andalán

Periódico quincenal aragonés — N.º 397 — Primera quincena de febrero de 1984 — 125 ptas.

CAMP...

Las colectividades aragonesas en la guerra civil

Galeradas: Héctor Moret y Coso

Manuel Rotellar, nuestro amigo

—El problema de los gitanos, las vergüenzas de la ciudad

andalán

n.º 397

Primera quincena febrero 1984

Sumario

Nacional. — El congreso de AP **8**

Internacional. — Los disturbios de Marruecos **9**

A debate. — ¿Destrucción o pacifismo? **14**

Nuestro amigo Manuel Rotellar **16**

Informe. — Las colectividades aragonesas en la guerra civil **21**

Galeradas. — Héctor Moret i Coso **23**

Paisanaje. — Simeón el rojo **36**

Un mecenazgo artístico en Aragón **39**

Voltaire y los escritores aragoneses **41**

De Mitología carlista .. **43**

Y la secciones: Esta tierra es Aragón, Rolde, Bibliografía aragonesa, Artes liberales, Al cierre.

Director: Eloy Fernández Clemente
Jefe de Redacción: E. Ortego
Maquetación: E. Ortego
Administración: Carlos Burrel.
Portada: E. Ortego
Suscripciones: Ana Calvo
Publicidad: Juan Giner, Javier Inglés.
Edita: ANDALAN, S. A. San Jorge, 32, pral. Teléfono 396719
Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. Zaragoza. Depósito legal: Z-558-1972





Las vergüenzas de la ciudad

En las últimas semanas Zaragoza ha pasado lamentablemente a primer plano de actualidad a raíz del enfrentamiento protagonizado entre grupos de vecinos de los nuevos polígonos de la margen izquierda y el Ayuntamiento de Zaragoza.

El motivo ha sido la visceral oposición de estos vecinos a que la Comisión de Erradicación del Chavolismo instalara en sus polígonos viviendas provisionales para los gitanos. Las reiteradas demostraciones de racismo que han acompañado estas protestas no pueden por menos de irritar a quien posea unos mínimos sentimientos cívicos y solidarios, y desde luego obligan a reflexionar sobre el problema.

Una primera consideración. Realmente el nuevo Ayuntamiento de Zaragoza ha dado un importante impulso a la solución del problema del chavolismo. Sin embargo es obligado recordar que el chavolismo —que afecta a payos y gitanos— no es sino un alicorto reflejo que algunas conciencias caritativas ven en el tema de los gitanos para su confortable tranquilidad. Llevarse las chavolas lejos del espacio ciudadano, blanquearlas, y problema resuelto. Habría que recordar que la limosna siempre ha estado más cerca de la hipocresía que de la solidaridad.

Pero tampoco parece más acertado —o menos hipócrita— el afán por **integrar**, a una comunidad minoritaria, los gitanos, que han sufrido una secular persecución y marginación. La caridad ha adornado esta actitud. Y sin embargo la comunidad gitana ha mantenido orgullosamente sus vínculos raciales y ha sobrevivido.

Muy pocos esfuerzos se han realizado hasta el momento por comprender y aceptar esta realidad. Y ahora, cuando a todos los payos se nos llena la boca hablando de solidaridad, convivencia..., etc., sería una buena ocasión de empezar a reflexionar, comprender que el problema de la minoría gitana en nuestra sociedad no se puede enfocar con limosnas y marginación —lo cual es insultante—, ni clamando por una integración que en todo caso resultaría opresiva sobre su realidad étnica. Porque se trata simplemente de reconocerles el derecho a convivir en esta sociedad con una mayoría paya.

Y en este sentido un primer paso exige denunciar el vergonzoso racismo que ha aflorado estos días en la ciudad el cual, unido a inconfesables intereses especulativos en los polígonos afectados, ha llevado el tema a cotas próximas a la persecución.

Y resulta en este sentido lamentable que, por ejemplo, en el polígono ACTUR se haya puesto a la cabeza de la protesta un payo que figuraba en las listas del PSOE para el Ayuntamiento de Zaragoza.

Tal vez no baste sin embargo con la denuncia urgente de racismo. Por ello en un próximo ANDALAN vamos a analizar a fondo el problema gitano en nuestra ciudad. Como un primer paso —a nuestro alcance— para tender una mano solidaria a una comunidad marginada.

Ya con el número en máquinas, la noticia del asesinato del Teniente General Quintana Lacaci nos obliga a recordar una vez más la postura de total rechazo del terrorismo que ANDALAN ha venido manteniendo desde su creación.

Sólo para payos

Manifestación en las calles de Zaragoza. Primero, a lo lejos, se oye. No son voces humanas. Pitidos, bocinazos, sonidos más bien de horas punta cotidianas, que de históricas horas supremas, decisivas. En cualquier caso, algo pasa, vamos a ver, nos acercamos.

«Comisión de Vecinos de ACTUR», pone en la pancarta. Interesante. Sin duda, los nuevos vecinos de la URgente ACTuación URbanística se incorporan al Movimiento Ciudadano. Se organizan para reivindicar ciudad-para-la-vida, representatividad vecinal, casas de cultura, equipamientos, solidaridad y no beneficencia, justicia y no caridad, urbanismo integral y no promociones de viviendas...

«Amos, anda (pedorreta bucal), corta el rollo (tres bocinazos), calla Blas que no me vas (música al claxofón de «El puente sobre el río Kwai»), date el piro Casimiro (corte de mangas)...

Acorazado en su cuarto de estar rodante, se excita el manifestante en su sillón forrado de leopardo sintético. En el asiento posterior, desde un abrigo a juego con la tapicería, permanente copiosamente lacada, surge acerada la voz del destino: «Pero bueno, que se aparte, que debe ser **uno de ellos,** que igual nos raya el auto, salvajes, que son unos salvajes sin educación, que se aparte, o nos lo llevamos por delante, y santas pascuas, hala, a chuflar a la vía, y nosotros a lo nuestro...»



Testigo presenciales del, por otra parte, no infrecuente suceso (en esta desdichada ciudad-para-los-autos) nos salvan del trance empujándonos hacia la acera, y tratan de consolarnos: «Desde luego, es que no os enteráis de la misa la media. Que no sabéis lo quemada que está esta gente con **lo** de los gitanos...»

—**Lo** de los gitanos. ¿Qué es **lo** de los gitanos?

—Veis, el que no sabe por el que no entiende. Que les quieren los socialistas **endilgar** a los gitanos en su urbanización. Y ellos no han de parar hasta **que se los quiten,** y harán bien, **que se los pongan** ellos en sus casas, a ver entonces...

Para el psico-analista social, imprescindible (o quizás inevitable) para el lance, el diagnóstico sería sencillo: creación o re-creación más o menos inconsciente de a-normales, enemigos eternos y chivos expiatorios (aquí los gitanos) por parte de grupos sociales (digamos, para el caso, cierta pequeña-burguesía en gran parte de reciente «urbanización») frustrados en sus aspiraciones, sean éstas económicas (la crisis convierte en inalcanzables ciertos niveles de consumo), o socio-políticas (impotencia, por apoliticismo continuista, o por simple miedo a las «complicaciones» y en suma al futuro, para asumir como tal clase social los auténticos problemas y confrontaciones de fondo).

Como obras de consulta, se recomiendan algunas secuencias filmadas por Buñuel, y en particular la Santa Cena Marginal de «Viridiana» (cada pobre-apóstol se crea un «inferior» para ir tirando, pero al menos todos conocen el juego, hasta sublimarlo en la orgía que termina -con enorme lucidez y precisión-arramblando con los símbolos de la opresión), sin echar en saco roto las del ciego o el hombre del carrito (y, en realidad, todo el filme que trata precisamente del problema gravísimo del «desarrollo del subdesarrollo») en «Los olvidados».

Hace dos números abríamos en ANDALAN un período de reflexión (y por supuesto de debate) sobre el presente y el futuro de esa pieza clave de Aragón que es Zaragoza. Rompemos hoy con tristeza pero sin ambages con la detección y denuncia de este lamentable caso de patología social que algunos convecinos se han montado con lo de los gitanos. Negra actualidad y brumoso porvenir, porque resulta problemático concebir con imaginación y generosidad una Zaragoza realmente «nuestra» (es decir, de todos los que vivimos y trabajamos en Aragón, urbanos rurales, gitanos, payos, nestorianos, albigenses o lo que sea), desde la paranoia y/o la oligofrenia.

E. G.



Flashes, medallas y otras nostalgias

Me he homologado con el resto de los compatriotas comprando de los nuevos cupones de la ONCE. Pero no ha habido suerte y no me ha tocado nada. Ni siquiera he podido experimentar el placer de **hacer cola** para adquirirlos junto a un señor con corbata y portafolios, una señora con bolsa de la compra y niño en brazos..., como **Bernardino Orio,** esa especie de apóstol de la filosofía zaragozana, que me indujo a **pecar** en este tema y que cuenta que la venta de los cupones actuales se asemeja a la de los quesos: la gente pide 50 de éste, 150 de aquél, 100 del de más allá... También en **Huesca** se agotan pronto y ha desaparecido, como tantas costumbres, rincones o presencias, la de aquel invidente que insistía al atardecer para que le descargases de los restos de serie. Ya no se besa la mano a las señoras, ni se merienda en el **Flor** ni nos acaricia la espalda el último rezagado vendedor de **iguales.**

Quizá sea la nostalgia entonces, pienso, la que lleva a **Angel Orensanz** a montar en los pirineos una serie de **números** que culminaron en **Berdún** con el sacrificio ritual de una indefensa cabra, en áciaga y venteada tarde, con la ausencia total de público que, al parecer, también va perdiendo la costumbre del masoquismo. Quizás sea también eso lo que empujó a la autoridad competente a flanquear un poco excesivamente, una vez más, de guardiaciviles a los pacíficos tractores con los que la UAGA pretendió cortar la carretera en **Almudévar.** Poco más abajo, en **Zuera,** ya en otra provincia, fue mucho más discreta la presencia y la actuación de las fuerzas del orden. Quizás sigamos añorando incluso la vieja costumbre de los **medallazos,** que tan bien ironizaba mi amigo **Antonio Sancho,** el de la RENFE, y por eso nuestros políticos invierten una parte de su tiempo y su sesera en condecorar al personal o a las instituciones. No digo con ello que sean inmerecidas las que en días pasados otorgaba la **Diputación Provincial** a **Aurelio Biarge** o a **Radio Huesca.** A lo mejor un día le tenemos que dar medallas —o enviar alternativamente a los civiles— al inconformismo de la reciente y «pirata» **Radio Castaña** que emite en FM, 100, 3, o a la **Nueva España** que, en subasta, pretenden adquirir la Diputación, 16 ayuntamientos, la CAZAR, la Caja Rural, la CAI, OSCAVAL, la Cámara Agraria y otros accionistas minoritarios. No está claro si será ésta la ocasión, que la nueva sociedad parece haber considerado de alguna manera, de que **Saúl Gazo** recupere algo de lo que perdió en familia con la incautación de **«El Pueblo»** durante la guerra civil y sobre cuya estructura se creó la **Nueva España** (véase ANDALAN, 21-27 de octubre de 1977).

También serían candidatos a condecoraciones y homenajes de diverso tipo el arquitecto que construyó el todavía no estrenado **Colegio Menor,** cuyas obras comenzaron en 1974 y concluyeron en 1977. Recientemente se pensó en adecuarlo como sede del **Colegio Universitario,** tema que sigue en perpetuo candelero, y un primer paso hubiese sido la celebración en su salón de actos, cuya bóveda cedió estrepitosamente el pasado día 18, de una conferencia de **Aranguren,** que nos visitó unos días después. Arracimados en un local del Colegio Universitario, escuchamos al profesor hablar, ameno como siempre, de temas (Lutero, S. Ignacio, Dostoievski y la religión) sin embargo algo nostálgicos en el hoy de las nucleares. Amable y enormemente diferente este gran hombre y «reflexionador» en la cena que tuve la suerte y el honor de compartir con él y otros amigos en Huesca. Lo de **Pepe Escriche,** concejal de cultura, es más de momento una antimedalla. Parece que la oposición de derechas la ha tomado con personaje tan popular y activo y le montó el numerito —palabras muy fuertes incluidas— en el Ayuntamiento. Escriche, cual oveja llevada al **matadero** —otro de los temas polémicos del pleno municipal del 19—, se decía y decía aquello de: «¿pero, qué he hecho yo». **Siete alcaldes** de la zona oriental, más que medallas u homenajes, andan pidiendo, en escrito firmado, que se normalice la **enseñanza del catalán** en sus tierras para que su cultura autóctona no resulte dañada y reprimida.

Uno no sabe si la interpelación de **Ciriaco de Vicente** en el Parlamento sobre el acuerdo de las igualas médicas en Huesca tiene forma de **vendetta** entre las llamadas «corrientes internas» de su partido y especialmente en dirección a **González Estéfani.** ¿Será también cuestión de medallas?

Algún día tengo que hablar de la «filosofía» de los pintores y artistas oscenses «consagrados», de generación reciente, que viven aquí. Los **Alberto Carrera, Quique Torrijos, Javier Sauras, Vicente Badenes, Esperanza Altuzarra, Fernando Alvira...** El otro día tuve ocasión de departir con ellos en una interesante **mesa redonda** sobre «formalismo e informalismo en la pintura» y en un posterior «agapito». En la mesa se sentaban también **Salas Sánchez** (yo creo que actualmente no pinta) y el zaragozano de residencia **Martínez Tendero.** Entre el público andaban **María Jesús Bruna,** la ceramista, y **Mari Cruz Sarvisé,** entre otros. Experiencia interesante ésta que creo debe repetirse, continuar... no sé muy bien cómo. Andan muy «filósofos» estos chicos últimamente y yo creo que debieran pintar más —porque lo hacen muy bien— y filosofar menos —que lo hacen peor, aunque no deje de ser interesante—. Lo que pasa es que para escribir de ello será necesario que nos aclaremos un poco antes, especialmente Alberto —en plena y honrada crisis mental, me parece— y yo.

P. ROMANO



La negociación que

Los economistas dicen que la recuperación internacional no va a tener fuerza y puede agotarse con bastante rapidez, también que sus efectos sobre la economía española a través de las exportaciones serán muy limitados, además afirman que el empleo seguirá disminuyendo, aunque moderadamente y en estrecha relación con las reestructuraciones, que una tasa de crecimiento del orden del 2 % no sireve para crear empleo y provocará más paro, como consecuencia al menos del aumento de la población activa, y por tanto que la austeridad se reforzará en varios sentidos, en los salarios, en las prestaciones de la seguridad social, en las remuneraciones de los funcionarios y en el resto de los gastos sociales del estado, añadiendo que el crecimiento de los impuestos y la austeridad en los gastos públicos no reducirá el déficit público.

Un importante banquero ha declarado que «en 1984 nos estamos jugando el futuro económico de España para los próximos diez años». La verdad es que después de cinco años de pactos sociales, el que este año no se haya llegado a acuerdos entre patronal y sindicatos, resulta preocupante para sectores económicos importantes del país, a la vez que anuncia un invierno movido en el terreno laboral.



De otra manera no podía ser, dada la política económica del Gobierno, más preocupado en sacar adelante los beneficios económicos y políticos del capital español, que de cumplir el programa que votaron mayoritariamente los trabajadores. Hay que achacar a esta política, el que se haya esfumado en los últimos instantes la posibilidad de un pacto entre CEOE y UGT. La incapacidad de hacer la mínima concesión a los trabajadores dejaba en una situación muy difícil a la central socialista, que en el último período está teniendo un desgaste serio al aparecer ante los trabajadores como el «capataz del cambio» del Gobierno.

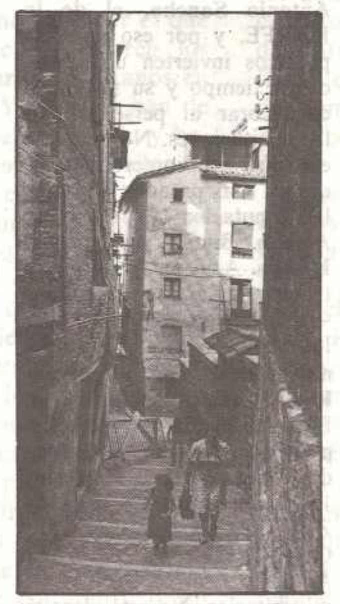
En Aragón, si malo ha sido el año 83, ha aumentado el paro y son muchas las empresas que han cerrado o han hecho expediente de crisis; las perspectivas para 1984 no parecen mejores, a no ser que el PER (Plan Económico Regional) ponga solución a los problemas de esta tierra. Sin embargo ponemos en duda la posibilidad de que un Plan que se base en la iniciativa privada, y en la inversión pú-

Encuentro de los Centros de Estudios Comarcales Aragoneses

Con el inicio del año se ha celebrado en Tarazona el **II Encuentro de Centros de Estudios Aragoneses,** al que asistieron cinco Centros zaragozanos (tres de ellos —Tarazona, Borja y Daroca— vinculados a la «Institución Fernando el Católico», así como el ejeano «Suessetania» y el «Armantes»), dos oscenses (Serrablo y Monzón) y uno turolense («Seminario de Etnología y Arqueología»). Estuvieron, asimismo, presentes en el encuentro varios representantes del equipo directivo del Departamento de Cultura de la Diputación General de Aragón.

Durante la reunión se analizaron, en primer lugar, las funciones desarrolladas por estas entidades. A pesar de constatarse que la composición y labor realizada en Aragón es muy heterogénea, se confirmó que vienen desarrollando un trabajo común en cuanto al inventario y estudio del patrimonio cultural de sus respectivos ámbitos territoriales, así como la difusión de los resultados obtenidos, definiéndose así las tres funciones básicas de estas entidades. Por otro lado, el funcionamiento orgánico de esos Centros se planteó como asociaciones abiertas a quienes deseen participar en estos planteamientos, lo que favorecería superar la, en general, escasa participación; así como —en otros casos— el sentido patrimonial que se constata en algún Centro.

En cuanto al funcionamiento orgánico de los Centros se observó, asimismo, las disparidades existentes entre los asistentes. Mientras un núcleo de las entidades zaragozanas estaban vinculadas directamente a la Diputación Provincial (I.F.C.), en los otros casos no existía tal situación. Se da la circunstancia que los servicios culturales de las Diputaciones de Huesca y Teruel no observan hasta el momento una institucionalización de Centros de Estuduios Comarcales, dándose por ello actualmente una falta de homogeneidad entre las actuaciones de las tres provincias en este ámbito (hecho éste que fue resaltado por los representantes de la D.G.A., insistiendo en propiciar esta uniformidad).


Tarazona, el lugar del encuentro.

El tema fue recogido en las Conclusiones del Encuentro (punto 4.º) al solicitarse a las Instituciones (D.G.A., Diputaciones Provinciales y Ayuntamientos) que unifiquen sus criterios y establezcan unos canales permanentes de asignaciones presupuestarias a los «Centros y Asociaciones de Estudios Aragoneses». Presupuestos que, en cualquier caso, deberían asignarse a programas presentados previamente a su desarrollo.

La reunión acordó finalmente la próxima constitución de una «Federación de Centros y Asociaciones de Estuduios Aragoneses» que coordine las tareas y objetivos comunes, acto a celebrar el próximo mes de junio.

L. G. Z.

viene

blica estatal, en medio de una política de austeridad, pueda crear empleo o ser solución real a la crisis en Aragón.

En estas condiciones, no es difícil intuir que la negociación colectiva va a ser dura y dificultosa, y así coinciden las partes en conflicto. Los empresarios, apoyándose en el Gobierno, se han subido al 6,5 y van a tratar de sacar el máximo beneficio, intentando negociar aún más a la baja en la banda salarial, a la vez que anuncian que no se producirán inversiones de una manera importante y que seguirá habiendo paro.

Las plataformas de los sindicatos, aunque ninguna recoge la inflacción del año 83, el 10 % solicitado por CC.OO y el 8 % de UGT, están muy alejados de lo que parece dispuesta a dar la parte empresarial. Sólo el comité de empresa de GM, que se sepa, ha pedido el 12 %, reivindicación justa y acorde con la buena marcha de la multinacional y que por las características de esta empresa hará que sea un caso aparte en la negociación colectiva de Aragón, y al que nos referiremos más adelante.

Vamos a asistir a una negociación libre, donde la capacidad sindical y la resistencia empresarial van a ser los factores principales de la negociación. Posiblemente asistamos a conflictos radicalizados, convenio a convenio, empresa a empresa, tanto por parte empresarial como por la desesperación individualizada que la amenaza del paro y la crisis prende en los trabajadores más angustiados.

El Gobierno se enfrenta a una difícil prueba. Los síntomas de frustración de los trabajadores ante la experiencia del cambio se han ampliado. Existe un desgaste del Gobierno en el terreno económico-social. La negociación de este año puede servir para que se cambie de política o, al contrario, para que se siga por la vía de la austeridad. Si el Gobierno elige la segunda, habrá apostado otra vez por continuar la voladura del cambio.

RAMON GORRIZ

Enero caliente en el campo

La imposición por Decreto de los precios agrarios para el año 84 ha provocado el disgusto de todas las organizaciones agrarias y una campaña de movilizaciones, ocupaciones, encierros, salida de tractores a la carretera y declaraciones muy duras por parte de la UAGA.

La negativa del Ministerio a analizar el grado de cumplimiento de las medidas complementarias de la anterior negociación, así como su oposición a compensar a la ganadería por el incumplimiento de la cláusula de salvaguardia que establecía en un 15 % el tope máximo de subida de los piensos (con subidas reales del 25 al 30 %), provocó que lo que debían ser unas negociaciones fueran unas simples reuniones en que todos los sindicatos agrarios (salvo la FTT) optaron por callarse ante las sucesivas cifras de incrementos de precios que daban los diferentes sectores de la Administración.

Al final, el Sr. Boyer impuso su decreto hasta el punto de que el Ministro de Agricultura se enteró de los precios exactos por la prensa, ya que el Consejo de Ministros sólo definió las bandas de subida.

La subida media era del 6,7 %, destacando la nula subida del precio del vino y el 4,3 % para trigo y maíz. Había también unas cifras de subidas previsibles de nuestros costes entre un 11 y un 13 %, pero sin ningún compromiso serio de que no se superasen esos topes, salvo que se considerase así el que «En el caso de que dicho incremento sea superado en 1,5 puntos, el Gobierno estudiará las repercusiones que para el sector agrario puede implicar dicho desfase». Compromiso más vago no es posible encontrar.

Pero no sólo la subida media es inferior a la inflación prevista, y la subida mínima de nuestros costes que podemos esperar, no sólo se quita la cláusula de salvaguardia para éstos, sino que además se suprimen todas las medidas complementarias que a favor de la explotación fami-



liar las Uniones habían logrado imponer en anteriores negociaciones. Antes podíamos discutir si eran las más adecuadas o no y si su grado de cumplimiento era mayor o menor, etc., ahora ya no tenemos esos problemas, puesto que de un plumazo nos los han suprimido.

Esta situación es muy grave, ya que es una muestra más de la falta de concertación prometida cuando se estaba en la oposición y de la falta de cumplimiento de un programa agrario con el que las Uniones estábamos y seguimos estando de acuerdo en sus líneas generales. Pero no se vive de programas ni de palabras, sino de hechos.

La UAGA ha sido el único sindicato que ha dado respuesta al Gobierno, mediante encierros en las Delegaciones de Agricultura, participación en el encierro en la CONCA de Madrid, y salida de tractores a la carretera. Es de destacar la nula respuesta práctica de otras organizaciones agrarias, en teoría mucho más alejadas de los objetivos socialistas.

Unos 3.500 tractores salieron a las carreteras durante las tardes de los días 16 y 17, siendo de destacar que en los más de 50 puntos de concentración se actuó coordinadamente, tanto a las horas de salida, como en las de retirada, como en las decisiones y momentos de cortar las carreteras.

Posteriormente, los agricultores manifestaron su oposición al Sr. Boyer, enviándole una peseta con el siguiente texto: «Estas son las vueltas del cambio». Por último, las Uniones integradas en la COAG decidieron dar una tregua de diez días al Gobierno en los últimos días de enero para facilitarle el inicio de una negociación seria sobre una plataforma reivindicativa que incluye los temas clásicos de Seguridad Social Agraria, negociación de la presión fiscal, el gasóleo agrícola, adelanto de las campañas de carne y leche.

Para muchos ha sido una sorpresa que un sindicato progresista como la UAGA protestase contra un gobierno también progresista y con el que tiene en común las líneas maestras de su política agraria, pero se olvidaba de que la UAGA siempre ha mantenido con los hechos su independencia, su unidad y su objetivo único de la defensa de medidas reales, y sobre todo estructurales, a favor de la explotación familiar aragonesa. Y no hay que olvidar que la política agraria real es la de los hechos y no la de las palabras, y que los apoyos o rechazos de un sindicato agrario a la labor del gobierno se debe dar a estos hechos y no a las promesas, sobre todo cuando ya ha pasado un año de gestión.

Muchos pensamos que es positivo para la democracia que la época de las «adhesiones inquebrantables» del antiguo régimen haya pasado, y que la gestión política sea enjuiciada por sí misma, día a día, en función de sus realizaciones concretas.

JOSE LUIS ALONSO



El Congreso de AP

Fraga, motor y freno para una coalición conservadora



Fraga, su anterior imagen es difícil de olvidar.

Alianza Popular ha celebrado su VI Congreso en función directa de las elecciones de 1986, e incluso con el cálculo de que pudieran ser anticipadas. No es un simple electoralismo, sino algo más profundo; porque es la derecha española en su conjunto la que se está moviendo con los ojos puestos en unas elecciones que si no son mañana tampoco están demasiado lejanas. El movimiento consiste básicamente en recomponer el centro (Suárez, Roca, Garrigues...) o en apropiarse del centro perdido (Alianza Popular y el PDP de Oscar Alzaga).

Alianza Popular modera sus programas y se perfila como una fuerza liberal conservadora. Quizá lo de menos sea suavizar programas anteriores de los que desaparecen aspectos tan duros como la reposición de la pena capital o la insistencia en reformar la Constitución, si se compara con lo que más efecto tiene en el electorado: el cambio de personas y de equipos dirigentes. En ese sentido quedan muy lejos los tiempos en que los magníficos que acompañaban a Fraga eran una selección de exministros de clara significación franquista.

Esto ha sido una de las lecciones de la transición política; los rostros de Silva Muñoz, López Rodó, Fernández de la Mora, etc. eran claramente impresentables ante el electorado. Los intereses de la derecha después del franquismo sólo se pueden defender borrando toda huella o reminiscencia de franquismo. Hoy las caras de Alianza Popular son Alfonso Osorio, Herrero de Miñón, Lasuén... El último ministro de Franco, Fernández Suárez, a pesar de sus modos elegantes, no ha podido evitar ser decapitado. Alianza Popular, después de tomarle los votos a UCD le está tomando las personas, en competencia con un Alzaga que ya iniciara tempranamente este camino.

El único que se ha mantenido en la cresta del proceso ha sido Fraga Iribarne, con el mérito por una parte de haber ido transformando su lenguaje y su política conforme las elecciones iban mostrando la realidad de la opinión pública española —es la travesía del desierto a la que él se refiere—, y con el problema que le plantea a la derecha española de ser el único que proviene de una reiterada, aunque pasada, adicción política al franquismo que es menester borrar.

Por decirlo concretamente, la derecha española para construir su alternativa de gobierno del PSOE necesita coaligarse o confederarse electoralmente. Convergencia Catalana o el PNV podrían sin excesivo coste político hacerlo con formaciones políticas representadas por hombres como Alzaga, Herrero de Miñón..., etc. Pero es difícil que puedan políticamente presentarse en sus territorios de la mano pesada de Fraga por mucho que ésta se aligere en la dirección señalada por el Congreso celebrado la semana pasada en Barcelona.

Parece pronto para introducir en los análisis las futuras elecciones de 1986, pero no hay que olvidar que la derecha española pagó el coste de la improvisación de UCD con el resultado de una subrepresentación política y parlamentaria. Por ello la clave de la alternativa que legítimamente intentan construir pasa por ir preparando la coalición de derechas para 1986, coalición para la que cuentan Alianza Popular, el PDP de Alzaga, grupos liberales, quizá sectores empeñados ahora en la llamada operación reformista, y es algo más que una impresión, de que la política de la derecha española en 1984 consiste más en trabajar por reagrupamientos y articulación de relaciones que por testimoniar su capacidad de oposición en el marco del Parlamento. Dadas las peculiaridades de la normativa electoral vigente ello apunta hacia una coalición electoral en la forma en que sea posible que articule una alternativa de centro derecha al centroizquierda que logró apelmazar el POSE en las elecciones de octubre de 1982.

Desde su escasa fuerza parlamentaria actual no tiene sentido hostigar al partido del gobierno. El cálculo de la derecha se apoya en dejar que el PSOE gobierne y vaya perdiendo apoyos en los teóricos votantes de centro y en una izquierda desilusionada. La situación del gobierno de Felipe González en los mismos días en que se celebraba el Congreso de AP está marcada precisamente por la oposición que suscita su política entre los trabajadores del campo y de la ciudad, entre los sectores objeto de una reconversión industrial hecha exclusivamente con criterios y razones económicas y mínimamente sensible a las realidades sociales, entre las propias filas de la UGT, y por la difícil contradicción que supone proponer aumentos salariales menores del 6,5 % cuando la inflación del año anterior ha superado el 12 %. No será otra política la que la derecha hará mañana. Lo que sí será más difícil es justificar una oposición socialista a la misma.

Para esta coalición de derechas que se vislumbra en el horizonte y que no es nueva en la historia reciente de España, Fraga Iribarne se configura simultáneamente como motor y como freno, como cabeza visible y como problema práctico, habida cuenta su origen y personalismo. Quien tiene claro que el camino de la alternativa conservadora pasa por las coaliciones es el grupo de Oscar Alzaga. Un incremento del desgaste socialista en el Gobierno tendería a romper el bloque electoral que aglutinó en 1982. En estas previsiones, la única política de la derecha española es trabajar por la coalición y el frente electoral común. Y esto, cuando lo llevan a cabo grupos y partidos conservadores, ya se sabe que no pone en peligro ni la estabilidad democrática, ni la nación, ni nada. El problema es saber hasta qué punto la persona de Fraga puede ser un obstáculo para ampliar hasta el centro, y aun hasta la periferia, la base social de la coalición. Cuando se habla de la sucesión de Fraga se está hablando precisamente de esta cuestión. La ventaja de Alzagas y Miñones es que son veinte años más jóvenes. Entretanto, y para ir haciendo camino, el Congreso de AP va en busca del centro, y elimina todos los obstáculos posibles para el horizonte de 1986, todos menos el imposible obstáculo de su presidente, Sr. Fraga Iribarne.

C. FORCADELL



Los disturbios de Marruecos

Las reacciones que han provocado los sucesos de Marruecos han venido a demostrar, una vez más, la tentación de ciertos europeos, de los europeos que mandan, de juzgar todo lo que pasa en su franja mediterránea, en términos de estabilidad y de desestabilización. Lo que encubra la deseada estabilidad, o resulte amenazado por la desestabilización, no resulta cosa muy importante al lado de lo principal, en este caso que Marruecos no cause sobresaltos. Incluso, seguramente de manera inconsciente, una persona tan buena hasta el límite de la candidez, como el ministro de Asuntos Exteriores, Fernando Morán, ha llegado a mostrarse preocupado, sobre todo «por la amenaza del fundamentalismo para la estabilidad del área», enunciando impúdicamente la necesidad de «anclar el Norte de Africa en beneficio de Europa». Un lenguaje propio de un Kissinger. En definitiva, Marruecos como objeto.

Una fachada y la realidad

La fachada institucional marroquí proporciona cierta buena conciencia a los defensores de, ante todo, la estabilidad del régimen. A fin de cuentas, existe pluralismo político, hay hasta un partido socialista y encima en el Gobierno, hay sindicatos, y la prensa europea circula libremente. Se trataría, pues, de evitar la tan temida desestabilización y de procurar que las cosas funcionen como deben funcionar. Pero el régimen marroquí no es un régimen democrático con reparos, es, para utilizar la acertada expresión de un periodista francés, un sistema «ubuesco», es decir, absurdo: «en el ruedo político todo el mundo actúa como si el gobierno gobernase, el parlamento legislase y la oposición se opusiese, cuando en realidad el único dueño de todo es el rey». Un rey que, según el artículo 23 de la Constitución, es «inviolable y sagrado», protegido contra toda crítica por su condición de «sombra de Dios sobre la tierra» y «Principe de los creyentes». Lo malo es que el rey no se conforma con estos transcendentales atributos, y, además, es el auténtico jefe del ejecutivo, el comandante supremo y efectivo de las fuerzas armadas, el que decide la política exterior y, por si fuera poco, desde el 13 de octubre último y hasta las nuevas elecciones, él mismo es el poder legislativo... Por debajo de la fachada se mantienen la realidad de un viejo poder que nunca se ha tomado muy en serio las formalidades democráticas, sintiéndose afianzado y legitimado religiosa y tribalmente.

Un déspota derrochador

La confianza en sí mismo de un poder que se sabe prácticamente absoluto en el sentido tradicional del término, se manifiesta sin pudor alguno en los ímpetus suntuarios de Hassan II. Unos ímpetus que se traducen en una actividad constructora imparable y frenética, construyendo nuevos palacios o ampliando los antiguos en todas las ciudades importantes de su reino, mientras que envía centenares de artesanos a Norteamérica para decorar el fabuloso rancho que ha comprado y que le sirvió de alojamiento en su última visita. Es difícil hacerse idea desde Europa del derroche que supone, por ejemplo, la decoración de un palacio como el de Marraquesh, donde trabajaron más de tres mil operarios especializados y pintores europeos de gusto académico para decorar techos y paredes. A un déspota derrochador como éste no se le pasa por la cabeza controlar la corrupción y el derroche de los demás o de su propia administración. Sería impensable que se le ocurriese investigar fiscalmente las fortunas libres de impuestos de la oligarquía, a una persona que es el mayor propietario y el primer hombre de negocios del país. De esta manera, una poderosa oligarquía, muy relacionada con la corte, estafa, corrompe y especula sin trabas, parasitando la economía y minando cualquier posibilidad de auténtico desarrollo.

Las claves de la bóveda

A pesar de todo, y superadas las crisis aisladas de los años cincuenta y sesenta, el edificio del régimen se afianzó durante la expansión económica experimentada durante los años setenta. De 1973 a 1977 el precio de los fosfatos, la principal exportación marroquí, se multiplicó por cinco, se mantuvieron las exportaciones agrícolas, mientras que el país siguió exportando mano de obra a la Europa industrial e importando, en cambio, turistas. Un creciente endeudamiento exterior facilitó toda clase de proyectos y especulaciones, mientras el campo se vaciaba sistemáticamente para hacinar a la gente en las ciudades. Al calor de esta salvaje modernización, y con la ayuda también de una decidida política de marroquinización de la administración y del empleo, se desarrolló una nueva clase media, muy sensible a las variaciones de su nivel de vida. Las exigencias de una mayor participación que suelen provocar este tipo de procesos fueron fácilmente neutralizadas por la unanimidad política desatada en torno a la «marcha verde». De esta manera, sobre el fondo de la miseria y de la economía tribal que seguía dominando en amplias regiones del interior y del norte, la bóveda de la modernización se apoyaba en la coyuntura del mercado exterior, en la especulación y en los créditos exteriores fáciles. Créditos, no hay que olvidarlo, propiciados siempre «el amigo americano», tradicionalmente interesado en un Marruecos conservador y religioso frente a sus inquietos vecinos.

El edificio se agrieta

Pero desde 1977 comenzaron a acusarse los primeros síntomas de ruina: los precios de los fosfatos bajaron, igual sucedió con los de las exportaciones agrarias, que además se redujeron, mientras que la mano de obra dejó de salir o refluyo al país. Es el momento a partir del cual se comienzan a pagar las consecuencias de una política económica que no había vacilado en sacrificar toda posible potenciación de la agricultura de subsistencia en aras de la especulación y de la concentración urbana. Y llegado el momento, el FMI, la voz de la gran banca internacional, pone la mecha en el polvorín, al exigir a un Marruecos profundamente endeudado que respete la «verdad de los precios» agrarios. Es decir, que renuncie a subvencionar los precios de los artículos de primera necesidad, y someta su impresionante «censo de pobres» a las leyes del mercado. Lo que sucedió en Túnez por causa análoga, ha sucedido después en Marruecos. El régimen parece hallarse en un callejón sin salida, que patentiza su fracaso económico y social. Y no hay que olvidar que, sumándose a todo lo dicho, la situación se ha agravado más, por la transformación de lo que se creía un desfile militar, en una campaña larga y gravosa para el presupuesto: la guerra contra los saharauis. Una guerra que además amenaza a la monarquía en el nervio de su política, en el ejército (de lo que es ilustrativo el trágico episodio del asesinato del general Dlimi, reo de haber intentado la formación de un gobierno de unión nacional con el Polisario y la abdicación de Hassan II en su hijo). Por último, no es una casualidad que los primeros brotes de violencia por ahora estén localizados en el Rif, una región que se sintió postergada durante los años de desarrollo salvaje, que habría beneficiado, sobre todo, a los habitantes de habla francesa,

en perjuicio de los del norte, los habitantes de la antigua zona de protectorado español. De esta manera, la crisis afecta a la propia estructura tribal de la vieja monarquía, poniendo al descubierto problemas nunca solucionados del todo, y ahora considerablemente agravados por el fracaso económico.

Las razones del monarca

La explicación que dio Hassan II a través de la televisión marroquí sobre la naturaleza y las causas de los disturbios no deja de tener cierta coherencia interna, cosa que no ha sido apreciado en su justa medida por nadie. Ha hablado de «los niños y muchachos» que protagonizaron las manifestaciones violentas, echándoles en cara que su elevado número impidiese resolver el problema de fondo, el de la subsistencia: «si el Estado pudiese disponer tan sólo de un 50 por ciento de los gastos de educación causados por vosotros, dijo el monarca, se resolvería el problema de los alimentos».

Y Hassan II tiene razón, pues este siniestro personaje, por debajo de su barniz modernizador, es todo un monarca del Antiguo Régimen, que echa de menos la sabiduría de las elevadas tasas de la mortalidad infantil de antaño, que ajustaban casi automáticamente las bocas a la cantidad de alimentos, evitando tener así que reducirlas a descargas de ametralladora desde los helicópteros. Sino sigue actuando de manera consecuente, mal lo va a tener la monarquia alauita para finales de este siglo, fecha en la cual una tasa demográfica, dos veces superior a la de la India, habrá transformado los treinta millones actuales de habitantes del reino en más de sesenta millones. Pero Hassan ha dicho algo más, ha denunciado la existencia de una conjura «marxista-jomeinista» tras los hechos de Nador y Tetuán. Tampoco hay que escandalizarse por esto, no deja de tener cierta razón el déspota marroquí. Claro está, no se trata de una conjura propiamente hablando, pero sí de un complejo proceso.

Del marxismo al islanismo

A principios de los setenta el mismo régimen alentó la política de islamización de la enseñanza, para hacer frente a la influencia de la izquierda en colegios y universidades. Vinieron entonces del Próximo Oriente muchos docentes que pertenecían a la secta integrista de los «Hermanos Musulmanes», barbudos y vestidos a la antigua usanza. Las universidades se convirtieron en campos de batalla de estudiantes marxistizantes y estudiantes islámicos. Pero, desde fines de aquella década se observa una lenta desaparición del marxismo en las aulas, a lo cual tampoco dejó de prestar su inestimable ayuda la Unión Soviética con la invasión de Afganistán. Va desapareciendo el marxismo, pero quizá no todos los marxistas. Muchos fueron los que, despertados primero a la revolución por una doctrina europea como la marxista, creyeron después, con el paso del tiempo y la marcha de las cosas, que en el «aquí y ahora» de Marruecos la solución y la manera de movilizar a las masas era la religión. En el Irán, sin ir tan lejos, muchos comunistas pagaron con su propia cabeza el haber creído en este tipo de política. Pero nadie nos dice que el fundamentalismo tenga que ser igual en todas partes...


Hassan II: un déspota derrochador.

¿Un racionalismo revolucionario?

Para empezar, los jóvenes fundamentalistas, y casi todos los fundamentalistas marroquíes son jóvenes en un país donde más del 50 por ciento de la población tiene menos de 18 años, critican la religiosidad de sus padres, oponiendo expresamente la ley islámica y su exigencia de justicia social al «oscurentismo místico» de las cofradías «sufies» de sus mayores. Hojeando las revistas magrebíes (las revistas en francés, claro está) tropezamos a menudo con testimonios de un nuevo fundamentalismo que busca en la religión **razones** ideológicas y políticas para transformar una sociedad injusta. Un fundamentalismo que parece hacer proselitos especialmente en los estudiantes de Facultades tan técnicas como las de Ciencias e Ingeniería. Por otra parte, esta corriente, al revés de la inspirada en el modelo jomeiniano, no se exhibe públicamente con barbas y túnicas. Al reves, se refugia discretamente en mezquitas clandestinas o discute y reza en apartamentos privados, cultivando además el judo y el kárate. Hasta ahora, el hecho de que el sultán de Marruecos fuese un sultán-califa, circunstancia que no se da en las otras monarquías árabes, había significado una seguridad añadida a un régimen basado tradicionalmente en el consenso tribal. Pero, con la nueva situación, lo que era razón de fortaleza se ha convertido en un flanco peligroso: cualquier intento de reforma religiosa se transforma en subversión política.

Para terminar, una hipótesis. Quizá la aportación original de Marruecos a un movimiento que dista mucho de ser una sacudida indiferenciada de fanatismo, tal como se complacen en ver los europeos, consista precisamente en esto. En racionalizarlo y adaptarlo para que pueda servir de vehículo a una transformación política y social que, siendo las cosas como son, no han podido llevar a cabo hasta ahora las corrientes revolucionarias clásicas. De esta manera, un movimiento nacido hace treinta años entre los gobiernos árabes conservadores y reaccionarios del Golfo, para hacer frente a la amenaza revolucionaria que se suponía en el nasserismo primero, y en el baasismo sirio después, experimentaría su última transformación, tras su encarnación jomeinista. Una transformación que terminaría dando razón al arabista francés Maxime Rodinson, cuando ya hace bastantes años en su clásica obra «Islam y capitalismo», decía: «los ideólogos no gobiernan, ni siquiera en el Islam. En la época actual la religión musulmana en tanto ideología movilizadora sólo puede pensarse en un contexto de lucha de clases. El mundo mulsulmán tiene características específicas, pero no es excepcional. No escapará a las leyes generales de la historia humana. Su futuro es un futuro de luchas...».

H. J. RENNER

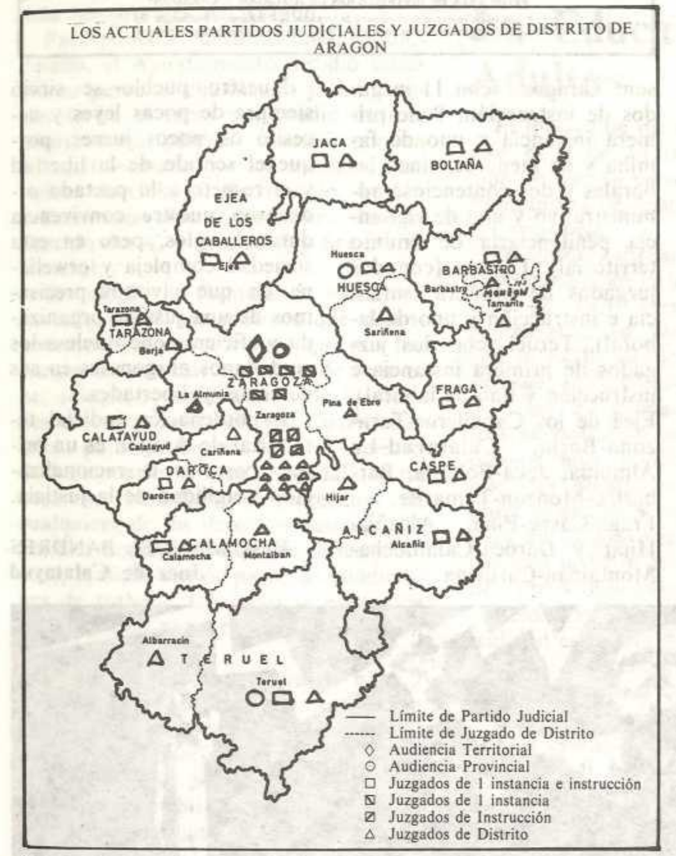


La ordenación judicial territorial de Aragón

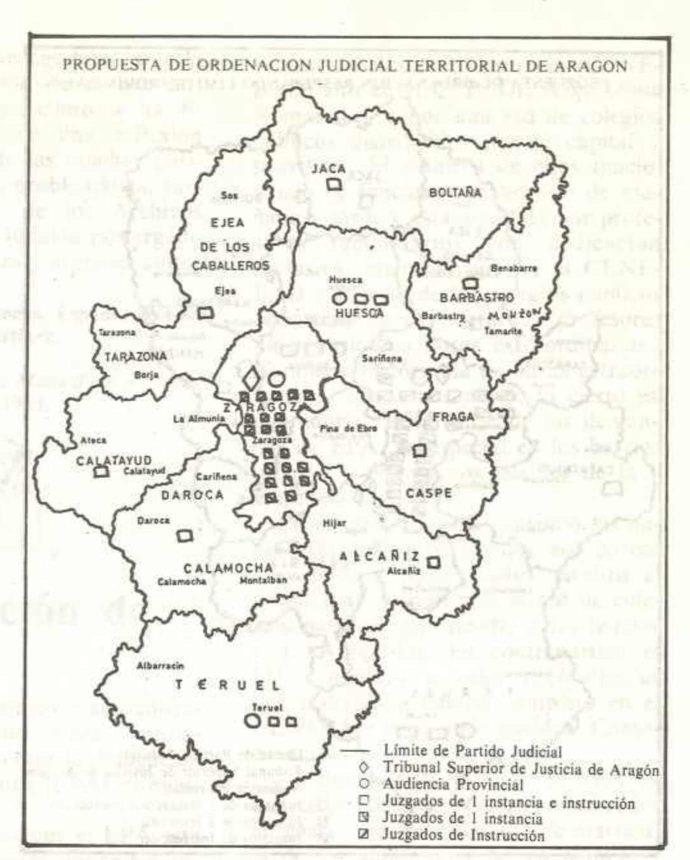
El artículo 32 del Estatuto de Aragón atribuye a la Comunidad Autónoma la competencia de fijar los límites de las demarcaciones territoriales de los órganos jurisdiccionales de Aragón localizando su capitalidad.

El correcto entendimiento de este artículo necesita de la lectura de la Ley Orgánica del Poder Judicial y de la Ley de Nueva Planta de Juzgados, hoy en fase de anteproyectos, pero ya se puede adelantar que la competencia del Estado se concreta en determinar el número de juzgados y tribunales y la jurisdicción de cada uno, si entienden de asuntos civiles o penales, de menores, de familia, de peligrosidad social, de vigilancia penitenciaria, de trabajo, de lo contencioso administrativo; y la competencia de la Comunidad Autónoma reside en ordenar en su territorio los límites exactos de cada partido judicial, adscribiendo los diferentes municipios a un determinado partido judicial y localizar la sede de su capitalidad.

La administración de justicia es competencia exclusiva del Estado, según establece el artículo 149, 5, de la Constitución española, pero los Estatutos de Autonomía proyectan la creación de un Tribunal Superior de Justicia que debe culminar la organización judicial en su respectivo ámbito territorial y además reservan determinadas competencias a favor de la Comunidad entre las que se encuentran la fijación de la demarcación judicial.


LOS ACTUALES PARTIDOS JUDICIALES Y JUZGADOS DE DISTRITO DE ARAGON

Hoy Aragón cuenta con catorce partidos judiciales: Zaragoza (4 juzgados de primera instancia, 2 de familia, 4 de instrucción y 9 de distrito), Calatayud, Caspe, Daroca, Ejea de los Caballeros, Tarazona, Huesca, Barbastro, Boltaña, Fraga, Jaca, Teruel, Alcañiz y Calamocha (todos ellos con un juzgado de primera instancia e instrucción y otro de distrito), y además existen diez juzgados de distrito enclavados en partidos judiciales: La Almunia (Zaragoza), Borja (Tarazona), Cariñena (Daroca), Pina de Ebro (Zaragoza), Monzón (Barbastro), Sariñena (Huesca), Tamarite de Litera (Barbastro), Albarracín (Teruel), Híjar (Alcañiz) y Montalbán (Calamocha).

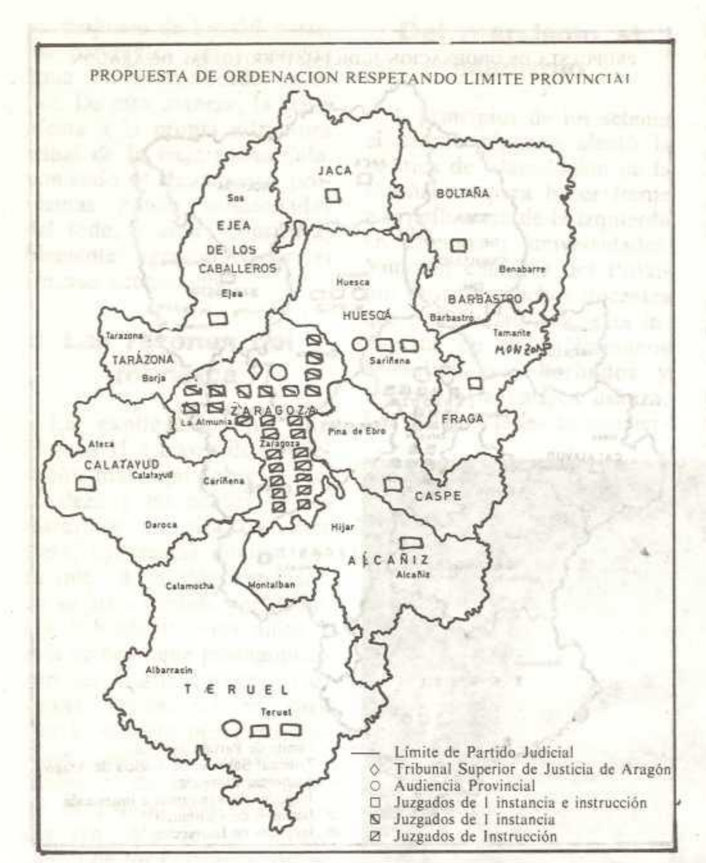

PROPUESTA DE ORDENACION JUDICIAL TERRITORIAL DE ARAGON

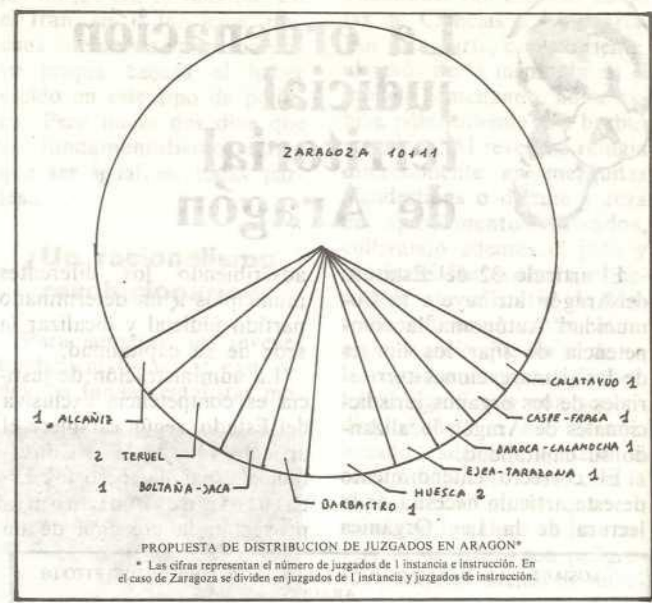
La supresión de los juzgados de distrito prevista en la Ley Orgánica del Poder Judicial plantea con urgencia el tema de la nueva demarcación territorial, porque esos juzgados pueden desaparecer convirtiéndose en juzgados de paz que tienen escasa competencia y son asistidos por jueces no profesionales, o pueden convertirse en juzgados de primera instancia e instrucción.

Los criterios para dibujar en el mapa de España un determinado número de partidos judiciales son variados y la decisión se supone compleja. Por un lado los imperativos de racionalidad en la organización de la administración de justicia exige suprimir aquellos juzgados en donde no existe litigiosidad o trabajo suficiente para mantener una oficina judicial y crear mas juzgados allí donde se observa una sobresaturación de asuntos que impiden una respuesta judicial ágil y eficiente. Pero hay que tener en cuenta la movilidad del personal judicial, hay juzgados que permanecen durante largas temporadas con las plazas de juez, secretario, oficiales y agentes sin cubrirse; las instalaciones existentes, hay todavía juzgados en estado ruinoso; la optimización de la mecanización e informatización de los juzgados no da para comprar ordenadores y fotocopiadoras para dos mil juzgados.

Otros criterios de ordenación son la evolución del asentamiento espacial de la población española y su previsión para los próximos años, la crisis económica que incide con diversidad en las regiones, en los pueblos y las ciudades y que provoca un aumento de la litigiosidad civil y criminal.

Las soluciones pueden ser diversas y así la Generalidad de Cataluña ha empezado los primeros estudios, realizando encuestas en todos sus municipios y recogiendo las divisiones judiciales históricas para elaborar un proyecto de ley de demarcaciones judiciales, y el Parlamento de Gali-





PROPUESTA DE DISTRIBUCION DE JUZGADOS EN ARAGON*

* Las cifras representan el número de juzgados de 1 instancia e instrucción. En el caso de Zaragoza se dividen en juzgados de 1 instancia y juzgados de instrucción.

cia ya ha remitido a informe del Consejo del Poder Judicial un proyecto de Ley de demarcaciones judiciales. En Aragón, haciendo una valoración de sus elementos poblacionales, históricos, comunicaciones, volumen de trabajo e instalaciones, propondríamos la creación de 10 partidos judiciales, cuya fijación definitiva corresponde al Estado y cuya delimitación territorial y su capitalidad corresponde a la Comunidad, para que sirva de inicio de un debate, que lleve implícito el del diseño de la comarcalización que para Aragón se desee.

Los 10 partidos juficiales por los que nos inclinamos son: Zaragoza (con 11 juzgados de instrucción, 9 de primera instancia y uno de familia y de menores, cinco laborales y dos contencioso-administrativo y uno de vigilancia penitenciaria de ámbito territorial), Huesca (con dos juzgados de primera isntancia e instrucción y uno de laboral), Teruel (con dos juzgados de primera instancia e instrucción y uno de laboral), Ejea de los Caballeros-Tarazona-Borja, Calatayud-La Almunia, Jaca-Boltaña, Barbastro-Monzón-Tamarite, Fraga-Caspe-Pina, Alcañiz-Híjar y Daroca-Calamocha-Montalbán-Cariñena.

Nuestro pueblo se sirvió siempre de pocas leyes y necesitó de pocos jueces, porque el sentido de la libertad y el respeto a lo pactado ordenaron nuestra convivencia durante siglos, pero en esta sociedad compleja y orweliana en que vivimos precisamos de una justicia organizada y eficiente que tutele a los ciudadanos aragoneses en sus derechos y libertades.

La ordenación judicial territorial de Aragón es un primer paso en la racionalización y agilidad de la justicia.

JOSE MANUEL BANDRES
Juez de Calatayud



El Archivo Municipal de Zaragoza, visto desde dentro

Sin ánimo de entrar en polémica con respecto a **Los mil problemas del Archivo Municipal de Zaragoza,** expuestos en ANDALAN, n.º 396, 2.ª quincena de enero de 1984, deben tenerse en cuenta los siguientes puntos sobre la problemática de uno de los archivos más importantes de Aragón.

Para poner a punto los fondos municipales, el Ayuntamiento decidió seleccionar personal cualificado y con experiencia en el tema por medio de una convocatoria pública, resuelta por un tribunal formado por los entonces concejales de Cultura, Patrimonio, Acción y Promoción Social, Archivera, Jefe de Sección de A. y P. Social y Secretario General.

Se adoptó la fórmula de «Beca de Investigación» por motivos que desconocemos, ya que el trabajo que nos fue encargado era estrictamente de limpieza, selección y ordenación de los fondos ubicados en el Antiguo Cuartel Palafox, para lo que se asignó un horario de funcionario; si bien la modalidad de beca ha impedido la percepción de cualquiera de los derechos pasivos (Seguridad Social, Subsidio de Desempleo, etc.), y, dicho sea de paso, las condiciones de trabajo, tal como se especifica en el artículo antes mencionado, fueron deplorables.

Del trabajo de archivo que se haga a partir de ahora dependerá la calidad de la gestión administrativa del propio Ayuntamiento («Sin un Archivo organizado, no hay política municipal eficaz»)* y la posibilidad de que los historiadores tengan una base accesible para investigar la Historia y el Urbanismo contemporáneos de una de las ciudades más importantes del país, ya que la técnica archivística de clasificar los fondos en secciones y series, así como catalogarlos, requiere conocimientos específicos en materias documentales (tipología documental, diplomática...); esto es algo que, sin prejuzgar la aptitud de nadie, debe ser tenido en cuenta tanto por los políticos como por los técnicos responsbles.

En todo caso, consideramos a salvo nuestra responsabilidad, pues todas estas observaciones y algunas más han sido oídas por quien corresponde dentro de la Corporación, y constan por escrito en los informes periódicos que, de nuestro trabajo, hemos realizado.

Por último, quede claro que este texto no pretende ser un desahogo ante la falta de consideración de la que nos sentimos objeto, sino, como se ha dicho, la aportación de una reflexión obligada —dentro de las muchas posibles— ante la actual problemática, verdaderamente grave, de los Archivos Aragoneses, campo todavía postergado dentro de los intereses y acciones culturales.

Ana I. Bruñen, Concha Espada, Teresa Iranzo y Mariano Martínez.

*** Cortés Alonso, V.:** *Manual de Archivos Municipales.* Madrid, 1983.



La Educación de Adultos

El motivo de dirigirnos a su publicación es el de informar sobre la situación en que se encuentra la Educación Permanente de Adultos (EPA) en nuestra provincia.

De entrada diremos que el EPA está contemplada en la lejana ley de Educación de 1970 como una modalidad equiparable, en niveles y contenidos, con la EGB, siendo su finalidad la de extender el certificado de escolaridad y el título de graduado escolar. Nosotros/as pensamos que ésta es una concepción muy raquítica de la EPA, y que, sin olvidar el graduado escolar (pues es una necesidad social al ser exigido en la mayoría de los centros de trabajo) la EPA debería ser una auténtica promoción educativa del adulto.

Pero si la legislación es deficiente, la realidad es miserable, ya que este curso la EPA se encuentra prácticamente abandonada. Nos explicamos.

En los cursos pasados el graduado escolar estaba atendido por tres instancias: por el Colegio Público Concepción Arenal (en la zona de San Vicente de Paúl), por el Centro Nacional de Educación Básica a Distancia (CENEBAD) sito en el C. P. Dr. Azua (zona Romareda), y por una red de colegios públicos distribuidos por la capital y provincia. El primero de ellos funcionando (y funciona) en horario de mañana y tarde y está atendido por profesores funcionarios con dedicación exclusiva, mientras que en el CENEBAD y el resto de los colegios públicos impartían clases nocturnas profesores funcionarios en horas extraordinarias. Aunque esta fórmula de horas extraordinarias nunca nos gustó, lo cierto es que cubría buena parte de las demandas de EPA, en especial en los barrios urbanos y en muchos pueblos de la provincia.

En octubre el MEC suprimió las horas extraordinarias (lo que nos parece muy bien) y por lo tanto paralizó al CENEBAD y suprimió la red de colegios públicos que atendía a los barrios y a los pueblos. En contrapartida el MEC nombró a ocho profesores/as que trabajan a tiempo completo en el CENEBAD y en cinco pueblos. Consecuencias:

— Desconcierto total en la EPA ya que estos profesores/as son nombrados en enero, cuando el tiempo de matrícula de los alumnos acabó en octubre.

— Quedan desatendidos los barrios urbanos de la capital y muchos pueblos de la provincia.

— Mal aprovechamiento del dinero que se destina a EPA, ya que mientras los profesores/as cumplen un horario de 3 a 9 de la tarde, muchos alumnos no pueden acudir hasta pasadas las 7 por cuestiones de trabajo.

La Asamblea de Maestros en Paro, que durante tres años venimos impartiendo clases de EPA en los barrios de Arrabal-Picarral y Oliver (y este curso las seguimos impartiendo sin ninguna compensación económica) hemos planteado, en repetidas ocasiones, a la directora provincial del MEC las características especiales de estas clases y por ello la necesidad de elaborar un estudio para conocer la demanda de EPA, pero nunca hemos obtenido respuesta.

Por todo ello deducimos:

— Que el MEC en general y a nivel provincial tiene escaso interés (al menos eso demuestra) en la promoción educativa de los adultos.

— Que el MEC desconoce las necesidades de EPA en la provincia y no sabe satisfacer la demanda existente.

— Que las actuaciones del MEC no se corresponden con la imagen eficiente y progresista que pretende dar de sí mismo, pues mientras habla de gratuidad de la enseñanza, presupuestos becarios, apoyos a la renovación pedagógica, etc., margina a un buen grupo de personas que sólo pretenden obtener el graduado escolar para conseguir un trabajo o para promocionarse en el que ya tiene. **Asamblea de Maestros en Paro. Zaragoza.**





a debate...

¿Destrucción o pacifismo?

Recuerdo a Eloy Fernández, a Vicente Cazcarra, a la Larga Marcha hacia la Revolución Socialista, a los jóvenes trotskistas y maoístas debatiendo en las aulas magnas... Todos con el empeño común de acabar con la Dictadura, en un tiempo en que los estudiantes del instituto Goya hacían una huelga general en solidaridad con los trabajadores de ILASA (¿se imaginan ahora a un estudiante de BUP adoptando tal decisión?).

Y llegó un día en que la derecha recogió nuestra lucha, la tiró a la basura y —aprovechándose de ella— lanzó la Apertura, la Reforma y lo que hoy tenemos en nuestro país.

No, no voy a hacer un análisis de la transición, Satanás me libre. Pero sí voy a tratar de sacar a debate algunos cambios profundos que se han producido en la sociedad, en la juventud y en ciertas actitudes ante la realidad.

Antes la población rebelde, contestataria, que no se amoldaba a las normas establecidas, una población muy mayoritariamente juvenil, se manifestaba políticamente en contra del franquismo. Ahora, la juventud rebelde que no se deja amoldar, se encuentra dividida en dos bloques que se distancian cada vez más con el transcurso de los años: de un lado, los seguidores de la moda pacifista, que se activan e incluso comprometen con la bonita utopía de alcanzar un mundo en paz; de otro lado, un sector mucho más amplio, heterogéneo y dividido —pues no busca la unidad—, de jóvenes que, por distintas causas, se mueven por estímulos violentos y destructivos. El paro, la delincuencia, el independentismo nacionalista, la heroína, la publicidad y la sociedad misma con su irremediable futuro, son algunos de esos motivos de violencia destructiva.



En aquellos tiempos los estudiantes de BUP hacían huelgas de solidaridad.

Un aviso de lo que nos espera

Velozmente vamos avanzando hacia la nuclearización, los estados-policía, la deshumanización, el desencanto absoluto, la robotización, el desempleo generalizado, la despersonalización del ser humano hasta que deje de ser persona... El plan Z.E.N., la creación de los GAL y los recientes «peinados» policiales no son más que unos tímidos avisos de lo que nos espera.

Y en esa situación, en la era del misil y la apocalipsis, un joven rebelde (cada vez es más difícil domesticar a la juventud) lo más probable es que se meta en el pozo del «caballo» (heroína), en la aventura o necesidad del robo y el atraco, en la marginación de movimientos culturales suicidas al estilo «beat», «punk», etc., en el autodestructivo tráfico de drogas o en la organización de grupos políticos extremistas de los denominados «terroristas». Que nadie se escandalice si algún día surge en Zaragoza un grupo armado que se proponga expulsar por la fuerza a los yanquis de Aragón o atentar contra las FAS, los cuerpos de seguridad del Estado o la UVE. Desde luego, condiciones objetivas no faltan para la formación de ese grupo terrorista marginal. Me llamó la atención, recientemente, ver cómo se celebraba en la cárcel un atentado etarra mortal, como si de una reducción de pena se tratara.

Recuerdo que, en pleno franquismo, alguien me dijo, cuando yo aún era un crío: «Si algún día llega la democracia burguesa, la gente tendrá que ir con pistola por la calle». Y lo dicho, hecho. Hoy llevan armas de fuego la inmensa mayoría de cargos públicos; un porcentaje elevado de empresarios, banqueros, joyeros y comerciantes; cada vez más, los atracadores, «yonquis» (heroinómanos), delincuentes, traficantes y contrabandistas, todos ellos en aumento progresivo; la casi totalidad de militantes clandestinos de ambos extremos... Mientras tanto, las empresas de seguridad, con personal armado, crecen y se multiplican ampliando sus plantillas.

Estamos en el comienzo

Y no estamos más que en el comienzo de un círculo vicioso por el que, al armarse los agresores, se arman las



«El pacifismo supone una capitulación.»

víctimas y viceversa. De momento, la Asociación de Comerciantes del sector Alfonso ya ha anunciado que va a toamr «medidas de autodefensa», lo que supondrá que ahora quien vaya a atracar una de esas tiendas no lo hará con navaja sino con revólver. Y conseguir armamento y munición es, en estos momentos, tan fácil como encargar un traje al sastre. Hasta ahora, en Barcelona, Valencia, Madrid, Bilbao o Andorra se podía comprar una automática con toda facilidad, pero ya empieza a haber un importante movimiento de armas cortas en nuestra ciudad.

Algo a tener en cuenta con importancia es la edad de iniciación en acciones violentas. Por poner un ejemplo, hace tan sólo ocho años, el número de heroinómanos en Zaragoza se podía contar con los dedos, y todos ellos mayores de 21 años, hippis de los 60 y algún hijo de emigrantes en Alemania vuelto a su tierra. Ahora los hay por centenares, cada mes más, y muchos de ellos empiezan pinchándose con 15, 14 y hasta 13 años. Como se sabe, el toxicómano suele verse obligado a atracar para poder mantener sus caras dosis diarias. Y el adolescente que no se mete en el caballo, pasa de estudios, pasa de política, pasa de trabajar (aunque pueda) y —por supuesto— pasa de ley, orden y paz. Cada vez más punkys, más fugas de casa, más «yonquis», más atracos, más detenidos... Si hace 8 años un pupitre del Goya lo ocupaba un estudiante solidario con ILASA y ahora lo ocupa un estudiante punk, por poner un hipotético ejemplo, ¿cómo será el estudiante que se siente en ese pupitre dentro de otros 8 años?

Vivimos en una sociedad violenta que nos agradece con misiles, televisores, automóviles, porras, películas y golpistas, y la teoría de «poner la otra mejilla» no le salió bien ni a su creador, que acabó clavado a los 33 años.

¿Poner la otra mejilla?

Si alguien te agrede, la única forma de repeler la agresión es igualando o superando el grado de violencia de aquél. ¿Qué hubiera ocurrido si la manifestación feminista del paseo Fernando el Católico no hubiera repelido la acción de los ultras? Con la teoría pacifista, las feministas tendrían que haberse sentado en el suelo en espera de ladrillazos cada vez más potentes, como hemos podido ver en las recientes imágenes del pacifismo alemán o inglés, donde sus militantes continuaban incomprensiblemente en paz, con la cara cubierta de sangre por la brutal represión policial, sin ofrecer ningún tipo de resistencia.

Estoy con Angel Guinda en que «...nunca he comprendido la capitulación que supone alinearse con los moviamientos pacifistas». Por más que trato de entenderlo, no puedo.

El vehículo de la violencia no tiene frenos y la única forma de evitar que te atropelle es destruirlo, destruirte a ti mismo antes de que él lo haga o esconderte en un pozo para toda la vida. Yo no me defino por ninguna de estas actitudes en particular, porque todas me parecen válidas, lógicas e incluso eficaces y, si no, bastaría recordar qué central nuclear dejó de funcionar en España y por qué. Algo que todos los puentes por la paz juntos serían incapaces de lograr.

Mi condición de heroinómano es algo que no puedo ocultar en un texto de opinión como éste, en el que pretendo expresar con absoluta sinceridad los posicionamientos en que venimos a converger un sector de la población en alarmante crecimiento. Unos posicionamientos que van tomando más cuerpo cuanto más imita nuestro país el modelo alemán o italiano, en cuanto a delincuencia-subversión-marginación se refiere. En unos años podremos contar con ciudades como Milán, en la que conviven más de 25.000 «yonquis», con organizaciones armadas de gran infraestructura en las que se ven relacionados políticos, jueces, financieros, traficantes y hasta policías, por muy diversos y complejos intereses. Pero todos ellos con un denominador común: la violencia y, directa o indirectamente, la potenciación de la misma.

El futuro es la destrucción

Destrucción y violencia: ésas van a ser las constantes reales de la vida cotidiana de muy pronto y que, paradójicamente, pueden ir creciendo a la paz de las constantes utópicas del pacifismo, aunque éstas, lamentablemente, dudo mucho que puedan crecer a la misma velocidad que las primeras.

Siento no poder ofrecer una solución alternativa y positiva al problema que he tratado, pero creo que esa solución no existe.

Como ha dicho el poeta, «el futuro es la destrucción». Y si ocurre el milagro de no estallar la tan esperada guerra nuclear, las nuevas y futuras generaciones, si es que llegan a existir, ya se irán encargando ellas, poco a poco, de su propia autodestrucción.

UN YONQUI
Ex-militante de izquierdas



«Los jóvenes ahora se mueven por motivos violentos y destructivos.»

Nuestro amigo Manuel Rotellar

El cine Club de Zaragoza era, hacia 1947, uno de los escasos focos semilibres de cultura en Aragón. Allí vi por primera vez a Manuel Rotellar, en una sesión en que se proyectaba «El dragón tímido», de Walt Disney. El Cine Club de Rotellar, Ducay, Orencio Ortega y Guillermo Fatás Ojuel constituye uno de los recuerdos más arraigados de mi adolescencia y la base de mi vocación cinematográfica. La edición de un libro con los programas que escribió para el Cine Club podría ser parte del homenaje que se debe a Manuel.

EMILIO ALFARO

Fue en «Niké», años más tarde, cuando empecé a tratarle. Siempre acudía a partir de las nueve de la noche (después de la sesión de las siete), y no recuerdo haberle visto llegar sin su carpeta repleta de papeles que jamás permitía curiosear. Su llegada solía provocar en Ciordia o en Julio A. Gómez la primera chanza, a la que contestaba de inmediato con un ingenioso retruécano o con alusiones directas que animaban el cotarro.

Y en ese ambiente consolidamos una amistad que ha perdurado hasta su muerte.

Manuel y los demás

Rotellar no era de los que hacen amigos al minuto. Reservado, prudente y observador, entregaba su afecto, su confianza y su lealtad a quien, a su juicio, los merecía. Y a partir de ese momento no había persona más tolerante que él ni que comprendiera mejor los problemas ajenos. Sin embargo, su vida no fue fácil, y las numerosas zancadillas que se vio obligado a esquivar conformaron una actitud en cierto modo acorazada frente a círculos ajenos a su intimidad. Una peculiaridad de su carácter —que fue intensificándose con los años— era su absoluta carencia de hipocresía. Cuando algún imbécil pontificaba en su presencia, la cara de Manolo reflejaba sucesivamente asombro, hastío e indignación sin que —él que fue un gran actor— pudiera evitarlo. En estos casos se encerraba en un tenaz mutismo o desaparecía de escena. Por desdicha, en el mundo de las letras y de las artes abundan los plagiarios. Los sablistas, los vagos disfrazados de víctima, los divinos y los farsantes. Con esta gente, Manolo era implacable. Lo contrario ocurría con los artistas modestos y honrados, a quienes jamás negó su decidido apoyo, su consejo leal y su colaboración.



Monolo R[illegible] escena.

A lo largo de su vida, se vio obligado a colaborar en publicaciones mediocres, ya que los «importantes» le ignoraron durante mucho tiempo. Podría citar «Pantallas y Escenarios», «Oriéntese en Zaragoza», o la edición local del diario «Pueblo». A pesar de ello, Manuel escribía con entusiasmo y con la máxima seriedad. Las míseras gratificaciones y la sistemática explotación de que era objeto no mermaban un ápice la categoría de sus trabajos, porque era incapaz de responder a la mezquindad con mezquindad. De ahí que encontremos en «Aragón-Exprés» (Eduardo Fuembuena supo siempre valorar intelectualmente tan económica colaboración) algunas de sus páginas maestras.

A Manuel no le importaba demasiado que ciertos escritores cinematográficos —por ejemplo Román Gubern, sin ir más lejos— se apropiaran de capítulos enteros de sus libros, o que sus teorías sobre el cine de terror se generalizaran sin que constara su paternidad. Lo que le escandalizaba era, no tanto ser la víctima de tal expolio, sino que hubiera gente capaz de firmar las ideas de los demás.

Manolo era feliz con sus amigos de «Niké». La lucha que libraba día a día por su supervivencia como intelectual se convertía en sosiego en las cenas de «Aniceto Palace» y en desbordante juerga en las ceremonias de iniciación de los aspirantes a Vates Públicos o Jaunakos. Su afición al disfraz y a las caracterizaciones truculentas se desataba en aquellas ocasiones, frecuentes durante el período de actividad de la O.P.I. (Oficina Poética Internacional) que fundara Miguel Labordeta. Estaba entre amigos.

Manuel Rotellar, Pedro Marín y otros amigos

Con un conspicuo miembro de la O.P.I., el zaragozano Pedro Marín Agreda, catedrático de Lengua y Literatura Españolas en un instituto de Madrid, viajó Rotellar por Aragón primero y luego por toda España, saboreando cada ruta con el amor a su tierra y a su país que le retuvo siempre entre nosotros. Pedro Marín es el polo opuesto a Manolo: extrovertido, hablador, olvidadizo, confiado en extremo. Su gran bondad y su peculiar forma de ver la vida le fascinaban hasta tal punto, que sus viajes constituían para ambos una necesidad anual auténticamente perentoria.

Podía contar infinidad de anécdotas de sus periplos, al término de los cuales iniciaban inacabables discusiones, en las que Rotellar exageraba deliberadamente su indignación por la mítica imperturbabilidad de Pedro.

En uno de esos viajes, y mientras comían en un parador de carretera de un pueblo navarro, se vieron sosprendidos por la caída imprevista de un chimpancé sobre su paella.

Pedro lo encontró natural:

—«Es un mono, Manolo —dijo— y ha caído del árbol. Los monos siempre están en los árboles.»

—«¡Tu lógica es mortal, Perico! —gritó Manolo—. ¿Cómo puedes encontrar natural que te ataque un chimpancé en un pueblo de Navarra?»

Manolo era intransigente con la informalidad y el desorden. Sin embar-

Manuel Rotellar, el mejor espectador de cine

LOLA CAMPOS

Un tumor cerebral acababa el pasado domingo, día 15, con la vida de Manuel Rotellar, crítico cinematográfico de ANDALAN durante muchos años, historiador, ensayista y estudioso de cuanto estaba en relación con el cine, la pasión de su vida. Al día siguiente un numeroso grupo de amigos, familiares, intelectuales, actores, poetas, profesores y políticos de izquierda le despedían en el cementerio de Torrero. Presidió el acto el presidente de la Diputación General de Aragón, Santiago Marraco, acompañado por los consejeros regionales de Cultura y Economía y Hacienda y los concejales de las delegaciones de Cultura del Ayuntamiento zaragozano.

Manuel Rotellar nació en 1923 en Zaragoza y a los pocos años, como recordó él mismo en una entrevista publicada en esta revista en enero de 1982, se sintió fuertemente atraído por el cine. «Soy consciente —decía entonces— desde los 13 ó 14 años. Antes jugaba con juguetes y mis aficiones posteriores fueron en esencia una superación de estos juegos infantiles. A esa edad ya era suscriptor de revistas de cine; tal vez mi interés por el cine se deriva de que mi padre me contaba viejas películas de episodios y lo hacía muy bien. Yo veía las películas durante la guerra y recuerdo que llevaba un block de papel y un manojo de cuartillas y apuntaba a oscuras la planificación de las películas, sin ver lo que escribía. Luego tenía que traducir todo aquello y era un ejercicio, yo creo, muy valioso para mí.»

Rotellar en la tertulia del Niké.

En cada estreno de películas o en cada pase especial era frecuente ver a Manolo Rotellar con la carpeta bajo el brazo, sin hacer ostentación de su sapiencia. Se sentaba en una fila discreta y comenzaba su trabajo de observación. Esta rutina de años le permitió atesorar un gran volumen de información formado por más de 75.000 fichas de filmes, 25.000 fotografías, 2.000 grabaciones de bandas sonoras, 5.000 libros cinematográficos y extensísimas colecciones de novela policial, fantasía, teatro, poesía. Todo ello se halla guardado actualmente en dos viejos pisos de Zaragoza, que pronto van a ser custodiados por el Ayuntamiento a petición de la familia. Además el Ayuntamiento ha mostrado interés por el material recogido durante 50 años por Rotellar y piensa dedicarle, según acuerdo de la semana pasada, una calle de la ciudad.

Pero volvamos a la vida del crítico e historiador, salpicado de experiencias teatrales, culturales y hasta un poco frívolas. «Yo empecé con el teatro: era un gran espectador teatral y era fijo en la claque, para ver las obras por poco dinero, aunque a mí nunca me ha gustado aplaudir así, gratuitamente. Yo veía todo el teatro y esto lo extendía a la labor de intérprete amateur. Pero nunca fui un individuo endiosado que exigiese papeles importantes. No, yo quería pisar el escenario, pero sin tener que estudiar papeles largos; decía: si hay algún camarero que pase con la bandeja en alguna escena, dádmelo que lo haré con mucho gusto.»

Andando el tiempo se haría socio del Cineclub Zaragoza, que le brinda a Rotellar en plena posguerra la posibilidad de ver el cine clásico que se perdió y las obras maestras del cine sonoro que no pudo ver cuando fueron estrenadas. Allí empezaría a publicar notas y breves comentarios en los programas del centro. «Yo siempre he sido muy meticuloso en las cosas de las fichas, cuando veía algún dato que estaba equivocado los escribía y les decía: eso que dice usted no es así, sino así. Me nombraron vocal, luego secretario y después director. Quería mucho a este cineclub hasta que se metieron algunas personas de signo muy azul y me fui, y después nunca he participado más.»

Rotellar iba estudiando los temas que le interesaban a fondo, agotaba la bibliotegrafía y si hacía falta se quedaba sin comer por comprarse un libro. La parte del día que no la dedicaba a su trabajo en una empresa algodonera la empeñaba en ver y leer o simplemente charlar con los amigos de la Peña Niké, a la que iba los domingos por la tarde, a la hora del café. Al aumentar el grupo cambiaron los horarios, pero Manuel Rotellar iba siempre que podía y se entretenía con sus amigos en buscar retruécanos, en hablar de poesía. Luego tuvo una época de recitales poéticos en la que leía poemas sin declamar, según presumía después con esa pizca de coquetería que siempre tuvo. Conoció también el espectáculo frívolo. «Es que yo soy muy frívolo, es algo espontáneo. El temperamento reflexivo busca esa válvula de escape. He visto mucho género teatral frívolo porque me divertía lo malo que era aquello.»

Pese a esta vida azorada y diversa, Rotellar sólo se jactaba de ser esencialmente un espectador de cine, ése decía que era su oficio. Guardaba una enorme decepción de la experiencia de la productora Moncayo Films, de la que se fue porque no le parecía compatible tratar con determinada gente. Sin embargo, recordaba con agrado su trabajo en el cine amateur con Artero y Pomarón. Ahora una de sus andanzas que más se recuerda fue la organización de unos ciclos sobre temas y autores aragoneses y sus muchos trabajos y libros, artículos que vieron la luz en forma de libros, revistas o colaboraciones en enciclopedias. Su muerte repentina ha cortado varios proyectos que estaban en marcha, entre ellos dos libros, uno sobre Goya y otro sobre Buñuel el Filmófono, para la Filmoteca de Zaragoza.



M. Rotellar con Emilio Alfaro.

go, tenía una marcada debilidad por Antonio Artero, con quien colaboró en su época de realizador «amateur» y, más tarde, ya iniciado en el cine profesional. Artero le hizo sufrir a modo, por su carácter inquieto y poco estable durante la realización de sus películas. Pero Manolo le quería y le perdonaba todo: incluso que no le enviara el guión de «Luces de Bohemia», que esperó inútilmente hasta su muerte. A Manolo le hubiera emocionado ver que Artero fue puntual en su última cita.

Manuel quería mucho a la familia Labordeta, a Emilio Gastón, a José Luis Pomarón, a Eloy Fernández Clemente, a Guillermo Gúdel, a Luciano Gracia. Tenía grandes esperanzas puestas en Víctor Lahuerta, el dibujante y pintor que ilustró casi todos sus últimos trabajos.

Que el Ayuntamiento de Zaragoza le llamara para dirigir (con la colaboración de Leandro Martínez) la Filmoteca Municipal colmó sus aspiraciones como zaragozano y como escritor e investigador del cine.

El otro Manuel Rotellar

Hay facetas desconocidas en la vida de Manuel. Su pasión por el campo, por ejemplo. Actor, escritor y crítico, parecía el prototipo de hombre de ciudad. Pero le encantaba dar largas caminatas por el campo. Le emocionaba el cielo de Aragón. Gozaba jugando con los perros que, de manera sistemática, le reconocían enseguida como amigo.

A mi mujer y a mí nos acompañó muchas veces a la torre de Maleján, donde se encontraba a sus anchas en el silencio y en el ancho horizonte. Siempre desaparecía de pronto para ir y volver caminando a Borja, trayendo un paquete de bombones, de mantecados o de rosquillas. «Bagatelas para Mari Carmen», decía.

Su afición al teatro era tan honda que no sabía negarse ni siquiera a las empresas más descabelladas. En ocasiones su buena voluntad le traicionó, como en el «Edipo» que dirigió con más ambición que acierto Pedro Avellaned en el Ateneo. Manolo no había estudiado su papel y decidió grabar sus parlamentos en un magnetófono. Durante las intervenciones de su personaje, Manolo movía la boca y gesticulaba, la cinta magnetofónica hacía el resto, para desesperación de Avellaned. Felipe Bernardos comentó en su crítica: «Muy logrados los extraños efectos del personaje interpretado por Rotellar».

Pocos saben que hace muchos años, Manolo moría en un escenario de una estocada... en la bragueta. Se trataba de un Tenorio en que Manolo González hacía el don Juan y Rotellar el don Luis. Protagonista y antagonista se disputaron antes de la representación un par de botas nuevas que Borrell aportaba en el atrezzo. Rotellar lució por fin aquellas preciosas botas. En el duelo a espada —cuidadosamente ensayado con auténtica técnica de esgrima— las relucientes suelas patinaron en el suelo del escenario y don Luis —Rotellar— cayó con estrépito en el mismo instante en que González —Tenorio— se lanzaba a fondo. Aquel noviembre fue el único en que Mejía sucumbió de tan lastimosa suerte.

Siendo crítico de cine de la edición zaragozana del diario «Pueblo», acudió a un estreno del cine Dorado, hoy convertido en bingo. Al traspasar la entrada al local anunció al portero:

—Soy de «Pueblo».

En plena proyección la luz de una linterna escudriñó, súbitamente, entre las butacas, deslumbrando al asombrado Rotellar, quien se vio arrancado de su butaca, mientras el portero masculaba a media voz:

—Conque... de pueblo, ¿eh? ¡Fuera del cine, sinvergüenza!

Manolo contaba siempre esta anécdota entre carcajadas. Pero hay que suponer las cosas que diría en aquellos momentos.

Mi amigo Rotellar

He sido amigo de Rotellar durante treinta y siete años. Fue un amigo leal, generoso, delicado e íntegro. Durante la larga época en que mis problemas familiares y mi lucha como médico me apartaron del mundo de las letras, Manuel fue el único de mis viejos camaradas que prestó atención a mi obra pasada en todas las ocasiones de que dispuso, con un cariño y una persistencia que jamás olvidaré.

Aparecía siempre que las cosas iban mal, sin dar importancia a su presencia. Nunca preguntaba. Estaba allí, con su espalda cargada de sabiduría y su mirada noble que jamás se enturbió por egoísmos.

Fue un honor ser su amigo.

Que siga el espectáculo

Apenas seis meses ha sobrevivido Manuel Rotellar a Luis Buñuel, clausurando así una relación que, al margen de anécdotas y especulaciones, ha sido significativa en la reciente historia de la cultura aragonesa; los primeros síntomas de la enfermedad del crítico zaragozano se hicieron evidentes coincidiendo con diversas actividades organizadas con motivo de la muerte del director mexicoaragonés. Tras los funerales de Rotellar se abre el ciclo de necrológicas y panegíricos, definitivo y ritual entierro; ANDALAN dedicó en estos últimos años diversos artículos a la personalidad y la obra de quien fue a la vez espectador y protagonista de un período reciente. Entiéndase este artículo, más allá de la necrológica y más aquí del estudio, como una serie de reflexiones, apresuradas, sinceras y subjetivas, sobre la labor cinematográfica de Manuel Rotellar.



Monolo Rotellar actuando en el Auto Sacramental El Gran Teatro del Mundo.

JUAN J. VAZQUEZ

En un reciente artículo, José A. Labordeta califica a Manuel Rotellar como un auténtico historiador de la cultura aragonesa. Querría precisar algo más este concepto que, así enunciado, tiene algo de injusto, porque Rotellar ha sido, al mismo tiempo, más que eso, pero también algo más sencillo: su trabajo le hizo protagonista activo de la misma historia de la que fué cronista; pero las condiciones en que se vio obligado a desarrollar su labor le impidieron dotarla del método y la organización requeridas en el historiador. Así, la continua ambivalencia, las contradicciones, explican la existencia de una labor tan isólita como la de Manuel Rotellar, excepción en una época que no estimuló tal tipo de dedicación.

El origen de un hombre de acción

Rotellar, como fiel hijo de su época, nace al cine como espectador, deslumbrado ante un espectáculo que se está consolidando comercialmente y que, al crear los nuevos mitos del hombre contemporáneo, está enseñando a interpretar la realidad. Rotellar nace para la historia en 1923, en la primera mitad de los felices veinte, cuando el cine produce películas como **El Golem, Nosferatu, Avaricia, El acorazado Potemkin** y **La quimera del oro,** películas por las que es fácil guardar especial pasión: pocas películas merecen verse después de conocer la producción del cine mudo.

Pero, nacido en la eclosión del cine mudo, se inicia como espectador con el sonoro, y su pasión le hace asistir a las salas de exhibición con bloc de notas y proyectar su sensibilidad en precoces comentarios, en los años en que España se estremece entre la conflictividad de la II República y la sangre de la Guerra Civil: son los años en que el nuevo arte produce films como **M., Vampyr, El doctor Frankenstein, Scarface, La calle 42, King Kong** y **El hombre invisible,** pero también el cine populista y folklórico español.

Sus aficiones ya están determinadas y su pasión de espectador formada, aceptando el espectáculo tal como es, sin que le interesen posteriormente las propuestas alternativas o las teorizaciones radicales sobre el lenguaje o la crítica cinematográfica. El carácter de observador minucioso y apasionado será ya permanente y fruto de su afición pulsional por el cine, más que de una vocación de cronista o una pretensión de historiador.

En 1946 se vincula al cineclub Zaragoza y el espectador deja paso al hombre de acción, en fértil período: desarrollo original e innovador de este cineclub, fundación de la entonces Federación Nacional de Cineclubs, vinculación con otros núcleos culturales zaragozanos... En este período se organizan ya sus intuiciones estéticas en torno a diversos ejes: el cine, siempre, pero también la poesía, el teatro... Afortunadamente, el deslumbramiento por la imagen no le hace ágrafo: siempre vuelca las imágenes en palabras y le interesa profundamente la literatura y, en general, el libro. Sólo en sus últimos años descubrirá plenamente la música, y será también un interés voraz, pulsional, incluso coleccionista, el que sienta por ella.

La oscura posguerra

La prolongada posguerra oscurece su trabajo, reducido a escasos ensayos, habituales comentarios cinematográficos en diarios, pero amplia vinculación con los reducidos núcleos culturales zaragozanos: alejado del poder, mantiene su rebeldía, condenado a presenciar el triste espectáculo de la cultura oficialista; ante él, su reacción es mantener la independencia, seguir observando con minuciosidad y participar en acciones poéticas, teatrales o cinematográficas con sus amigos.

Desaparece su relevante y primeriza intervención como hombre de acción. Estos años lo convierten definitivamente en cronista, estudioso e investigador meticuloso hasta el escrúpulo. Cuando, años más tarde, participe de nuevo en experiencias organizativas, lo hará con su respaldo, ofreciendo sus archivos, colaborando con sus datos; colaboración que, cuando se produce, es importante, por lo excepcional de su información y el rigor exigido en el trabajo denó al apartamento de las élites intelectuales y del poder; el hábito indivi-



Con M. Pinillos, Pío Fernández Cueto, M. Labordeta y otros en la tertulia del Niké.

esta región. A partir de ahí, su presencia, su prestigio y sus publicaciones se multiplican; su reconocimiento se hace expreso. Rotellar es una de las personas, afortunadamente, a quienes sienta bien la democracia.

Pero, al mismo tiempo, la situación tiene sus contrapartidas: Rotellar empieza a ser valorado no sólo por lo que es —y siempre ha sido— un espectador apasionado, un meticuloso observador, un ansioso y riguroso conocedor, sino también por la cantidad de información que en torno a sí ha ido acumulando: fichas, recortes, carteles, fotos, libros y discos, sobre todo cinematográficos, pero también de teatro, poesía, ciencia ficción, etc. Cuando puede empezar a reproducir sistemáticamente esta información, muere. Pero aún guarda su última impertinencia, su descaro final, el último número de un espectáculo del que siempre fue discreto intérprete y sorprendido espectador: la vida. Cuando los intelectuales orgánicos, metódicos universitarios y desapasionados maestros se apoderen de sus archivos y adquieran su biblioteca, se escandalizarán: sus archivos, sus fichas, sus libros fueron moldeados por la pasión y el desorden, la anarquía y el placentero capricho; eran la memoria, la lucha solitaria, la rebeldía inteligente, el humor cotidiano, la sensibilidad levantisca quienes organizaban datos y papeles que siempre hacían referencia al Nosferatu lejano, a la Greta Garbo admirada, al Buñuel interiorizado, a tantos fantasmas, sombras en movimiento, ilusiones en technicolor como pudo conocer quien nació, vivió y murió con la vital pasión del espectador.

Aunque ya no podamos sentir su presencia física, no todo ha muerto, ya que sigue el espectáculo.

dual, el talante recóndito, la montaraz sensibilidad del erudito poco tienen que ver con las exigencias orgánicas de las nuevas tareas a desarrollar en los últimos quince años de su vida: por ello, el período de Rotellar en Filmoteca de Zaragoza es para él tan frustrante como explicablemente improductivo para la institución, lo que justifica la ilógica desviación de este organismo a las tareas de exhibición; con Filmoteca de Zaragoza se frustra la última oportunidad de fructificar el inmenso archivo de Rotellar.

¡Que siga el espectáculo!

Los últimos años son testigos de un curioso fenómeno: crece su prestigio como investigador y ensayista, pero se van cerrando las oportunidades de que su trabajo supere lo individual, para conectar con un equipo o una institución. En definitiva, la incomprensión y el desengaño de los años anteriores, enfrentados a la vitalidad, sensibilidad y ansias de conocer del apasionado espectador han producido una ingente cantidad de información sobre la ciudad, sus gentes y sus espectáculos, completada por una amplia biblioteca, tan personal como inclasificable. Un día, sus archivos del Camino de la Licorera estallan y originan una inédita información sobre el cine aragonés; es el año 1970; se inician las jornadas sobre temas y autores aragoneses y con ellas ocurren dos fenómenos: el cine aragonés se convierte en una de las señas de identidad imprescindible para conocer lo aragonés, sólo superada por el fenómeno de la canción popular; con el cine aragonés, Manuel Rotellar sale de las catacumbas de los iniciados y se convierte, a su pesar, en uno de los intelectuales indispensables para entender

propuesto: así es solidario de la nueva etapa del cineclub Saracosta a partir de 1969; protagoniza los ciclos de cine de autores y temas aragonesas (1970-74), aunque para organizarlos ha de basarse en el cineclub Saracosta y fundamentalmente en los hermanos Sánchez Millán, que constituyen su alter ego en esta época; respalda la constitución de Filmoteca de Zaragoza, aunque son L. Martínez y E. Carbó quienes desarrollan las gestiones precisas para que el Ayuntamiento la cree.

En definitiva, la triste noche del franquismo le obligó a un trabajo individualista, falto de un tejido social que hiciera del esfuerzo individual tarea colectiva, organizada y metódica; le con-

Las películas de Rotellar

Desde el 1 de febrero, Filmoteca de Zaragoza **se convierte en un punto de referencia en torno al que se organiza un homenaje a Manuel Rotellar. Un homenaje que adquiere el carácter de reconocimiento público a su trabajo de tantos años y que se concreta en lo que fue el gran amor de Rotellar: la visión de películas.**

Filmoteca Zaragoza **ha programado lo que pueden considerarse** las películas de Rotellar, **ya que se han seleccionado algunos de los films sobre los que éste trabajó, en los que participó o que guardan alguna relación especial con él: así, se proyectan películas de** cine aragonés, **como** La aldea maldita, Cinematógrafo 1900 **o** Pleito a lo sol; **de Luis Buñuel, como** Un perro andaluz; **de** cine fantástico, **como Nosferatu** o **El manuscrito encontrado en Zaragoza,** de cine negro, **como** Le jour se leve; **films en los que participó, como la producción de** Moncayo Films y Culpable para un delito **o** Trágala perro, **que le fue dedicada por Antonio Artero.**

Las sesiones están presentadas por personas relacionadas con el trabajo cinematográfico en Aragón y el día 4 se celebra una mesa redonda en la que participarán Antonio Artero, Eduardo Ducay, José F. Aranda y Emilio Alfaro.

Este homenaje está apoyado por diversas instituciones de la región.



Las colectividades aragonesas en la guerra civil



Julián Casanova, becario del Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Letras de Zaragoza, leyó el 7 de diciembre pasado su tesis doctoral, realizada bajo la dirección del director del dicho Departamento, Dr. Juan José Carreras Ares. La tesis, centrada en las célebres «Colectividades» aragonesas del primer año de la Guerra Civil, con una amplia monografía final sobre lo acontecido durante ese período crucial en la ciudad de Caspe, había despertado, con justicia, mucha expectación, y el aula magna de Letras estaba casi a rebosar de un público que siguió muy atentamente la defensa de la misma y las intervenciones del Tribunal, formado, bajo la presidencia del citado director de la tesis, por los profesores Josep Fontana, José Alvarez Junco, Juan José Andreu, Carlos Forcadell y Eloy Fernández. Lo de menos fue el —por desgracia demasiado habitual como para poder matizar— lógico «sobresaliente cum laude». Los principal es la extraordinaria calidad del trabajo, que esperamos ver pronto en más de un libro, y lo que supone de revisión en profundidad de un tema que alcanzaba ya la peligrosa cota del tópico aceptado acríticamente. ANDALAN publica un extracto, encargado expresamente a Julián Casanova, de tan interesante trabajo.

JULIAN CASANOVA

Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa durante la guerra civil (julio 1936-marzo 1938)

Los análisis efectuados en torno al anarquismo han insistido tan obstinadamente en su dimensión revolucionaria —identificando actitudes políticas y sociales muy diversas con un proyecto colectivo de unir a los estratos más desposeídos para poner fin a su subyugación económica— que resulta muy difícil imaginar la posibilidad de romper con este esquema. Aunque algunos historiadores ya advirtieron en sus libros la necesidad de contrastar el enfoque ideológico con la realidad histórica —recuérdese, por ejemplo, la introducción de Alvarez Junco al análisis de la ideología política del anarquismo español decimonónico o el reciente trabajo de Paniagua—, en realidad lo que ha habido hasta el momento son buenos estudios interpretativos de sus postulados teóricos elaborados a partir del examen de las actas de los plenos y congresos. El objeto primordial de esta tesis doctoral es, por el contrario, contribuir a la comprensión de las actitudes y comportamientos del anarquismo al margen de sus presupuestos ideológicos abstractos, en un espacio geográfico reducido —el territorio aragonés que permaneció en la denominada zona republicana—, durante una coyuntura excepcional —que abarca desde la insurrección militar de julio de 1936 hasta la ocupación de ese territorio por el ejército de Franco en marzo de 1938. Si bien aparentemente ésta constituía la principal intención, en el marco de las hipótesis de trabajo subyacía la creencia de que dicho análisis podría arrojar luz sobre problemas más amplios de la historia comparativa de los movimientos sociales: intentos de transformación de viejas estructuras agrarias a través de la aplicación de experimentos colectivistas, la persistencia o no de viejas relaciones de producción en los nuevos marcos sociales, la participación de las personas vinculadas a las instituciones que desaparecían, la lucha por el poder en las comunidades rurales...

Tanto si se examinan detalladamente las obras publicadas en torno al tema de las colectividades agrarias, como si se buscan las referencias que aparecen en las síntesis históricas sobre las transformaciones sociales ocurridas en el territorio aragonés republicano, podrá advertirse que han sido escasas las elaboraciones útiles. En el panorama de las publicaciones dominaban los testimonios contemporáneos poco críticos y superficiales, los libros escritos desde la óptica comunista para mostrar el terror a que fue sometida la población aragonesa por parte de los anarquistas o las obras generales sobre la CNT que no superan la historia institucional, pero no existía todavía un estudio monográfico que planteara un análisis exhaustivo del Consejo de Aragón, de su doctrina y de su actuación, de sus relaciones con las colectividades y con las restantes organizaciones políticas; una cronología exacta donde aparecieran los acontecimientos que definían esa revolución, las posiciones de los protagonistas, el origen, desarrollo y represión de las colectividades; y por supuesto, no contábamos con una exposición detallada de las fuentes disponibles que nunca habían sido utilizadas. Por tales motivos, la investigación se centró en aquellos archivos e instituciones que poseían mejores fondos sobre el anarquismo y la guerra civil: el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam, el Archivo de Servicios Documentales de Salamanca, la Biblioteca del Congreso de Washington, la Fundación Figueras de Barcelona, el Centro de Investigación de Historia de los Movimientos Sociales y del Sindicalismo de París y, especialmente, el Servicio Histórico Militar de Madrid, archivo al que por múltiples



razones, casi todas relacionadas con la arbitrariedad de sus gentes, únicamente hemos podido acceder un número escaso de investigadores.

El trabajo aparece estructurado en cuatro partes bien diferenciadas. En la primera se realiza una aproximación cuantitativa a la historia de la CNT en Aragón y una exposición de los principales factores que caracterizaban al movimiento libertario en los meses anteriores a la guerra civil. En una región con un fuerte predominio del sector primario (el 52,6 % de la población activa en 1930) un movimiento clásicamente reconocido como campesino no sólo no era la expresión ideológica de ese mundo agrario —a pesar de las actitudes agraristas de los dirigentes de la CNT—, sino que presentaba un débil arraigo entre los campesinos y concentraba todos sus esfuerzos de implantación en la ciudad de Zaragoza.

No se tomó en serio el peligro franquista

En síntesis, los resultados de nuestro recorrido por el tema de la conflictividad social durante los siete primeros meses de 1936 muestran que las huelgas se plantearon por reivindicaciones muy concretas, en ocasiones estrictamente sindicales; que la violencia no acompañó normalmente a los conflictos —y cuando apareció fue debida a la actuación represora de la patronal— y que el fenómeno de ocupación de fincas, tan importante en determinadas zonas de Andalucía, Extremadura y La Mancha, apenas se había iniciado en el sector rural de Aragón cuando estalló la sublevación militar. En una sociedad como la española, donde la reforma agraria estaba encontrando la oposición de la burguesía terrateniente, la crisis económica agudizaba las tensiones, una parte del ejército ultimaba los preparativos de la rebelión y sucedían hechos tan graves como una matanza de campesinos en Yeste que no tue contestada con movilizaciones por parte de las organizaciones obreras, la región aragonesa no destacaba —pese a la opinión de la Cámara de Comercio de Zaragoza— por su alto nivel de conflictividad y polarización social. Ante esta situación, la CNT no llegó a elaborar una alternativa original —en cualquier caso era muy similar a la que se propugnaba desde el gobierno republicano— y su actividad frente a un asunto tan difícil como el paro debería calificarse, en término riguroso, de «reformista»: la acción directa, que según la más pura ortodoxia anarquista suponía el enfrentamiento inmediato de las fuerzas en lucha —capitalistas y trabajadores, autoridad y oprimidos— quedaba relegada a un segundo plano en beneficio de la negociación. Desde esta perspectiva resulta muy difícil explicar el origen de las colectividades agrarias en los primeros meses de la guerra como una continuación de lo que habían sido los movimientos insurreccionales durante el primer bienio republicano. Los efectos más negativos del fracaso de la táctica insurreccional (desarticulación de la estructura organizativa y persecución de militantes durante los años 1934-35) generaron una mayor flexibilidad en las actitudes revolucionarias de la CNT, una vía distinta interrumpida por la rebelión militar.

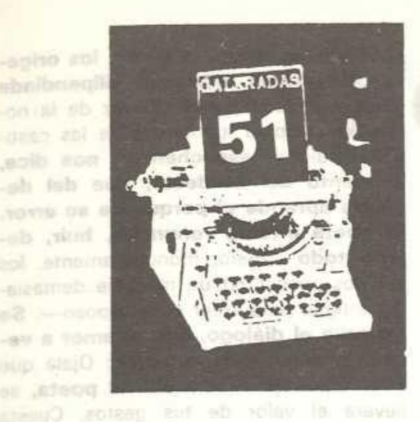
Entramos de esta forma en la segunda parte del trabajo, donde gracias a la documentación localizada en el Servicio Histórico Militar ha podido llegarse a resultados muy ilustrativos:

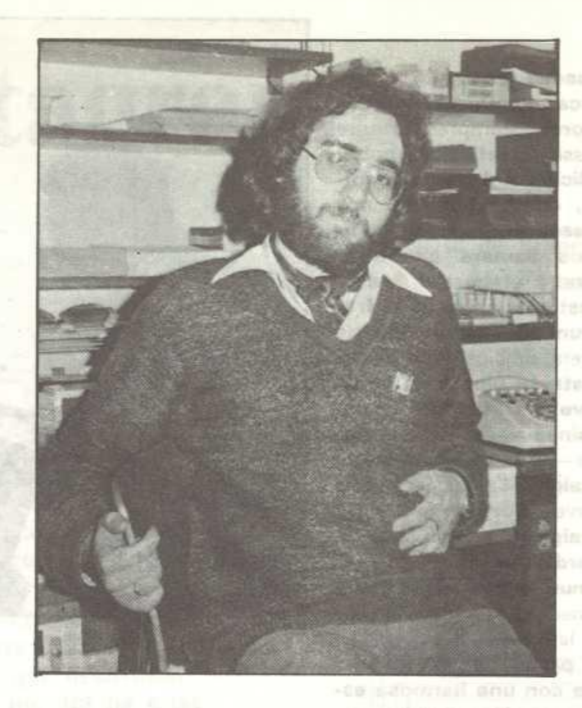
— En primer lugar, confirmar que los mandos militares de la V División —incluido Cabanellas— estaban estrechamente relacionados con la conspiración. Las instrucciones reservadas que Mola dio para el mando de la V División el 31 de mayo (un mes y medio antes del golpe) muestran la importancia estratégica atribuida al triunfo de la sublevación en la ciudad de Zaragoza.

«Caso de fracasar el movimiento, el repliegue se hará sobre el Ebro, de-



Buenaventura Durruti, un líder del anarquismo que estuvo en el Frente de Aragón.





Héctor Moret i Coso

ARTUR QUINTANA

Tres lenguas tiene Aragón —canta la copla—. Y ANDALAN se complace en sacarlas a todas por esas páginas de galeradas sin tener en cuenta aquello de los trescientos millones frente a los contados millares y otros impúdicos juicios de valor —que todos son hijos de Dios, poetas y escritores de Aragón—. Hubo ya galeradas en castellano y en aragonés y hoy salen en catalán. Pero ¿y los lectores? Aunque aragonesistas ignoran en gran parte las lenguas de Aragón, quien sabe muchas, dos, y pocos los que tres, la mayor parte una —que es lengua que más corre, ordenada, sonora, con trescientos millones, con gran literatura...—, bueno, la cosa se arregla poniéndole versiones aragonesas o castellanas al original, como aquí haremos. Pero hay más: si Aragón por el castellano forma parte de la Hispanidad y de ahí que todos conozcamos —y bien— a los Borges, Lorcas y Nerudas, con sus tics y supuestos culturalo-literarios, también por el catalán Aragón forma parte, a su manera claro, como advirtiera Eloy desde estas mismas páginas, de la catalanidad, y de ahí que todos (o casi) ignoremos la literatura en vernáculo, con sus tics y supuestos culturalo-literarios, de Lérida, Manacor, Valencia o Perpiñán. Eso, evidentemente, dificulta la lectura de cualquier autor catalán y para facilitársela habrá que dar al lector algunas pistas, explicar lemas, emblemas, tradiciones, etc., de la literatura en catalán. Adelante, pues: el autor en catalán se convierte, quiera o no, en pedagogo, apologeta y defensor de la lengua —tarea que en las lenguas como Dios manda asumen el Estado y las Instituciones— e incluso en mártir de la misma o, si se tercia, en tránsfuga, con el estigma a cuestas para siempre jamás. Como la lengua anda mal —a cada censo son menos los que la hablan— el tema obsesionante de su muerte está presente en cualquier texto en catalán. De ahí ese tono, entre apocalíptico y fúnebre, como de quien está en un velorio —de que ya se quejaba, sin explicarlo, claro, Jordi Llovet—, que suele tener la literatura en catalán. Pero eso que antes podía resultar cargante para los que no ejercen de catalanófonos, resulta ahora, después de tantos pershing y cruisemisiles, de rabiosa actualidad humana general: en la posible muerte de la lengua se lee en transparençia la de la especie. Y como el espacio apremia explicaré sólo un emblema que afecta especialmente a Aragón: el escritor en catalán tiene ante todo una visión linguocéntrica del mundo y visto desde esa óptica puede aparecer, por ejemplo, como poniente lo que visto desde Aragón es oriente.

Y así, ya informados, vayámonos ahora a Segre y Ebro, a Mequinenza, villa de renombre en la literatura catalana de Aragón, ya que cuenta en nómina con no menos de cuatro autores: Edmon Vallès, recientemente fallecido, Jesús Moncada, Marià Lòpez Lacasa y Hèctor Moret, por quien va la cosa. Infancia mequinenzana, socialización en catalán, aculturación en castellano. Zagal todavía, la familia pasa a vivir a Barcelona y Hèctor descubre al poco que allí también se habla chapurriau, sólo que ellos lo llaman catalán. Pero no sólo de hablar se trata: allí encuentra también los primeros libros escritos en su lengua y así, a trancas y a barrancas, como todo escritor en catalán, descubre un día la contradicción que existe entre decir ne tinc **y escribir** tengo. **De ahí a su primer libro de versos aún falta mucho, pero llegará a él, a ese libro,** Pentagrama, **que acompañado de la versión aragonesa y castellana de Francho Rodés, va a sacarle, a no tardar parece, el mismo Francho, y del que ofrecemos aquí unos fragmentos. Hèctor anda ya ahora metido en otras escrituras; si vais por Aribau o Mequinenza pedidle también que os lea la sextina.**

La lengua de Pentagrama **es aquel catalán que ya a principios de siglo pedía mosén Alcover, con voces de Aragón y de Valencia, Mallorca y Barcelona** —albaïna, xop, bubota, ban-

cals, gleres— **usadas todas sin connotación geográfica alguna. En una primera parte Moret, siempre distante** —amb petita passió—, **reflexiona sobre la propia condición del poeta y afilando tinieblas, como él mismo nos dice, intenta descifrar, explicar, comprender, lo que llamará antinomia entre la palabra y el gesto. A esta búsqueda angustiada, abocada al fracaso, se une un posible diálogo de amor** —la primera simbiosi amb l'incoherent—. **El poeta se pierde en verde paraíso y vuelve a través de evocaciones campesinas** —els vinyars alts, els pàmpols secs— **a la reflexión sobre acción y nostalgia,** l'ambigua relació dels dits i el cervell. **Surgen contradicciones, la arraigada pasión por la huida, la cobardía de no poder renunciar a un mundo inhóspito, áspero, pobre** —rònec—, **y la canción de amor** —galope labial—.



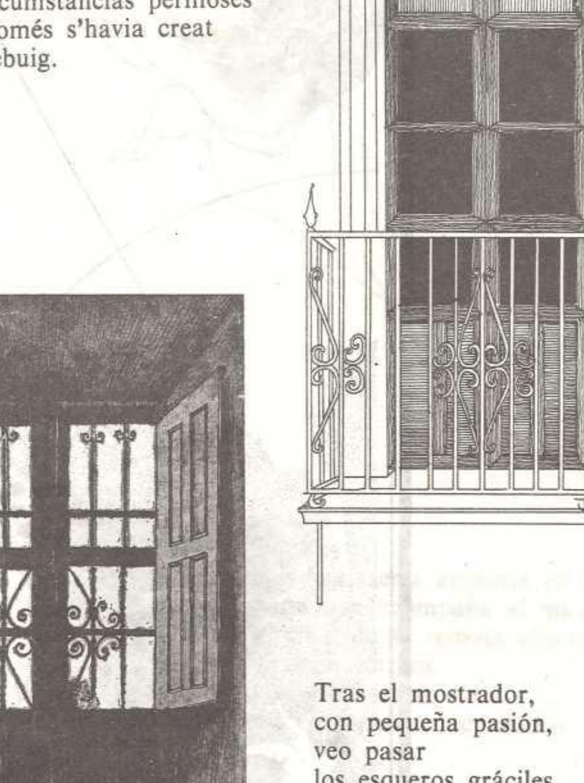
La tercera parte, el centro del poema, se abre con una hermosa estrofa de clara evocación mequinenzana: entre quiméricas aguas el poeta transmuta el roquedo en gleras de poniente. Si antes fue canción de amor, reflexión sobre acción y deseo, la fábula es ahora la tierra, los orígenes, la propia identidad vilipendiada (olvido a sacudidas la tirantez de la noche, la estúpida ignorancia de las castigadas raíces); **escuchemos, nos dice, el viento del nordeste, que del desastre aprende el porqué de su error. El poeta intenta renunciar, huir, dejarlo todo** —pero, monótonamente, los aullidos descubren un mensaje demasiado antiguo para creer en el reposo—. **Se renueva el diálogo, con el amor a veces, a veces con la tierra:** Ojalá que el suroeste, **le dice a ella el poeta,** se llevara el valor de tus gestos. Cuesta mucho **—advierte al amor—** distinguir la fábula de los anhelos. **Y sigue hablando, confidencial, sincero, de su mundo contradictorio, relapso y quimérico, y** en medio de una calma profunda **nos salva** la jocosa objeción de las palabras **y desaparecen fantasmas y espantajos. Y vuelve a reflexionar y se da cuenta que nunca podrá huir de este** cínico yermo, **el viejo tema del nord-enllà espriviano, por más que desee la calma y el reposo bajo el cielo y los vientos. Se cierra aquí el círculo y con él los años de aprendizaje del poeta —sus lehrjahre—.**

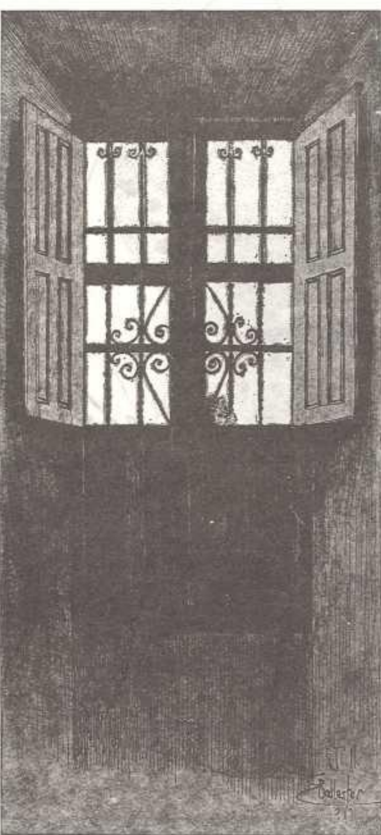
«Pentagrama»

Versión aragonesa de Francho Rodés
Versión castellana de Francho Rodés

I

Darrere el taulell,
amb petita passió,
veig passar
els esquers gràcils
que s'amaguen
dins el gest i les paraules
Errant i renunciant,
movent-me per l'instint
de creure encara en la fluixa
realitat que m'envolta,
he vist que tot ha estat
un ferotge desig
de fer circumstàncias perilloses
allà on només s'havia creat
un fals rebuig.





Zaga l'amostrador,
con chiqueta pasión,
beigo pasar
os zibos grázils
que s'amagan
n'o zeño y n'as parolas.
Dondiando y renunziando,
mobiendo-me-ne por l'estinto
de creyer encara n'a floxa
reyalidá que me redola,
e bisto que to ye estáu
una fura falera
de fer zercustanzias periglosas
en do nomás s'eba creyáu
un falso rebús.

Tras el mostrador,
con pequeña pasión,
veo pasar
los esqueros gráciles
que se esconden
en el gesto y las palabras.
Errando y renunciando,
moviéndome por el instinto
de creer aún en la débil
realidad que me rodea,
he visto que todo fue
un feroz anhelo
de hacer circunstancias peligrosas
donde tan sólo se hubo creado
un falso desprecio.

II

No sabria dir si va estar una certa angúnia a la gola
o la impotència amarga que acompanya el malentès
o simplement fou l'acabement de la remota foscor;
el que si puc dir, de cert,
que ara no tinc ni sentiment
ni crec en temps ni en espais fecundats,
Hauria pogut estar
un començament senzill
si haguéssim tingut
una raó para a vèncer,
però ens vam perdre
en la dèria
de voler arrelar
en un món rònec,
i no sabérem veure
que no tindriem
cap excusa
per justificar més tard
la nostra absència de valor.



No sabeba dizir si estié una zierta angunia n'a gola
u a impotenzia amarga qu'acompaña à malantendíu
u simplemén estié o remate d'a lexana foscor;
o que sí puedo dizir, de firme,
qu'agora no tiengo ni sentimiento
ni creigo en tiempos ni espazios fecundáus.

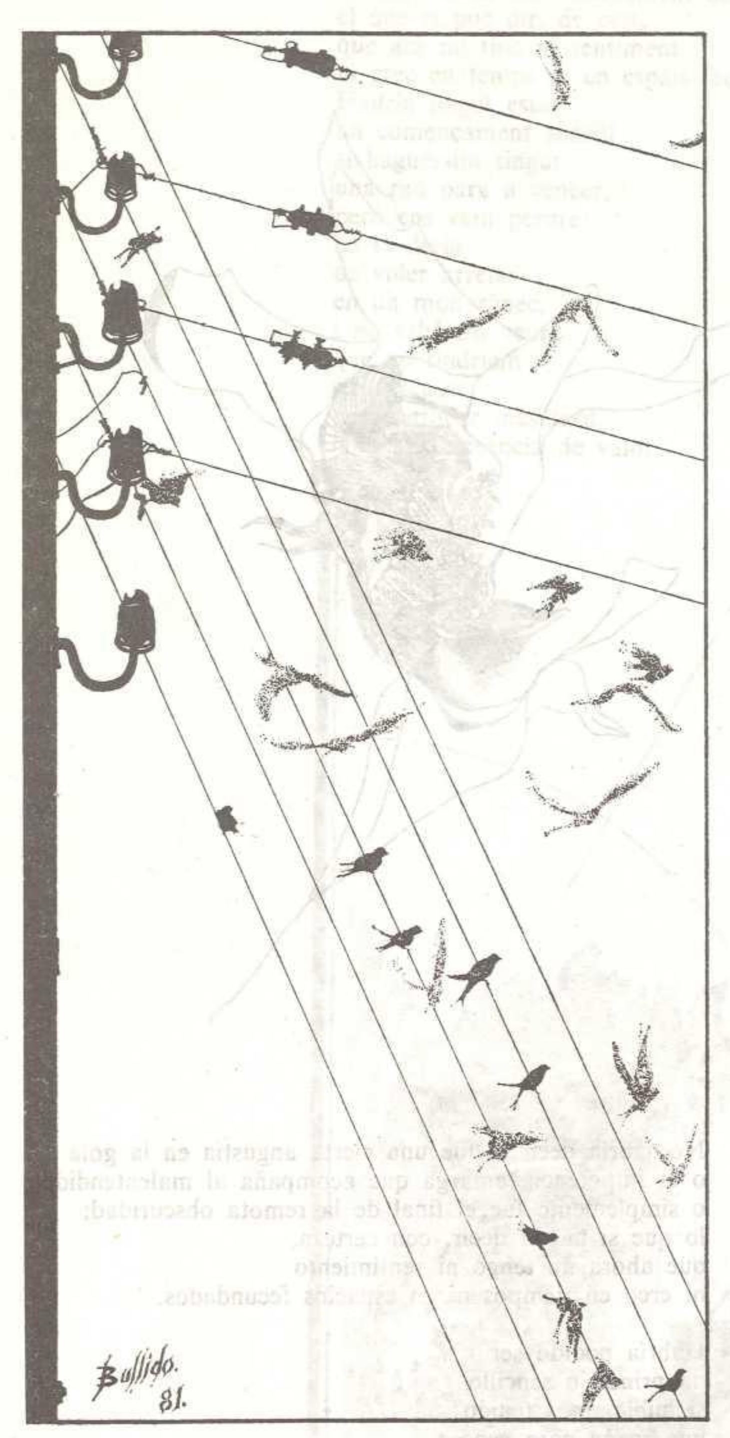
Eba puesto estar
un empezipie senzillo
si esenos teníu
una razón pa gañar,
pero mos perdiemos
n'a delera
de querer enradigar
n'un mundo radíu,
y no sabiemos beyer
que no abremos
denguna sincusa
pa chustificar dimpués
a nuestra ausenzia de balura.

No sabría decir si fue una cierta angustia en la gola
o la impotencia amarga que acompaña al malentendido
o simplemente fue el final de la remota obscuridad;
lo que sí puedo decir, con certeza,
que ahora no tengo ni sentimiento
ni creo en tiempos ni en espacios fecundados.

Habría podido ser
un principio sencillo
si hubiésemos tenido
una razón para vencer,
pero nos perdimos
en el afán
de querer enraizar
en un mundo roído,
y no supimos ver
que no tendríamos
ninguna excusa
para justificar más tarde
nuestra ausencia de valor.

III

No té altre sentit el nostre oneig,
enmig de quimèriques aigües,
que anar esclant estèrils penyals
i transmutar, lentament, rocs cantelluts
en gleres de ponent.
Decebut,
folrat de temps i de matèria,
esperaré el prodigi de les veus
minimitzant la gravetat
d'uns carrers aturats
i la coratjosa encitació
de treure profit de creure
que potser encara té importància
la sarcàstica movilitat dels ulls.



No tien atro sentíu o nuestro ondeyo
en meyo de quimericas auguas,
qu'ir asclando bazibas peñas
y tresmutar, amoniquét, tuscos punchudos
en gleras de ponién.

Dezebíu,
aforráu de tiempo y materia,
asperaré o prodixio d'as bozez
menimizando a grabedá
d'unas carreras aturadas
y a corachinosa enzitazión
de tirar profeito de creyer
que talmén encara ha importanzia
la sarcastica mobilidá d'os güellos.

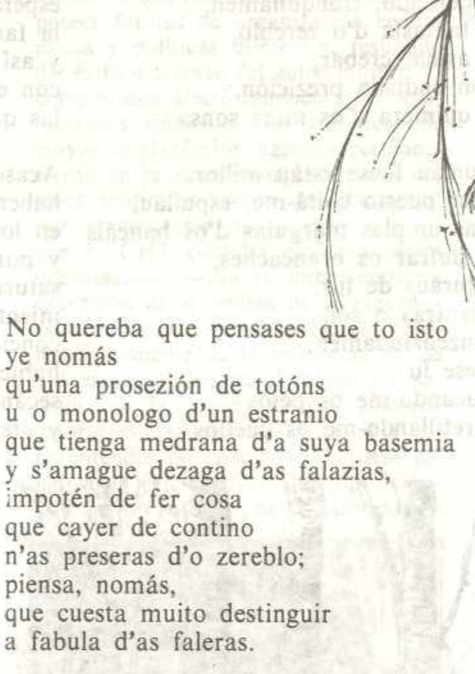
No tiene otro sentido nuestro ondeo,
en medio de quiméricas aguas,
que el ir astillando estériles peñascos
y transmutar, lentamente, guijarros angulosos
en pedregales de poniente.

Decepcionado,
forrado de tiempo y materia
esperaré el prodigio de las voces
minimizando la gravedad
de unas calles atoradas
y la corajosa incitación
de sacar provecho de creer
que tal vez aún tiene importancia
la sarcástica movilidad de los hojos.

IV

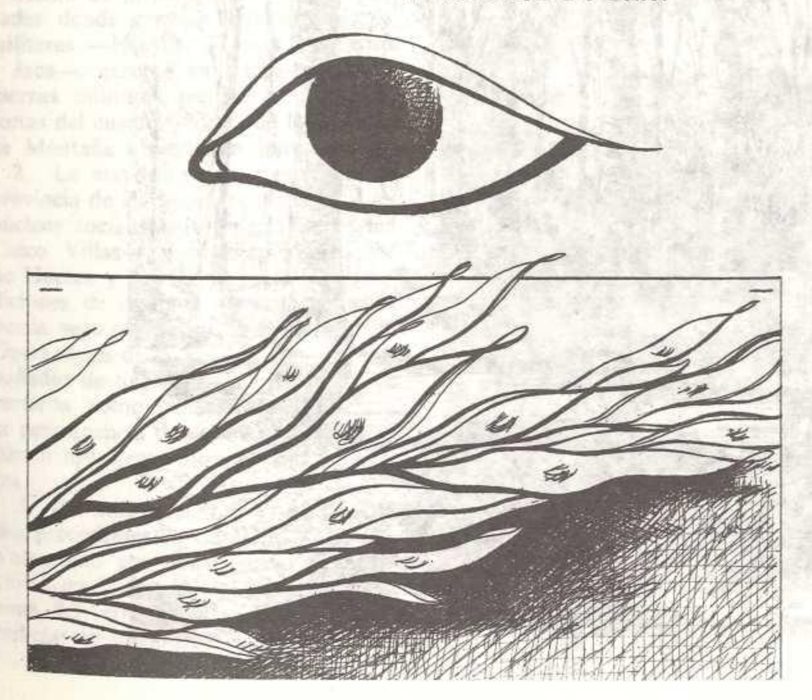
No voldria que pensessis que tot això
és només
una processó de bubotes
o el monòleg d'un estrany
que tingués por de la seua follia
i s'amagués darrere les fal.làcies,
impotent de fer res més
que caure contínuament
en els paranys del cervell;
pensa, només,
que costa molt de distingir
la faula dels anhels.

Ressona amb insistència,
enmig d'una albaina pregona,
la jocosa objecció dels mots.
Es massa arrelat
el descrèdit d'aquests fets
com per poder creure
que s'ha oblidat
quina ha estat
la deserció del gest.



No quereba que pensases que to isto
ye nomás
qu'una prosezión de totóns
u o monologo d'un estranio
que tienga medrana d'a suya basemia
y s'amague dezaga d'as falazias,
impotén de fer cosa
que cayer de contino
n'as preseras d'o zereblo;
piensa, nomás,
que cuesta muito destinguir
a fabula d'as faleras.

Retruena con ensistenzia,
en meyo d'una falaguera profunda,
a somarda oxezión d'as parolas.
Ye masiáu enradigáu
o descredito d'istos feitos
como pa poder creyer
que s'ha oblidáu
cuála ye estada
la deserzión d'o zeño.



No querría que pensaras que todo esto
es nada más
una procesión de cocos
o el monólogo de un extraño
que tuviese miedo de su locura
y se escondiese detrás de las falacias,
impotente de hacer nada más
que caer continuamente
en las trampas del cerebro;
piensa, sólo,
que cuesta mucho distinguir
la fábula de los anhelos.

Resuena con insistencia,
en medio de una calma profunda,
la jocosa objeción de las palabras.
Está demasiado arraigado
el descrédito de estos hechos
como para poder creer
que se ha olvidado
cuál ha sido
la deserción del gesto.

V

Perduda la remor
només em resta
l'antiga incertesa
de les paraules,
i aquest punyent desig
d'ajaçar-me
a l'ombra de l'espona
esperant, tranquil.lament,
la fantasia del cervell,
i així, trencar,
amb acurada precisió
la quimera dels meus sons.

Potser hauria estat millor
haver pogut gitar-me, nu,
als amples marges dels bancals
i esguardar els brancatges,
saturats de llum,
mentre el sol,
acuradament,
hagués anat
assecant-me els cabells
i embrunint-me els ulls.

Tresbatida la remor
nomás me queda
que l'antiga inzertanidá
d'as parolas,
y iste punchoso deseyo
de chitá-me
à la güembra d'a espuenda
asperando, tranquilamén,
a fantasía d'o zereblo,
y asina, crebar,
con cudiada prezición,
a quimera d'os míos sons.

Quizáu fuese estáu millor
aber puesto chitá-me, espulláu,
n'as amplas marguins d'os bancáls
y alufrar os brancaches,
saturáus de luz,
mientras o sol,
conzenziudamén,
fuese íu
ixucando-me os pelos
y retillando-me os güellos.

Perdido el rumor
sólo me queda
la antigua incertidumbre
de las palabras,
y ese punzante deseo
de tumbarbe
a la sombra del margen
esperando, tranquilamente,
la fantasía del cerebro,
y así, romper,
con esperada precisión
las quimeras de mis sones.

Acaso habría sido mejor
haber podido acostarme, desnudo,
en los anchos márgenes de los bancales
y mirar los ramajes,
saturados de luz,
mientras el sol,
concienzudamente,
hubiera ido
secándome los cabellos
y atezándome los ojos.



biendo tener presente que en la línea Zaragoza-Miranda habrá de extremarse la resistencia, y que Navarra será el reducto inexpugnable de la Rebeldía.»

¿Qué resistencia hubo frente a la sublevación? Recientemente ha escrito Pierre Vilar: «Hay casos sorprendentes, el de Zaragoza sobre todo, ciudad conocida como anarquista y donde la resistencia fue eliminada muy rápidamente». Esta investigación indica que no lo fue tanto: la unión entre los mandos militares y las fuerzas del orden —guardia de asalto y guardia civil— que mostraron su adhesión al golpe desde el primer instante y la indecisión de las autoridades republicanas, privaron a los sindicatos zaragozanos —también a los ugetistas— del medio más efectivo de oposición a la rebelión, las armas. La CNT que había paralizado en diversas ocasiones la actividad ciudadana con duras huelgas, iba a comprobar la dimensión que era capaz de adquirir un movimiento que tenía como fin fundamental aniquilar al contrario. No era suficiente con pensar que se dominaba la calle y así lo expresó el dirigente anarquista aragonés Miguel Chueca un año después de los acontecimientos:

«Nosotros, los militantes de la organización confederal de Aragón, sufrimos el craso error de no tomar nunca en serio al franquismo ni a la vieja España decrépita y fracasada.»

Con ligeras variantes, nos encontramos ante una repetición de lo que ocurrió con el pistolerismo financiado por la patronal en los años veinte: la CNT subestimó a sus enemigos y sobreestimó demasiado su propio poder.

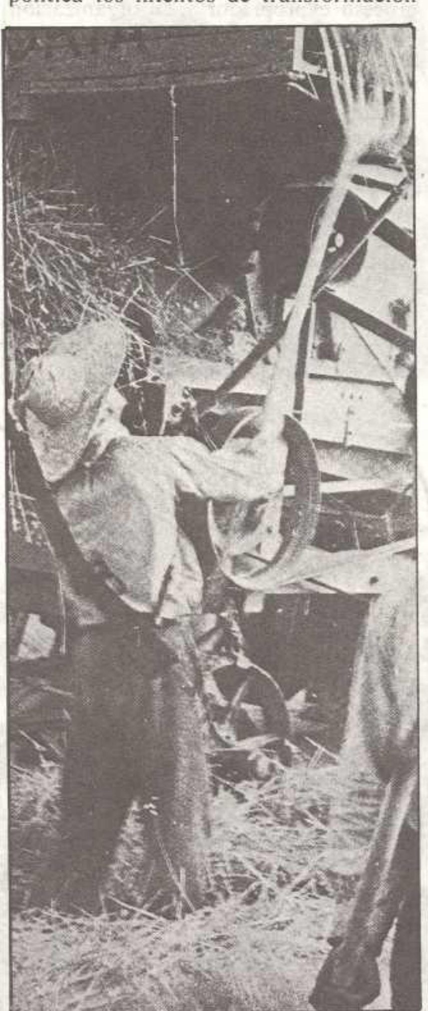
Al margen de lo sucedido en Zaragoza se producen tres fenómenos que caracterizan y determinan la evolución posterior de los hechos:

1. Declaración del estado de guerra y triunfo de la sublevación en las ciudades donde existían establecimientos militares —Huesca, Teruel, Calatayud y Jaca—, excepto en Barbastro cuyas fuerzas militares recibían órdenes directas del cuartel general de la Brigada de Montaña ubicado en Barcelona.

2. La mayoría de los pueblos de la provincia de Zaragoza con importantes núcleos socialistas —especialmente las Cinco Villas— y algunas localidades de Huesca y Teruel necesitaron «expediciones de castigo» —cuya evolución puede seguirse a través del Diario de Operaciones de la V División—, acompañadas de una brutal represión y que tuvieron como principal consecuencia la permanencia de esas comarcas en el bando insurgente durante toda la guerra.

3. La intervención de grupos armados procedentes de Cataluña y del País Valenciano contribuyó a la recuperación para la República de una extensa zona del territorio aragonés. En estas milicias se integraron residuos de unidades del ejército no sublevado y fuerzas de policía de Cataluña, importantes núcleos de la clase obrera barcelonesa afiliados en gran medida al sindicalismo cenetista y campesinos aragoneses reclutados en aquellos pueblos por donde pasaban.

A mediados de agosto de 1936 puede hablarse ya de una línea de frente definida en Aragón, cuya población y superficie territorial había quedado dividida en dos zonas, caracterizadas por poseer formas de organización económicas y políticas diferentes, resultado del éxito o fracaso del golpe militar. El corte brusco afectó también a las organiaciones sindicales: las comarcas de mayor implantación ugetista permanecieron en la zona insurgente y sus núcleos sindicales fueron desarticulados; por el contrario, las comarcas en ls que la CNT contaba con una mejor organización —con la importantísima excepción de la ciudad de Zaragoza— estaban en la zona republicana. Independientemente de la influencia de las milicias catalanas en el origen y desarrollo de la colectivización, conviene valorar este aislamiento de la UGT para entender por qué los cenetistas canalizaron inicialmente sin «oposición» política los intentos de transformación



El colectivismo agrario surgió condicionado por la guerra civil.



de las viejas estructuras socioeconómicas en el territorio recuperado. El fracaso de la sublevación en las zonas vitales del país —Madrid, Cataluña, País Vasco, Levante...— la transformó en guerra civil, iniciándose una nueva época donde la lucha de clases iba a resolverse por procedimientos armados.

El colectivismo

La tercera parte, núcleo central de este trabajo, se organiza en torno a los diferentes aspectos que configuraron el nuevo orden económico y social que se implantó en el territorio republicano. No se trata tanto de exponer las diferentes versiones que sobre esta materia tenían comunistas y anarquistas, como concretar el contenido que adquirió la lucha por el poder entre las diferentes fuerzas políticas.

Por colectivismo puede entenderse, en un sentido amplio, una doctrina económica que rechaza la propiedad particular de los medios de producción; en la práctica, esa realización del ideal económico estuvo siempre supeditada a las necesidades de la guerra y planteó problemas específicos según las diferentes regiones españolas. En oposición a las interpretaciones tan dispares que se han dado sobre el tema de las colectividades conviene explicar su origen a partir del contexto excepcional de guerra. En una situación caracterizada por el derrumbamiento del Estado republicano, el abandono de las tierras por parte de sus propietarios y la creación de múltiples poderes locales, la búsqueda de un nuevo régimen político y económico que abasteciera a la población fue no sólo un deseo, sino también una necesidad; la explotación común se organizó básicamente en aquellas tierras que habían sido abandonadas por sus propietarios o las fincas incautadas directamente por grupos armados y por los comités revolucionarios. Uno de los principales problemas residía en determinar a quiénes afectaba la reorgani-





Las colectividades organizaron su propia economía.

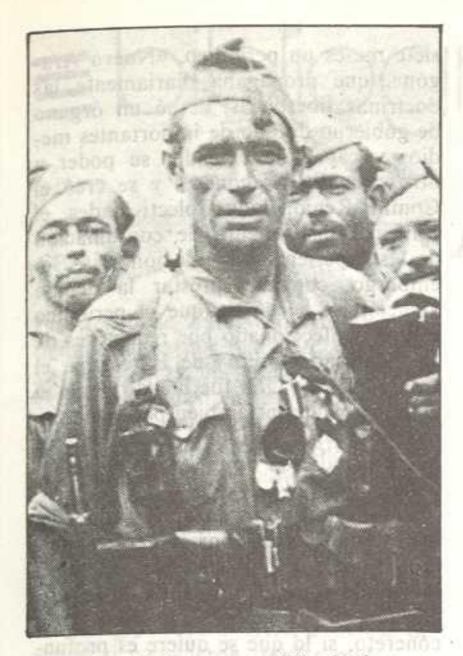
zación del régimen de propiedad; todas las organizaciones políticas compartían la creencia del respeto al pequeño propietario, pero mientras que según el decreto del ministro de Agricultura Vicente Uribe, promulgado el 7 de octubre de 1936 y defendido por los comunistas, únicamente se consideraba expropiable la tierra de los que habían intervenido en la sublevación militar —emplearan o no mano de obra asalariada—, para la CNT y la FETT un propietario sólo debía poseer la tierra que pudiera cultivar por sus propios medios. Esta postura de los sindicatos llevada a los extremos violentos que impusieron la guerra y la revolución, desvirtuó en gran medida los logros del nuevo régimen y ocasionó una agria polémica que todavía continúa abierta en la historiografía política sobre la guerra civil.

Dejando de lado el enfoque cuantitativo, modelo invariable de los primeros autores que se aproximaron al tema con el fin primordial de enumerar la lista de colectividades, la cuestión se centra en averiguar la iniciativa que correspondió a los campesinos en el proceso expropiador y de organización del trabajo. Y al profundizar en esta línea ha podido llegarse a resultados tan sorprendentes como aquellos que indican que en Aragón fueron en su mayoría trabajadores de la ciudad —dirigentes de los sindicatos de la CNT de Zaragoza— los que impulsaron la revolución en el medio agrario (así, por ejemplo, José Mavilla, secretario de la Federación Regional de Colectividades, era maestro; Adolfo Arnal, responsable del departamento de Agricultura del Consejo de Aragón, era militante del sindicato de vidrio de la CNT de Zaragoza y había sido secretario de la Federación Local de Sindicatos de esa ciudad desde febrero a julio de 1936). La imagen de un Aragón libertario donde los campesinos paupérrimos practicaban la libertad sexual, destruían los archivos de propiedad, quemaban el dinero —ese símbolo de aplastamiento de los pobres por los ricos— y dedicaban sus horas a experimentos colectivistas en vez de ir al frente, pudo ser útil para propagarla en el extranjero como un producto exótico, pero no resiste el menor análisis serio.

El éxito del nuevo orden económico

Los dirigentes del colectivismo fueron en su mayoría trabajadores de la ciudad.





no estuvo únicamente dificultado por factores inherentes a la guerra —requisas incontroladas, por ejemplo— o por la represión comunista —fenómeno negado frecuentemente pero que resulta muy difícil de cuestionar tras esta investigación—: a pesar del optimismo post-revolucionario, los anarquistas, que sentían muy cercana la felicidad porque habían sido suprimidos los obstáculos tradicionales y destruido el régimen de autoridad, no pusieron en funcionamiento un modelo de colectivización que resolviera los problemas de producción e intercambio. Resulta muy arriesgado concluir que la CNT carecía de una ideología económica pero parece innecesario afirmar que en este punto no se había superado la imprevisión del período anterior.

El Consejo

El Consejo de Aragón fue un órgano de gobierno que surgió con la finalidad básica de reconstruir la producción sobre la federación de colectividades autónomas y que fue utilizado por los anarquistas como instrumento político para el control de los restantes grupos. Los argumentos empleados para demostrar su fundamento estaban basados en una fiel interpretación del espontaneísmo, uno de los principios elementales del pensamiento anarquista. En realidad, sucedió que un grupo de dirigentes libertarios, en nombre del pueblo, inventaron una fórmula necesaria para coordinar los diversos aspectos de la vida económica y la política del nuevo modelo de sociedad y asegurar el orden revolucionario. Apoyado por los comités de dirección del movimiento libertario de Aragón, cuestionado por algunos viejos militantes —principalmente de la comarca del Cinca— que sentían cómo esa minoría dirigente estaba tan alejada del pueblo como los anteriores gobernantes, atacado por las restantes organizaciones políticas, obstruido por la problemática de la guerra y por su propio aparato burocrático, el Consejo de Aragón apenas tuvo tiempo y posibilidad de aplicar con eficacia sus esquemas revolucionarios. Se creó en octubre de 1936; en diciembre de ese mismo año se integraban en él las organizaciones del Frente Popular; el 11 de agosto de 1937 fue disuelto por un decreto del gobierno Negrín y sus principales miembros eran encarcelados.





En la última parte, la monografía sobre Caspe muestra las posibilidades





que ofrece el análisis histórico de un marco reducido y el largo camino que queda todavía por recorrer en el estudio de la guerra civil. En vísperas de la sublevación militar, las fuerzas políticas de esa localidad aparecían bien delimitadas: un Sindicato Católico Agrario que acogía a todos los miembros de los partidos de derecha —Acción Popular, Comunión Tradicionalista y Falange Española—, a pequeños propietarios, labradores ricos y comerciantes, cuyos objetivos coincidían en combatir a la República; un núcleo socialista notable, enraizado en el mundo campesino y una Agrupación Republicana que, con el poder que le habían otorgado los votos, ponía en manos de sus militantes que desempeñaban cargos municipales la reforma de la vida local. Entre la confianza en la República y la defensa de los valores tradicionales se movían las aspiraciones de unos habitantes que ni habían experimentado el avance del comunismo con el que tanto amenazaba la derecha en la prensa y en las Cortes, ni la revolución social expropiadora de la tierra de los más ricos. Los acontecimientos de julio rompieron esta situación y provocaron la aparición de posiciones radicalizadas que hasta ese momento no habían aflorado; el desarrollo de la sublevación, la depuración y asesinato de los que habían participado en ella y de los mayores poseedores de riqueza, el origen y evolución de la colectividad, las características del poder municipal, la influencia del Consejo de Aragón en la población caspolina, son fenómenos que aparecen narrados en esas páginas. Nos interesa aquí destacar lo que he denominado modelo de desarrollo anómalo de la CNT en Caspe. Ni siguiera la notable ayuda de destacados anarquistas zaragozanos pudo conseguir que en el lugar de residencia del Consejo de Aragón la ideología que lo sustentaba adquiriera la implantación deseada. El tema tiene especial importancia porque en Caspe existió durante siete meses un periódico, «Nuevo Aragón», que propagaba diariamente las doctrinas libertarias; actuó un órgano de gobierno dotado de importantes medios y capaz de extender su poder a otros pueblos aragoneses y se creó el Comité Regional de Colectividades, el principal instrumento de coordinación de las experiencias revolucionarias. Sin embargo, conviene prestar la debida atención al hecho de que el periódico estuvo confeccionado por redactores de «Solidaridad Obrera» de Barcelona, el Consejo de Aragón fue creado desde el exterior y fueron también personas ajenas a la vida cotidiana de Caspe las que pretendieron impulsar las colectividades.

Pese a los que rechazan la validez de los estudios locales por su carácter microscópico, en lo sucesivo resultará inevitable abordar el análisis de las circunstancias específicas de cada caso concreto, si lo que se quiere es profundizar en un tema —el anarquismo— y comprender un período —la guerra civil— que había sido convertido en pura ficción por una historiografía abundantísima y deformadora de la realidad. En definitiva, sería interesante superar la etapa expositiva y no confundir la formulación de la doctrina libertaria con su realización práctica; una cosa era el proyecto de armonía y felicidad y otra muy distinta las condiciones reales en que éste tuvo que desarrollarse.

En la foto, un campesino saluda con el puño el paso de tropas miliciares.

bibliografía aragonesa

La bibliofilia

El Ateneo de Zaragoza, que hace tiempo pugna por reactivar al máximo sus actividades, ha creado, en una de sus tertulias, justamente la que se acoge al nombre de Latassa, un **Club de Bibliófilos Aragoneses.** Su plan es sencillo y razonable: aparte el disfrute individual de ese puñado de aragoneses entusiastas que intercambian información, comentan hallazgos, hablan de nuestros libros, se trata de ir reeditando en facsímil libros aragoneses de los siglos XVI al XIX, o incluso del actual si conocieron tiradas muy cortas. También, acaso, publicar algunos inéditos. Se prevé que 400 suscriptores (a dos volúmenes por cada uno) sufragarán los gastos. Esta primera edición, que comentamos cuando ya es una realidad, es la de las «Plausibles Antigüedades del célebre Santuario de Santa Elena», del monje jerónimo de Santa Engracia, Fray León Benito Martón, obra muy rara y curiosa, que ha sido editada con el cuidado que su destino, el bibliófilo, requería. Nuetra enhorabuena al Club, al Ateneo, a la bibliofilia aragonesa.

Otra grata sorpresa nos la deparó, el 20 de diciembre, día del Justicia, la presentación por Guillermo Redondo y Antonio Embid, presidente de las



Xilografía de Santa Elena que figura en las «Plausibles Antigüedades...».

Cortes, de la magnífica reedición de «Antonio Pérez y Felipe II», de F. Mignet, a cargo de Ediciones El Museo Universal (Paracuellos del Jarama, 1983, 372 pp.). Mignet, uno de los primeros pilares de la moderna historiografía francesa, muy inteligente, erudito, académico, fue, según Georges Lefebvre, «un modelo de documentación concienzuda, de relato bien redactado, preciso, elegante, y de un lenguaje límpido y neutral». Este estudio sobre los acontecimientos que rodearon, precisamente, las alteraciones aragonesas de 1591-92, escrito a mediados del XIX con las limitaciones de su época, por tratar con claridad y dureza al monarca español sufrió el ostracismo y la ausencia de ediciones castellanas. El traductor, Aníbal Froufe, hace una felicísima introducción, resume esos y otros avatares, y explica cómo surgió el libro, de decumentos, reflexiones, muchas horas de busca, y elaborado primero en artículos para el famoso «Journal des Savants». Discutible en su contenido, es una pequeña joya, primorosamente editado además, por sus grabados, encuadernación y aspecto.

E. F. C.

Varios

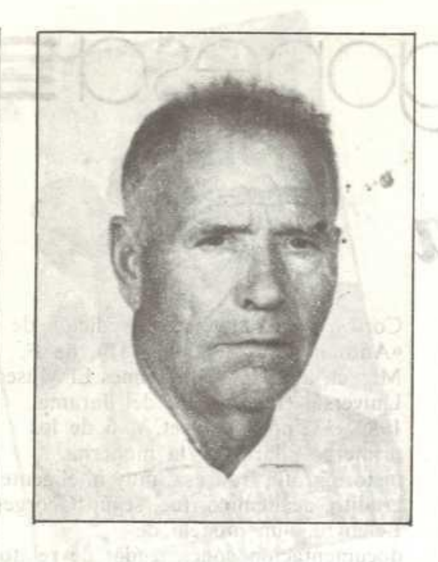
Juan Pemán Gavín: ***Régimen jurídico del Servicio de Correos.*** *Instituto Nacional de Administración Pública. Madrid, 1983, 432 pp.*

El autor presentó este trabajo como tesis de licenciatura en Derecho en nuestra Universidad en 1980, y obtuvo premio extraordinario ese año; galardón que unía a su brillante carrera, simultaneada con la de Empresariales, donde luego, ahora, es profesor, y a los estudios ampliados con becas en Bolonia y Würzburg. Pertenece este joven y mágnífico universitario al grupo de administrativistas que con admirable pulso y ánimo dirige Lorenzo Martín-Retortillo. Su trabajo, además de original y sugestivo, es de una pulcritud y documentación que sólo por lo acostumbrado en ese grupo no nos asombra. Estudia, recurriendo de continuo a comparaciones con otros países de Europa y a enfoques no sólo jurídicos sino también económicos, políticos y sociales, el ordenamiento español actual sobre Correos, a partir de la Ordenanza de 1960, cuyos antecedentes analiza exhaustivamente, y de cuyas implicaciones no deja cabo sin atar: desde los aspectos generales y la administración postal hasta la posición jurídica del usuario, la inviolabilidad de correspondencia, la responsabilidad por daños o el tema de las tarifas, ahora que ya éste no es una fuente hacendística de «rentas», sino un **servicio.**

E. F. C.

A. Cester Zapata, M. J. Valdovinos y M. Villanueva: *Así se cantó la jota. Delegación de Cultura y Festejos del Ayuntamiento. Zaragoza, 1983, 236 pp.*

En un trabajo muy meritorio de los tres coautores, se nos resumen varios centenares de letras y músicas de las más conocidas jotas interpretadas por veinticinco cantadores entre los más famosos de Aragón. Se recoge así una tradición que en muchos casos quedaba olvidada y destinada a desaparecer o desvirtuarse. La cuidada copia de la escritura musical por las monjas benedictinas de Miralbueno contribuye a que la obra sea magnífica. Uno echa de menos, aunque no era estrictamente necesario, unas breves biografías de los joteros antologizados, y acaso una introducción más larga describiendo el método seguido. En todo caso, una obra, repito, imprescindible para recuperar la jota en su pureza. Y, a propósito, ¿quién sabe por qué no se reedita el **Libro de la jota** de Galán Bergua? Agotado hace muchos años, aunque hubiera de llevar un cuidado apéndice, sería uno de los libros más interesantes a reeditar y divulgar. ¿Lo han pensado las entidades culturales, financieras y de ahorro, etc.?



1934: diez meses de cárcel en Teruel, a raíz de los sucesos de Asturias, por tener carnet de CNT.
1936-37: diez meses por los montes de Belchite.
1937-38: dieciocho meses en Brunete.
1939: cuatro meses en la sierra de Javalambre, donde acaba la guerra y cae prisionero.
1940-44: en la cárcel de Torrero.
1944-49: en las prisiones de Valencia, Alcázar de San Juan y Carabanchel.
18-junio-1949: es puesto en libertad, pero hasta la muerte del general Franco tiene que pasar revista mensualmente ante la guardia civil y la policía.

Simeón el rojo

Para Simeón Bailo vivir ha significado no morir. Después de tres años de una cruel guerra siempre en primera línea del frente perdedor, nueve años de cárcel en cárcel y una pena de muerte conmutada, lo milagroso ha sido sobrevivir. Muchos de sus compañeros y amigos quedaron en la cuneta de la trinchera, la celda o la edad. Simeón representa, de alguna forma, a todos aquellos vencidos que quieren olvidar por más que siempre vuelva a recontar sus mil avatares por la supervivencia.

JESUS JIMENEZ

Nació hace cerca de 75 años en Monforte de Moyuela, en la divisoria de las provincias de Teruel y Zaragoza, en la familia de los «cayetanos». Su infancia ya estuvo cruzada por la desgracia, por la muerte de su madre cuando aún no tenía cinco años de edad y por la posterior boda de su padre con su madrastra, a quien siempre llamó tía, que nunca lo quiso. Jamás fue a la escuela —aprendió a leer y escribir entre las rejas de Torrero—, porque desde chico tuvo que ir al campo y de pinche en la barbería de su padre.

Simeón siempre ha sido un trabajador con conciencia de clase. Muy joven, en 1924, se afilió a CNT e intentó organizar en Monforte una bolsa de trabajo a la que tenían que acudir los patronos para poder contratar a los jornaleros. Hoy sigue en CNT aunque hace años que no sabe nada de su sindicato de siempre.

En su pequeño pueblo no había partidos políticos, sino izquierdas, llamados republicanos, y derechas, siendo Simeón la única persona del lugar afiliado al sindicato anarquista. Pero hasta Monforte llegó la represión a raíz de los sucesos de Asturias del 34. Simeón recuerda con amargura cómo detuvieron a cinco del pueblo, uno de ellos fascista y el resto republicanos, para quitarles las pistolas que escondían y casi se le saltan las lágrimas de rabia al recordar la tremenda paliza que le proporcionaron hasta que se cansaron de pegarle un sargento («creo que todavía vive y que está cojo, manco y ciego») y dos guardias civiles. Del pueblo a la cárcel de Teruel, la primera prisión que conoció y en la que estuvo encerrado diez largos meses sin saber por qué.

Vuelve a Monforte y se casa por lo civil en el 36 con Joaquina, una chica de su pueblo a quien desde hacía años rondaba sin atreverse porque «a éste no le gustaba bailar y a mí mucho». Y la guerra.

Miliciano voluntario

Al estallar la guerra, con 27 años y recién casado, no lo piensa dos veces y marcha voluntario al frente, a las milicias republicanas. Su entrada en combate se produce por los montes de Fuendetodos y Belchite, plaza que estuvieron a punto de tomar un día de intensa niebla, y «menos mal que no atacamos, aunque ya estábamos en el Seminario, porque nos matan a todos». Durante diez meses recorrió aquellas sierras con la Brigada 125, en un grupo formado casi exclusivamente por republicanos aragoneses, «aún recuerdo que había alguno de mi pueblo y de otros pueblos, de Loscos, de Maicas...».

Y de Belchite a Brunete, de frente a frente, pero la misma guerra. En Alcañiz tomaron «cerca de veinte mil hombres» un tren especial que les llevaría a Caspe y de allí a Reus, «hubo un gran bombardeo y fue un milagro que no muriese ningún hombre entonces», para, rodeando por la zona republicana de Valencia, dirigirse a Tembleque y Brunete.

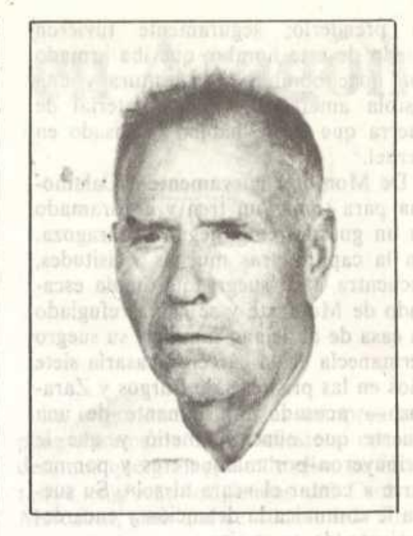
A Simeón le tocó, como siempre, la lucha más encarnizada, la toma de Villanueva del Pardillo el diez de julio del 37, después de cinco días de haber comenzado una feroz ofensiva apoyada por carros de combate y aviación y «en la que me nombraron cabo de ametralladoras».

Acabada la batalla de Brunete permaneció 18 meses en aquel secarral abrasado por el sol y por el fuego, en el frente estabilizado hasta el final de





Joaquina y Simeón debieron legalizar por la Iglesia su matrimonio civil después de trece años, una vez puestos en libertad.



Simeón pasó nueve años en la cárcel; su mujer, tres años; su suegro, siete años; su padre fue encontrado muerto en una balsa de su pueblo, Monforte de Moyuela.

la guerra, y allí conoció al general Miaja y su mujer cuando pasaban revista a las tropas. Le nombraron comisario político de su compañía con un sueldo diario de 75 ptas., un dineral para entonces, que le sirvieron para ir alimentando a su hermano, prisionero en un campo de concentración republicano al haber luchado en la otra zona (le pilló la guerra haciendo la mili en Zaragoza) y ser capturado por los rojos en el frente de Guadalajara.

Desde Madrid a la sierra de Javalambre, donde recibió la única herida en toda la contienda, una bala que le atravesó la mano izquierda. Allí le fue «mejor», pequeños tiroteos y escaramuzas nada más, y allí terminó la guerra, aunque seguían luchando ocho días después del «cautivo y desarmado el ejército rojo...» del 1 de abril del 39.

Simeón había vivido intensamente los tres años de lucha, siempre con el fusil en la mano, lejos de su familia. En plena guerra su mujer dio a luz una niña que moriría a los cuatro meses sin que Simeón, su padre, llegase a conocerla.

La «paz»

Con la «liberación» llegaron las represalias a Monforte de Moyuela, sobre todo para los «cayetanos». El padre de Simeón fue encontrado muerto en una balsa del pueblo, dos días después de una amenaza de su propio hermano. Joaquina, la mujer de Simeón, fue detenida, encarcelada durante seis meses en Torrero y trasladada después al país vasco, a la prisión de mujeres de Saturrarán, donde permaneció dos años y medio.

Simeón fue cogido prisionero en Javalambre, aunque no les quitaron ni las armas, y trasladado a un campo de concentración con otros compañeros, un terreno apenas alambrado de la sierra turolense donde estuvieron una semana sin beber agua y alimentándose con un par de galletas diarias. Del campo de Albentosa, a un cuartel de Teruel, en el que, según les ordenaron, los «presos» se tomaron declaración unos a otros, por lo que todos se autopusieron en libertad con la aquiescencia de las autoridades militares nacionales.

De Teruel parte a Calamocha y desde esa localidad marcha andando a su pueblo a reunirse con su familia, desconociendo su situación. Entra de noche en Monforte y su cuñada le dice que su madrastra había muerto y habían matado a su padre. Será su cuñada, de ideología fascista, quien dé el chivatazo a las autoridades del pueblo. Simeón huye y desde el cabezo Valdelinar puede ver cómo lo buscan sus paisanos pa-

ra prenderlo; seguramente tuvieron miedo de este hombre que iba armado con doce bombas a la cintura y una pistola ametralladora, el material de guerra que no le habían requisado en Teruel.

De Monforte nuevamente a Calamocha para tomar un tren y encaramado en un guardafrenos llegar a Zaragoza. En la capital, tras muchas vicisitudes, encuentra a su suegra que había escapado de Monforte y se había refugiado en casa de un lejano familiar; su suegro permanecía en la cárcel —pasaría siete años en las prisiones de Burgos y Zaragoza— acusado injustamente de una muerte que nunca cometió y que le atribuyeron por malquereres y por negarse a cantar el «cara al sol». Su suegra le comunica la detención y encarcelamiento de su mujer.

Simeón se presenta en la comisaría de la calle Ponzano y es puesto en libertad, aunque sin documentación alguna. Busca trabajo y se contrata en una torre de Garrapinillos como mozo de mulas. En torre Zaporta trabaja durante ocho meses hasta que el dos de marzo del cuarenta lo detienen cuando bajaba a la capital con una galera; lo había denunciado un primo suyo, esquirol en la huelga general de Zaragoza de abril del 34.

La cárcel

Desde el cuartel de Casetas lo llevan a Torrero, donde pasará cuatro años. La vida allí era muy dura para los cinco mil internados, de los que casi la mitad eran de la CNT, muy organizados a todos los niveles (recibían la prensa clandestinamente, como cuenta Simeón, quien tuvo que tragarse un periódico ante el miedo a una revisión). Los presos vivían amontonados en las celdas, convivían con millones de piojos, pasaban hambre; les entregaban diariamente una lata de sardinas de 25 gramos para tres reclusos y cada tres días le correspondía a uno de ellos, pero tenía que abrirla frotándola en el suelo hasta desgastarla, ya que no les entregaban abrelatas alguno. Muchos murieron por agotamiento, enfermedad, congelación (los regaban desnudos en el patio en pleno invierno) o fusilamientos. El mismo, llevando ya tres años de cárcel, fue condenado a muerte y se le mantuvo la pena capital durante 7 meses y 21 días hasta su conmutación.

De Torrero a las cárceles de Valencia, Alcázar de San Juan y Carabanchel. En esta última estaba relativamente bien, destinado en la peluquería «La quinta». Simeón «el maño» llegó a ser encargado de los 26 peluqueros de la prisión, ya que semanalmente los cerca de 7.000 presos debían pasar a cortarse el pelo. Simeón llegó a ganar entre 15 y veinte duros diarios, y tener hasta 14.000 pesetas, de las de entonces

Causa 4918/40

CERTIFICADO DE LIBERACION DEFINITIVA

Don IMEON TORRES DOMINGUEZ *Director de la Prisión* PROVINCIAL *de* MADRID *y Presidente de la Junta de Régimen y Administración de la misma.*

T. P. A. — Modelo 141

FILIACION Y RESEÑA

Nombre Simeón
Naturaleza Monforte Moyuela
Edad
Pelo
Ojos
Cara
Color
Complexión
Estado civil
Hijos
Domicilio que elige c/ Puyuruelo, 1 1º

SEÑAS PARTICULARES

(Firma del liberado e impresión dactilar del pulgar derecho)

Pulgar derecho

CERTIFICO: Que en el día de hoy previa aprobación del Tribunal sentenciador, se concede libertad definitiva a SIMEON BAILO GRACIA *de* M. Moyuela (Teruel) *por haber extinguido su condena* el día 17 de julio de 1956 *cuya filiación se expresa al margen, fué puesto en libertad condicional el día* dieciocho *de* junio mil novecientos cuarenta y nueve *y desde entonces a la fecha su comportamiento ha sido irreprensible, demostrando con ello que ha hecho buen uso de la gracia que se le concedió.*

Y para que conste, expido la presente en Madrid *a* cinco *de* octubre *de mil novecientos* cincuenta y nueve

Junta Local de Libertad Vigilada — Ministerio de Justicia — Presidencia — Zaragoza

Después de nueve años de cárcel en cárcel, Simeón Bailo obtuvo la liberación el 18 de junio del 49.

escondidas en el sillón de la peluquería; ese dinero, que nunca fue requisado a pesar de las inspecciones, se destinaba entre otras necesidades a caja de ayuda del sindicato para quienes eran puestos en libertad y no disponían de fondos para llegar hasta sus hogares.

Libertad condicionada

Después de cinco años en Carabanchel, Simeón fue puesto en libertad el 18 de junio del 49. Vino a Zaragoza, donde lo esperaba su mujer, que desde su salida de la cárcel había trabajado en la pensión El Gallo Perico, en la calle de las Armas. Simeón Bailo Gracia y Joaquina de Cortes fueron obligados a legalizar su matrimonio civil por la Iglesia.

Simeón encontró grandes obstáculos para trabajar e incluso no le dejaron abrir una peluquería que había traspasado su mujer en la plaza Santo Domingo. Después de ocho meses de puertas cerradas «por sus antecedentes», comenzó a trabajar en la construcción.

Tiempos después iría a descargar carbón en la estación de Utrillas y, más tarde, al almacén «La Montañesa». Tuvo dos hijos, Pedro y Maribel, y encontró un piso en el barrio de la Paz, donde vive desde hace más de treinta años. En su amplia cocina, donde hace la vida junto a la cocinilla de carbón, Simeón y su mujer han ido desgranando mil hechos con precisión y detalle de fechas y nombres, a pesar de los muchos achaques de sus 75 años.

Pero las calamidades de Simeón no acabaron hasta noviembre del 75, ya que hasta esa fecha la policía los visitaba mensualmente en casa y cuando un personaje del Régimen venía a Zaragoza debía recluirse en su domicilio. Las secuelas de la guerra continuaron para él y para muchos otros «rojos» hasta el advenimiento de la democracia. Simeón, «yo nunca he hecho mal a nadie», recuerda con pena y sin resentimiento.

Un mecenazgo artístico en Aragón (1900-1950)

El Centro Mercantil, Industrial y Agrícola de Zaragoza

JOSE LUIS RIVAS GIMENO
y JESUS MARTINEZ VERON

El Centro Mercantil, Industrial y Agrícola de Zaragoza, teniendo como fines primordiales desde su fundación en el año 1858 la promoción económica y artística de la ciudad, ha ejercido a lo largo de su existencia un fructífero mecenazgo en lo referente a la valoración de los artistas aragoneses que han contribuido de un modo decisivo a la configuración de nuestra plástica contemporánea.

En esta ardua tarea ha contado siempre con la estrecha colaboración del Ateneo, instalado desde sus primeros momentos como parte integrante y avanzada de la Entidad, ya que desde sus aulas ha realizado una extraordinaria labor pedagógica y de progresiva animación cultural.

La Sala de Exposiciones, pionera en su género dentro del ámbito zaragozano, se va a constituir en la plataforma de lanzamiento de gran número de jóvenes artistas, que por primera vez van a dar a conocer sus obras, y que posteriormente constituirán la vanguardia estética aragonesa. A pesar de que más de una vez se le ha achacado un espíritu en exceso conservador y tradicional, por su recinto han pasado artistas de la talla de José Bueno, Marín Bagüés, Díaz Domínguez, Aguado Arnal, Berdejo, García Condoy, Juan José Gárate y un largo etcétera.

Además de la labor de promoción de estos artistas, el Centro se ha visto enriquecido por gran cantidad de donaciones, realizadas por los autores en agradecimiento a las atenciones prestadas con tal motivo, con lo cual la Entidad ha conseguido reunir en sus fondos una muestra fundamental de lo que ha sido la pintura aragonesa contemporánea.

Los Salones Regionales de Bellas Artes

Pero esta labor de mecenazgo no se ha limitado única y exclusivamente a la Sala de Exposiciones, sino que también ha jugado un papel primordial el apoyo prestado por esta Sociedad a la celebración de los Salones Regionales de Bellas Artes. En este sentido es de destacar el esfuerzo de adquisición de obras que se llevó a cabo durante el transcurso del I y II Salón Regional de Bellas Artes. En el primero de ellos, con fecha de 1929, el Centro Mercantil se hizo con la propiedad de obras tan importantes como: «Las barcas», de Luis Berdejo Elipe; «Muchachas de Calafell», de Martín R. Durbán; «Naturaleza muerta», de Santiago Pelegrín; «Sala de Goya. Museo de Valencia», de Enrique Vicente Paricio, y una pequeña escultura ébano de Honorio García Condoy.

Durante la celebración en el año 1930 del segundo Salón Regional de Bellas Artes, el Centro adquirió: «Bodegón», de Rafael Aguado Arnal; «Desnudo», de Luis Berdejo Elipe; «Pinares de Zuera», de G. Pérez Baylo, y «Niño para parque infantil en yeso», de Enrique Anel Muniesa, etc.



«Desnudo femenino». Enrique Anel Muniesa.

La importancia de estas compras se pone claramente de manifiesto si consideramos que gran parte de ellas no fueron a engrosar los fondos del Centro Mercantil, sino que se donaron de forma gratuita a importantes entidades de la ciudad, como es el caso de la obra de Berdejo titulada «Desnudo», que entró poco tiempo después a formar parte de los tesoros del Ayuntamiento de Zaragoza.

No hay que menospreciar, ya fuera de los Salones Regionales, las adquisiciones realizadas por el Centro, bien a los artistas que expusieron en su sede, o bien a los que reunían la suficiente entidad plástica. Ejemplo de ello son: «Senatus Ecclesiae», de Díaz Domínguez; «Pan Bendito», de Marín Bagüés; «De la Feria», «Albarracín», «Puerta Alta de Daroca», «Las eras en Daroca», «Un rincón de Alcorisa», y «El Abuelo», de Juan José Gárate, por citar únicamente algunos de los casos más relevantes.

Un apoyo a los artistas

Aparte de la pura labor de mecenas, el Casino Mercantil ha desarrollado una intensa actividad benefactora y de socorro con respecto a los artistas aragoneses y un ejemplo que reafirma este hecho es el de que encontrándose gravemente enfermo y sin recursos económicos el pintor oscense D. Félix Lafuente, el Centró acordó inmediatamente auxiliarle en lo posible comprándole tres acuarelas de paisaje.

Este espíritu de beneficencia se manifiesta asimismo en el importante donativo de 500 pesetas que entregó para la erección del grupo escultórico titulado «Humanidad», realizado por el escultor José Bueno para la fosa común del cementerio católico de Torrero.

Las reformas arquitectónicas, de mayor o menor envergadura, que se han llevado en el Centro constituyen los hitos principales a lo largo del transcurso de su historia artística. Las obras fueron encargadas en la práctica totalidad de los casos a artistas aragoneses, siempre con el propósito expreso de fomentar al máximo la actividad de nuestra arquitectura regional, como podemos apreciar a través de nombres como los de Antonio Miranda, autor del Salón de Fiestas anterior a la refor-

ma de Iñiguez Almech; Francisco Albiñana Corralé, arquitecto director de las obras de la gran reforma comprendida entre los años 1912 y 1914, sobresaliendo la magnífica fachada de la calle del Coso; Dionisio Lasuén, partícipe en la decoración de esta reforma y, a la vez, autor de un gran proyecto de remodelación del edificio, que no se llevó a cabo en la práctica; en la gran reforma ejecutada por Francisco Iñiguez Almech entre los años 1930 y 1935 cabe destacar la activa colaboración de Regino Borobio, arquitecto encargado de dirigir los trabajos en ausencia de aquél, y la labor de Miguel Angel Navarro en las tareas previas a la reforma, y finalmente Santiago Lagunas, autor de la remodelación parcial del Salón de Actos, y en especial de la entreplanta (actuales oficinas y Secretaría) y de la Sala de Exposiciones.

La tarea arquitectónica en sí se vio completada con una extraordinaria labor de decoración, consistente no sólo en ornamentación mural sino también en arrimaderos —el Salón Rojo es una buena muestra de ello—, frisos en relieve —Salón Comedor y Salón de Billares, entre otros—, balaustradas, trabajos en forja, vidriería, etc. En esta actividad hay que señalar los nombres de Cubero, Francisco Sorribas, Grávalos y Lucía, Francisco Ibarz, «La Veneciana», Angel Díaz Domínguez (diseñador de los trabajos en forja), José Bueno y muchos otros.

La labor de reforma como tal, llevaba implícita una serie de encargos pictóricos y escultóricos con objeto de dotar al Centro Mercantil de unos importantes fondos artísticos. Coincidiendo con la remodelación de Francisco Albiñana se encargó al pintor Angel Díaz Domínguez la ejecución de una serie de lienzos, con temas estrictamente aragoneses (Canal Imperial, Inauguración de la calle Alfonso I, Puerta del Carmen, Torre Nueva), destinados a completar la ya valiosa decoración del Salón Rojo.

En el año 1920 el artista Julio García Condoy realizó una serie de lienzos destinados al Gabinete Luis XIV y Salón Comedor, de los cuales en la actualidad sólo se conserva el titulado «En la ermita», ubicado en dicho Salón,


«El Bolero». Angel Bueno Gros.

mientras que los ejecutados para el Gabinete se encuentran hoy día ocultos como consecuencia de haberse empapelado la dependencia sin respetarlos.

Unos años más tarde, cercano el acontecimiento del Centenario de la muerte de Francisco de Goya, el Centro Mercantil contribuyó a tal evento con el encargo de nueve tapices que fueran fiel reproducción de las más célebres obras del genial artista de Fuendetodos. Se trata de: «El Cacharrero» (Díaz Domínguez), «La Vendimia» (Luis Berdejo Elipe), «El pelele» (Santiago Pelegrín), «El Quitasol» (Zamora), «La gallina ciega» (Joaquín Pallarés), «Hinchando la vejiga» (Vicente García Martínez), «Niño subiendo a un árbol» (Martín de Urbán), «La Cometa» (Aguado Arnal) y «El Bolero» (Angel Bueno Grós).

En la faceta escultórica destaca el encargo que, para completar la decoración del Salón de Fiestas proyectado por Iñiguez Almech, se hizo a los señores Torres, Bayod, Salaverri y Sorribas, quienes ejecutaron respectivamente las alegorías de: «La Escultura», «La Música», «La Poesía» y «La Arquitectura».

Un mecenazgo valioso

A través de este pequeño recorrido por la historia artística del Centro Mercantil, Industrial y Agrícola de Zaragoza en el primer tercio del siglo XX, en el que no hemos hecho referencia expresa a todas sus obras por limitarnos a las de un mayor interés plástico, hemos pretendido valorar en su justa medida lo que ha supuesto el Centro Mercantil como promotor e impulsor de las artes regionales y acabar de esta forma con las duras críticas de que ha sido objeto en numerosas ocasiones.

En estos momentos el Centro está pasando por una grave crisis que pone en peligro su subsistencia; es realmente penoso y lamentable que el único edificio de esta índole existente en Aragón se encuentre en tales condiciones.

Quienes hemos lamentado tantas y tantas veces que la piqueta se haya encargado de privarnos de edificios singulares e insustituibles para el conocimiento de nuestra cultura, no podemos permanecer impasibles ante el riesgo de la desvirtualización y el constante abandono por parte de las entidades públicas, que quiéranlo o no son las responsables máximas de cuidar en lo posible el acerbo cultural, patrimonio de todos.

Las lamentaciones, en última instancia, sabemos que no conducen a nada; ahora, ya, es el momento de actuar. Esto sirve de llamada de atención para todos aquellos que nos sentimos aragoneses y que luchamos por salvar Aragón.



Voltaire y los escritores aragoneses

A pocos años de haberse conmemorado el centenario de su muerte (1978), la figura de Voltaire sigue despertando interés, como lo demuestra el reciente libro de Francisco Lafarga, **«Voltaire en España»** (1), que actualiza y supera los trabajos de varios autores anteriores que ya se habían ocupado de la fortuna del escritor parisino en nuestro país.

A la conclusión final de que la presencia de Voltaire en España ha sido constante a lo largo de los siglos XVIII y XIX, y especialmente entre las fechas que elige como marco de su estudio (1734-1835), llega Lafarga tras una cuidada exposición que comprende, en primer lugar, el examen de esta difusión (capítulo I). En el capítulo II conocemos cómo, a pesar de la condena definitiva en 1762 de todas las obras de Voltaire escritas y por escribir («in totum»), éstas circularon por España de forma clandestina: la prohibición afectaba fundamentalmente a las obras en lengua original, y muchas (traducciones, adaptaciones, o simplemente escritas bajo seudónimo), vivieron gracias a los errores de una censura «pasiva», poco informada y desconocedora del idioma de nuestros vecinos. En el capítulo III analiza Lafarga las impugnaciones a Voltaire, si bien numerosas, de una limitada repercusión y de una entidad intelectual no demasiado brillante. Dedica, finalmente, los dos últimos capítulos y un apéndice al recuento de traductores, traducciones, y adaptaciones de las obras del filósofo francés.

Sorprende al terminar de leer este libro la evidente contradicción entre la proliferación de la defensa de una ideología «ortodoxa» en la España de finales del siglo XVIII y al menos durante el reinado de Fernando VII y la «casi total ausencia de referencias a Voltaire en obras estrictamente filosóficas o religiosas», que Lafarga intenta justificar afirmando que «las obras no literarias interesaban poco o nada al lector español del momento» (pág. 216). Por otra parte, el autor ha pasado de puntillas por las publicaciones periódicas. Este hecho, así como las excesivas generalizaciones, clarificadoras desde un punto de vista metodológico, pero un tanto en el aire a la luz de la desigual documentación presentada, pueden quedar justificados por la magnitud del tema tratado. Con todo, creo que la mayor aportación del libro reside en el acopio de datos que presenta.

Conocedores por trabajos de J. A. Ferrer Benimeli de la atracción que sentía Voltaire por la historia y por algunas figuras aragonesas (2), es interesante considerar la otra vertiente: la seducción de los aragoneses por Voltaire. Lafarga cita en varias ocasiones las repulsas de Macanaz y la huella en el círculo del Conde de Aranda. De Luzán es esta respetuosa semblanza:

«Mr. de Voltaire tendrá ahora poco más de cinquenta años: es cortés, discreto, y delicado en la conversación: de un ingenio muy agudo, de una fantasía muy viva, y muy fecunda; y juntando a estas prendas naturales mucho estudio, y asidua lección, una erudición universal, y el conocimiento de muchas Lenguas, forma el todo de un gran Poeta» (3).

También recoge las advertencias del catedrático y carmelita zaragozano Onofre Jordán de Asso acerca del peligro que para la literatura supone Voltaire, y otras similares en las diversas publicaciones del incansable periodista Nipho.

Por mi parte, intentaré reparar algunos olvidos del libro de Lafarga, formando ligeramente el marco cronológico que comprende su estudio.

Rafael José Crespo (1779-1842), oidor de la Audiencia de Aragón y miembro del Consejo de Su Majestad, fue también poeta y autor de una estimable novela en seis tomos: **«Don Papis de Bebadilla»** (4). El apelativo de «sofistas» era de dominio común en la época, e incluia a todos los agentes portadores de las perniciosas ideas de la Ilustración francesa. **«Don Papis de Bobadilla»** es una imitación quijotesca con la que Crespo se propone descalificarlos y, por qué no, incluso descalabrarlos: Voltaire no le merece más respeto que un perverso cerdito: ***«El se morirá, y como a los demás le llegará su San Martín, y le alabarán cuando menos su impresor, su librero y***

sus hacedores de prólogos y notas» (5).

Si bien es conocida —aunque no como debiera— la obra de Mor de Fuentes (1762-1848), hasta el momento ha pasado desapercibido su **«Elogio de Miguel de Cervantes»** (6), imprescindible para conocer sus ideas literarias, a la vez que personalísima crítica de la obra cervantina. Para Mor, el «travieso y estragado Voltaire» se equivoca en su valoración de **«El Quijote»**. Tras varias mordientes alusiones, opina así del **«Cándido»**:

«El Cándido es una sarta de lances inconexos, un hacinamiento de viajes interminables, y de personajes recargadísimos; todo para demostrar y remachar aquella tan recóndita verdad de Pero Grullo, a saber, que el *Optimismo* ***es un desvarío rematado, y que en este disparatado mundo abundan o menudean infinitamente más las desventuras que los logros o sean las dichas; díganlo las sequías, los Godoyes y Calomardes, el cólera y compañía, etc.***

En fin, un párrafo cualquiera del Quijote atesora más inventiva y arguye más verdadero numen, sin asomo de encarecimiento, que veinte ni sesenta Cándidos» (7).

Los años de fiebre progresista de Miguel Agustín Príncipe (1811-1866) le llevan a oponer las buenas obras de los frailes de los siglos pasados, a la «vagancia», el «fanatismo» y la «holgazanería» de la «frailería» de la primera mitad de siglo XIX. Como argumento transcribe un largo fragmento de los **«Essais sur l'histoire générale»** de Voltaire y concluye:

«Hasta aquí el que los frailes acostumbraban a llamar *Voltaire* ***con sus ocho pares de letras, y hasta aquí también el elogio de las comunidades religiosas. A principios del siglo presente no eran ya éstas lo que habían sido; eran, con excepciones algo raras, una cosa muy diferente, sobre todo en nuestro país. ¿Qué mucho? Hacía ya bastante tiempo que a su primer período de vida había sucedido el segundo, y éste entraba en aquella época en el último grado de tisis, si me es lícita la expresión*** (8).



El repudio más recalcitante de Voltaire aparece en las rancias e indigestas **«Cartas críticas que escribió el filósofo rancio»** (9) y en un hasta ahora inadvertido **«Estudio de la literatura católica del siglo XIX»** de Bienvenido Comín (10), cuyo contenido ofrece mucho más de lo que su título promete, ya que se ocupa por igual de la filosofía, de la literatura y de la estética literaria. En él Comín procede a un demoledor repaso de las principales obras de Voltaire. Sus críticas, inspiradas en los más marmóreos principios del catolicismo, pueden imaginarse sin dificultad a lal luz de uno de los corolarios de su exposición:

«Lea, lea, pues, la juventud a Voltaire y aprenderá, entre otras cosas, a no tener entrañas, resultando necesario del desprecio a una religión piadosísima, que eleva la caridad hasta el punto de recomendar el amor a nuestros propios enemigos» (11).

No obstante, Comín tampoco puede dejar de reconocer la talla intelectual del escritor francés («Tenía talento, no hay duda, y éste es el mayor de sus crímenes»).

Como estamos viendo, pues, los escritores aragoneses no constituyeron una excepción al resto de España: tanto los elogios como las caricaturas o los furibundos ataques tienen como punto de referencia el reconocimiento del enorme influjo ejercido por Voltaire. Y, entre ellos, posiblemente fuera Braulio Foz (1791-1865) su crítico más sereno y con inconfesadas aspiraciones a emularlo en los dispersos ámbitos intelectuales que cultivó. Obsesionado por conciliar lo tradicional con el progreso ideológico y social que exigían los tiempos, admitió ecuánimemente parte de las aportaciones del francés. Valga como botón de muestra el siguiente párrafo:

«No me quieran oponer otro extracto o compilación de todo lo que tiene de bueno, de aceptable, de útil, de liberal y grande, de doctrina sana y aprobada; porque si esto hiciesen, les diré que sólo esto debió escribir, que sólo esa filosofía debió presentar al siglo y proponer al pueblo (...)

Dicen que representa la filosofía y el liberalismo de su siglo; que es el gigante de todo él, etc. Añadan lo que quieran, nada les disputo aquí, y voy únicamente a lo primero, a lo de estar representada en él la filosofía, reconociéndolo así con sus apasionados. Pues bien: las dos partes de su doctrina que yo pido, reduzcánse a un volumen y libro popular, y dígase: «Este libro contiene el espíritu de la ley de la humanidad, la doctrina moral y social necesaria de todos los pueblos, en todas las edades y generaciones: esto y no más.» (12)

JOSE LUIS CALVO CARILLA

Notas

(1) **Francisco Lafarga:** «Voltaire en España (1734-1835)». **Ed. de la Universitat de Barcelona. Barcelona, 1982.**

(2) **Véase el más accesible, la voz** «Voltaire» **en la Gran Enciclopedia Aragonesa.**

(3) **Francisco Lafarga:** op. cit., **pág. 19.**

(4) **Rafael José Crespo:** «Don Papis de Bobadilla o crítica de la seudofilosofía». **Polo y Monge, Zaragoza, 1829.**

(5) **R. J. Crespo:** op. cit., **I, prólogo, págs. XI-XII.**

(6) **José Mor de Fuentes:** «Elogio de Miguel de Cervantes Saavedra, donde se deslindan y desentrañan radicalmente, y por un rumbo absolutamente nuevo, los primores incomparables del Quijote». **Impr. de la Vda. e hijos de Gorchs, Barcelona, 1835.**

(7) **J. Mor de Fuentes:** op. cit., **pág. 43.**

(8) **Miguel Agustín Príncipe:** «Tirios y troyanos. Historia tragi-cómico-política de la España del siglo XIX con observaciones tremendas sobre vidas, hechos y milagros de nuestros hombres y animales públicos, escrita entre lo agri-dulce y joco-serio». **2 Tomos, Madrid, 1848. T. II, pág. 549-551.**

(9) **Francisco Alvarado:** «Cartas críticas que escribió el filósofo rancio». **5 Tomos. La edición que he consultado es la de la Imprenta Peninsular, Barcelona, 1881, aunque la primera edición debió de publicarse en la primera mitad del siglo XIX.**

(10) **Bienvenido Comín:** «Estudio de la literatura católica del siglo XIX». **2 Tomos. Impr. de la Perseverancia, Zaragoza, 1868.**

(11) **B. Comín:** op. cit., **T. I., pág. 26.**

(12) **Braulio Foz:** «Cartas de un filósofo sobre el hecho fundamental de la religión, sobre el carácter de Jesucristo y el moderno antimosaísmo, precedidas de una introducción donde se examina la filosofía de este siglo». **Impr. y Librería de V. Andrés, Zaragoza, 1858, pág. 7.**

De mitología carlista

Algunos aspectos de la Historia contemporánea aragonesa han permanecido hasta ahora prácticamente vírgenes, sin estudios que nos aportasen información sobre ellos. Uno de estos aspectos era el carlismo, del que hasta ahora contábamos con escasísima información. La reciente aparición del libro de Francisco Asín Ramírez de Esparza, *Aproximación al carlismo aragonés durante la guerra de los siete años* (Zaragoza, Librería General, 1983, 11 p.) quiere llenar un vacío en tema tan importante.

Por primera vez contamos con información acerca del casi desconocido pronunciamiento zaragozano de 27 de febrero de 1834; de la marcha de la Expedición Real por nuestras tierras; o de algunos aspectos acerca de la derrota de Cabañero en Zaragoza. Todo ello en base a documentación inédita, en su mayor parte de difícil localización. En este sentido, el trabajo de Asín se nos revela como un modelo a seguir.

Otro problema es cuando, sobre esta base documental pretende construirse una mitología de difícil verificación histórica. En este sentido, la aparición del libro de Asín nos invita a reflexionar sobre el tema.

El populismo carlista

Desde hace algún tiempo se viene insistiendo en la pretendida base popular de movimientos de tipo tradicional, aún de aquellos que juegan en la sociedad en que se desarrollan un papel contrarevolucionario. Como, con un poco de habilidad, resulta fácil aportar pruebas para demostrar casi todo, también aquí hemos visto como en los últimos años se acumulan pretendidas pruebas en este sentido. Las guerras nos suministran abundante material.

Por supuesto, en todas las guerras civiles, la base de los ejércitos contendientes es siempre eminentemente popular. Imaginemos por ejemplo la última Guerra Civil. Si en el bando fascista sólo hubiesen formado unos cuantos militares reaccionarios, algunos grandes propietarios, terratenientes y banqueros; la sublevación hubiese sido sofocada rápidamente y la guerra no habría tenido lugar. El reclutamiento forzoso dotó al ejército fascista de una base popular, formada por campesinos pobres, jornaleros y obreros urbanos. Concluir de aquí el carácter popular del fascismo sería una conclusión tenenciosa.

Con el carlismo ocurre lo mismo. Se nos ha repetido tan a menudo su carácter popular que algunos han terminado por creerlo. Esto es lo que ocurre en el libro que comentamos. El autor lo cree y termina concluyendo lo que de entrada ha afirmado. Del examen del material que aporta se deduce otra cosa. Así, vemos como en 1834 los carlistas sin propiedad (jornaleros, criados y pobres) representan el 67 % de los que están en armas; mientras que cuatro años más tarde no encontramos ninguno entre los afectos al carlismo. El error consiste, claro está, en confundir base militar con base social.

Clases y revoluciones

El problema consiste, en el fondo, en la absoluta vaguedad de la terminología empleada, vaguedad que parece buscada a lo largo de todo el libro y que se produce no sólo en los términos, sino en la explicación de los factores socioeconómicos que determinan la existencia del carlismo en Aragón. A estos se dedica un breve capítulo en que se nos repiten los tópicos al uso acerca del papel de nobleza y clero; pero que naufraga cuando se intenta hablar del «Tercer Estado» sin hacer refeencia a las clases sociales.



Foto GEA

General carlista con su estado mayor.

Presenciamos entonces curiosos juegos de palabras. «La burguesía, gran beneficiada de la revolución liberal, fue al mismo tiempo y de forma mayoritaria, su principal motor», curiosa fórmula en que la revolución burguesa antifeudal queda transformada en revolución liberal, perdiendo con ello sus aspectos de clase (de una clase que aparece como uno más —eso sí, el primero— de los elementos de un conglomerado del cual no conocemos el resto de los componentes).

Pero cuando se habla de lo que el autor llama —vagamente— el pueblo (como digo, no hay referencia a clases sociales), se despacha con dos o tres banalidades del tipo de que en el ejército carlista «casi todos sus altos jefes y generales eran de extracción humilde» (p. 26). Y de paso se contribuye a la introducción de un nuevo término («de extracción humilde»), al vocabulario de las ciencias sociales. Lo que no se dice es si en este vocabulario había que incluir también la «extracción orgullosa».

La mitología carlista

No pretendemos con esto negar validez a la documentación aportada, sino criticar una metodología que se encuentra más cerca del terreno de la mitología que del de la ciencia. De una mitología de carlismo (en esta coyuntura sinónimo de absolutismo, sinónimo de reacción) populista, con pobres campesinos amantes de su religión y de su rey, con limpiabotas saludados por Carlos V, etc. Una mitología en que la interpretación de la realidad llega, a veces, a extremos ridículos. Podemos citar muchos casos (pero nos limitaremos a uno), cuando

se minimizan las derrotas carlistas: «Tal ocurrió con el fracaso (?) de Cabañero en su entrada en Zaragoza, el 5 de marzo. Ponemos fracaso con interrogante porque si el propósito carlista era entrar en la ciudad para favorecer el pronunciamiento de la misma por Carlos V, fracasó dicho pronunciamiento, pero las fuerzas de Cabañero cumplieron su objetivo de entrar en la ciudad y ocuparla, siquiera por unas horas» (p. 66). Por supuesto, si el propósito carlista era entrar por unas horas en Zaragoza y dejar tras de sí 1.000 hombres entre muertos, huidos y prisioneros, hay que considerar que la acción fue un éxito.

La mejor concreción de esta mitología radica, sin duda, en el prólogo que firma Evaristo Olcina, que nos proporciona los instrumentos para comprender el resto del libro. Después de encomendarse al padre Suárez Verdaguer «ineludible para alcanzar una comprensión lúcida respecto a la crisis del Antiguo Régimen» (sic), comienza a desgranar las banalidades de rigor. Aquí ya no hay ningún complejo en hablarnos del «estamento popular» (p. 11); o de la decadencia de la industria «rudimentaria» en el Maestrazgo aragonés, sin mercados fuera de su limitado ámbito (tema éste en el que no existe por el momento ningún estudio. ¿Acaso lo conocerá el prologuista por ciencia infusa?). Nos enteramos también de que el período 1872-76 fue «marco del único ensayo, efímero pero válido, de autonomía regional» (p. 13). En este caso, el prologuista se ha sacado —simplemente— la afirmación de la manga, no hubo tal autonomía en esa fecha; y la primera experiencia en este sentido fue la del Consejo Regional de Defensa de Aragón en 1936-37. Y ya sabemos donde estuvieron entonces los carlistas...

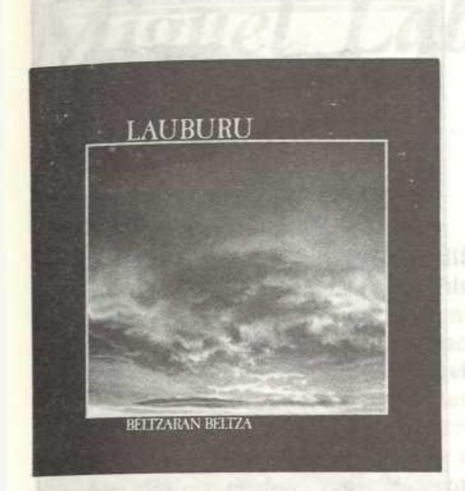


Foto GEA

Una batalla carlista.

ANTONIO PEIRO

Gora Donostia



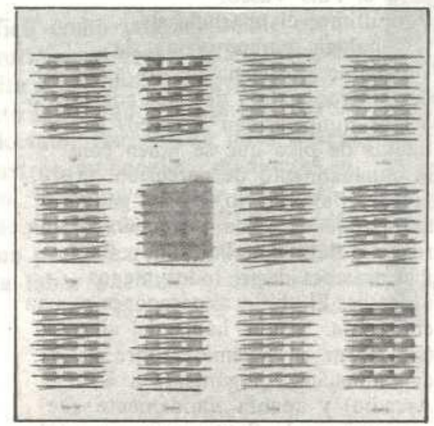
Azala Azala. IZ-184 IZ Disko Produkzioak. Beltzaran Beltza. Lauburu. Iz-192. Disko produkzioak

No está de más dedicar unas líneas de esta apretada columna a la otra independencia, la que lleva ya tiempo en este negocio, haciendo cosas serias por la música, y por desgracia poco conocidas. IZ es una casa discográfica donostiarra con una larga andadura en el mundo del folk autóctono, el jazz, el rock y la música popular; con unas producciones exquisitas, como es el caso de las dos que nos ocupan.

Azala es un grupo que realiza una música de raíces autóctonas basada en la tradición del repertorio euskaldum interpretada con instrumentos populares: alboka, dulzaina, txistu, flauta, violín, acordeón, guitarra, etc., de una belleza, ora alegre, ora tremendamente triste; que no tiene porqué envidiar a otras formaciones en la línea, tanto nacionales como extranjeras.

Lauburu es un grupo con tres LPs a sus espaldas, también decantados hacia la línea tradicional, aunque con un tinte más gaélico, no en vano entre sus componentes hay dos angloirlandeses; Mary Dyer al violín y voz y John Taylor con bouzoki, flautas, alboka, gaita y voz. El resultado es igualmente de gran belleza, con momentos muy atmosféricos y otros más vibrantes. Es de destacar la labor de este grupo en la recuperación de temas tradicionales del folklore euskaldun.

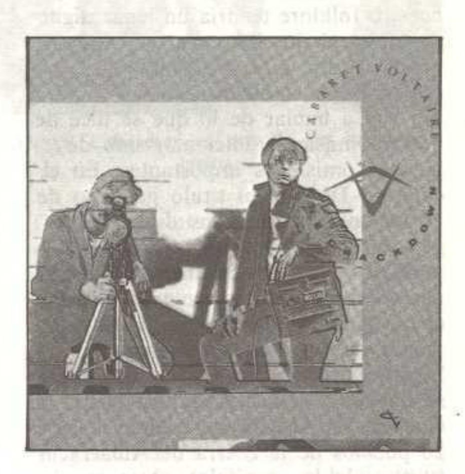
En fin, que espero ver a esta gente en nuestra ciudad allá por mayo, en el festival de folk de las fiestas de primavera. Sería una grata sorpresa para mucha gente.



Another setting, The Durutti Column. 33-947 L. Nuevos Medios.

Todas las mañanas del crudo invierno, cuando la ciudad despierta, me llega un susurro por la escalera: por favor, la Durutti, por favor. Es la portera. **Ella,** que se entera de todo lo que ocurre, se sabe ya casi entera mi colección de discos. Y me pide los de la Durutti. Yo, por las noches, le pongo a Machín (D. Antonio) y siento que enloquece y que se retuerce en su sillón-periscopio; pero a la mañana siguiente **ella** vuelve a la carga. Tú, lector de ANDALAN, improbable hippie, dirás que desvarío o que algo raro pasa en la escalera. Yo sólo te digo que oigas cualquier disco de la Durutti, especialmente a las dos de la **noche,** o en los grises momentos de los días grises, y luego me cuentes que le pasa a tu portera.

Vini Reilly, sujeto agente de este invento con nombre de hispanas resonancias, es un tipo feo, desgarbado, serio y curioso. En sus manos la guitarra se transforma en un objeto mágico que emite notas incesantes al vuelo, y tú, intentando atraparlas quedas envuelto en ellas. **Bruce Mitchell** es el percusionista, un admirador de Reilly, y lo hace muy bien, un acompañamiento personal a la vez que subordinado. Si aún queda sensibilidad en este planeta, ya sabes donde encontrarla.



The crackdown, Cabaret Voltaire. I-205596. Ariola.

Estos chicos deben pasarlo muy mal, deben sufrir de enormidad, yo creo que están mismamente al borde del caos. Hay que agradecerles sus deseos de agradar a la audiencia, porque si comparamos este disco con aquel **Red Mecca,** especie de tortura inventada por el gran hermano, hemos de concluir que han pasado de una fase «experimental» a una fase más «comercial», y que por lo tanto se les puede escuchar sin temor alguno; pero a mí me suenan muchas cosas, unas inglesas y otras orientales. En cualquier caso, yo agradecería enormemente a Los Señores De Las Discotecas que pusieran este disco en sus negocios. Todos saldríamos ganando. Ya sabes pollo, si te quieres montar un guateque moderno llévate a los Voltaire bajo el brazo. Flaserás a la concurrencia.

J. L. CORTES

música artes liberales

A vueltas con nuestro folklore

Esperaba con cierta impaciencia la aparición del VII volumen de la **Hía. de la música española,** anunciado con el título de «El folklore musical», cuyo autor es Josep Crivillé i Bargalló, publicado por Alianza Editorial en la colección Alianza Música.

Ya está en la calle y, tras su lectura, quisiera hacer unas consideraciones. La obra, en su conjunto, es de gran calidad e interés y el autor un gran conocedor de la música tradicional catalana y española en general. Y uno esperaba que por su condición de vecino y porque, por lo que sé, los catalanes saben mucho de nosotros, nuestro folklore tendría un lugar digno en este trabajo. Pero claro, eso era mucho pedir, y, como siempre, seguimos en el olvido.

No voy a hablar de lo que se dice de nuestra música tradicional, sino de algunas omisiones importantes. En el capítulo IV, con el título genérico de «Canciones», repasa los diferentes géneros y tipos que de esta faceta musical se dan en España. Tras leerlo parece sacarse la siguiente conclusión: en Aragón sólo se cantan jotas y, ¡cómo no!, rogativas de agua.

Significativo. Las canciones de mayo se dan en Galicia, Andalucía y Cuenca. En Aragón no, cuando más de 20 pueblos de la Sierra de Albarracín (y no sólo la «capital»), otros en el Bajo Aragón y en otras zonas dispersas conservan vivos o en la memoria gran variedad de Mayos. Existen alboradas y albáes en Castilla, Galicia y Valencia, pero no parece que se canten albadas aquí. Sobre los gozos (¿en qué pueblo de este bendito país no se cantan larguísimos y reiterantes gozos?): «aunque género típicamente catalán pueden hallarse muestras de gozos tradicionales en tierras de Castilla y León»...

Los bailes y danzas (cap. V) se resumen en página y media, constituyendo el cuerpo central un largo párrafo textual de Arcadio de Larrea, sobradamente conocido, frente a seis páginas para Cataluña y cuatro para el País Vasco.

Por último, el apartado de Organología parece olvidar la abundante existencia de dulzainas y dulzaineros. Cita y describe con más o menos minuciosidad los tipos de flautas de pico que se tañen con acompañamiento de percusión: txistu, txirula, flaviol, pito leonés, gaita salamanquina, gaita extremeña, flauta rociera, flubiol mallorquín y flautes ibicencas: es decir, todos menos nosotros. El chiflo altoaragonés es una entelequia. Sí que habla del chicotén (sin entrar en polémica sobre su denominación; pregúntenle a D. Arcadio) y apunta tímidamente que acompaña a la flauta, pero ¿a cuál? Cuatro líneas dedica a decir que «en la provincia de Huesca encontramos algunas gaitas», pero sin precisar gran cosa. Poca claridad también en los de cuerda, etc.

No deseo, a pesar de esta fe de erratas ajena, hacer una crítica negativa del autor ni de su obra, que como he dicho anteriormente me parece muy interesante. Sí es una llamada de atención a los verdaderos culpables de este ya tópico olvido que seguimos siendo los propios aragoneses. Si no nos interesamos entre todos por conocer y hacer nuestro folklore y nuestra música, no exijamos que lo hagan los demás. No basta con que existan grupos folklóricos más o menos «puristas» que se suban a un escenario para que los demás miren, aplaudan o se emocionen. Hay que potenciar el folklore en la calle, en los pueblos. No es suficiente que los organismos oficiales colaboren y trabajen en ello como están haciendo. Es necesaria la respuesta de todos. Aprendamos a tocar instrumentos tradicionales, aprendamos los bailes para hacerlos en la plaza y no sobre un tablado y «observando la fila». En Cataluña, País Vasco, Occitania, etc., te encuentras en las fiestas con concentraciones de gaiteros, grallers, txistularis, donde la gente participa y baila sus rondeaus, valses, jotas, con entera libertad y sin afán de espectáculo. Y en esas mismas tierras se conoce el folklore aragonés casi mejor que aquí. Por eso determinados círculos (ojo, no generalicemos) que van de listos se aprovechan de nuestro amodorramiento. Si algún día ven grupos vascos o franceses tocando gaitas aragonesas como «instrumentos autóctonos recuperados tras ardua investigación» no se asombren. Como sigamos así no tardará en suceder.

ANGEL FCO. VERGARA



Miguel Labordeta, actor

El período 1947-1967 ha sido tan difícil como imprescindible para el desarrollo de la cultura aragonesa. Difícil porque la cultura, tradicional y sin eco, se limita a un ambiente mesocrático; la cultura oficial es el reducto legitimador del poder, tanto político como intelectual, reducto de unas élites tradicionales, recluido en claustros monacales, mediocres e infructuosos. En este marco, la cultura mejor infomada, conectada con Europa y con ansias de transformación vital, quedó constreñida a núcleos reducidos, que prefieren la acción directa, el trabajo creativo aislado, a la labor paciente y organizada de incidir en la ciudad.



Miguel Labordeta en una de sus interpretaciones.

Entre estos núcleos se ha destacado la significación de grupos como la denominada **Peña Niké** o, en el terreno de la pintura, **Pórtico** y **Zaragoza.** Al mismo tiempo que ellos y, en algunos casos, en conexión a través de personas e intereses comunes, se desarrolló un grupo de aficionados al cine, cuyo trabajo fue imprescindible para que hoy, tras un cambio cualitativo de importancia, exista en Zaragoza una situación cinematográfica de un cierto nivel. Los dos ámbitos en que se trabajó —el cineclub Zaragoza y la producción de cine amateur— supusieron una forma de resistencia imprescindibles para sobrevivir.

La pequeña historia del Cineclub Zaragoza es conocida; ha sido más ignorada la evolución de un grupo de personas —entre ellos Sesé, Pomarón, Vidal Cantos, Pellegero, Marqueta, Avellaned, Sánchez Millán, etc.— que realizaron una importante producción de cine amateur, mucho más avanzada que en el resto del país y que supusieron el soporte práctico de la afición cinematográfica zaragozana.

Los años 50 y 60 supusieron el cénit de su producción; curiosamente, cuando la preocupación por la imagen en Aragón se extiende y se profundiza, este grupo —o las personas que lo integran— sufren un reflujo y se constituyen como reducido ámbito de reunión y discusión, otra nueva forma de subsistencia personal, bajo el nombre actual de Tertulia Cinematográfica Aragonesa.

En estos últimos meses han desparecido tres de sus miembros, F. Manrique, M. Labordeta y M. Rotellar, de significativa importancia por ese movimiento cinematográfico de la Zaragoza de los años 40-60. Así, en un ANDALAN de marcado carácter necrológico, hemos de informar del homenaje que el pasado día 26 de enero rindió la citada tertulia a Manuel Labordeta Subías, a los pocos meses de su fallecimiento. Manuel Labordeta fue autor, en los años 1952 y 1957, de dos pequeños trabajos —**Comandos** y **Estación Internacional**—, con una potente personalidad creadora y una agradecible humildad en el uso de los limitados medios técnicos del pequeño formato, en este caso el 9 1/2 mm. Más destacable es su participación como actor en filmes de Pomarón, Pellegero, Manrique y Vidal Cantos, los primeros en los primeros 60 y los últimos en el mismo año de su muerte, 1983; nada casual fue la coincidencia como actores de Labordeta y Rotellar en varias de estas películas, sobresaliendo la eficacia y sobriedad con que ambos protagonizaron la muy estimable adaptación, por desgracia inacabada, de **La rosa de papel,** de Valle Inclán, a cargo de J. L. Pomarón.

Los numerosos asistentes al homenaje, además de servir de testigos a las intervenciones necrológicas de E. Establés, R. Tello, J. L. Goto e I. M. Gil, que elogiaron los diversos aspectos de la personalidad del ilustre profesor zaragozano, pudieron descubrir unos, y recordar otros, las nada frecuentes dotes interpretativas de Manuel Labordeta, apoyadas en un desmesurado trabajo de animación y apoyo al cine zaragozano. Es necesario recordar, en este sentido, que junto a su participación en el grupo de cineastas aficionados y en la Tertulia Cinematográfica Aragonesa, es destacable su introducción de actividades cinematográficas en el colegio del que era director, cuando esta preocupación era inusual en los ámbitos educativos, y su plena elaboración y solidario apoyo a la nueva etapa del Cineclub Saracosta que, a partir de los primeros años 70, se convirtió en un punto de referencia imprescindible por el movimiento cultural aragonés.

La Tertulia Cinematográfica Aragonesa continúa, a pesar de las últimas desapariciones; será necesario ahondar en el conocimiento de lo que supusieron aquellos años de trabajo y atender a las obras que todavía pueden surgir de ese grupo; su próxima actividad, por desgracia, es nuevamente necrológica: el día 5 de febrero el cine Aragón será escenario de una sesión matinal con los cortos en que intervino Manuel Rotellar.

JUAN J. VAZQUEZ

GONZALO M. BORRAS

Luces y sombras en el art

Diccionario Antológico de Artistas Aragoneses, 1947-1978. Zaragoza, Inst. «Fernando el Católico», 1983. 421 págs., ilustr.

La Institución «Fernando el Católico» de la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza, definida tradicionalmente como una institución de «alta cultura», ha dado recientemente buena prueba de su altura de empeños culturales con la edición de este Diccionario de artistas aragoneses contemporáneos, obra de la mayor trascendencia, de la que es menester dar cuenta en ANDALAN con rigor crítico y objetividad, en la medida en que ello es posible al referirse al arte contemporáneo, cuyos fuertes contrastes de luces y sombras se reflejan nítidamente en esta obra.

Un lamentable retraso editorial

Y quiero comenzar por una zona de sombra, realmente lamentable, que envuelve a la edición del Diccionario y que en buena medida invalida su contemporaneidad más inmediata. Su salida al mercado editorial, programada para el año 1978, tiene lugar con cinco años de retraso. Hay en esta demora, a mi entender, responsabilidades compartidas, que conviene al menos apuntar, para no cargarlas injustamente sobre un chivo expiatorio. Y este recuento de responsabilidades no hay que anotarlo al ánimo morboso del crítico, sino a las exigencias de toda gestión editorial, porque las Navidades de 1983 no pueden en modo alguno compararse al momento editorial de hace cinco años en Aragón. En aquel entonces, cuando este Diccionario debía haber visto la luz, las colecciones de temas aragoneses, en especial las populares de la Librería General y de Guara Editorial, estaban dando pasos firmes en su recorrido. Era aquél un momento oportuno por muchas razones, entre las que no deben excluirse las de virginidad y entusiasmo autonómicos. En el decurso de este lustro no sólo se ha producido una explotación intensiva del mercado editorial de temas aragoneses, sino que un hecho singular, como es la aparición de la Gran Enciclopedia Aragonesa en los años 1980-82, ha esquilmado y erosionado profundamente este mercado. Esta última afirmación es claramente constatable en el tema de cine, en el que nuestro llorado y para siempre añorado Manuel Rotellar hizo un portentoso derroche crítico e informativo en la Gea, que prácticamente arrincona sus anteriores trabajos para el Diccionario, que ahora aparece con tan inaceptable retraso. Entre estas responsabilidades no debe ni puede excluirse la de la propia editorial, la Institución «Fernando el Católico», critica que el que suscribe realiza desde la comprensión y el cariño que le suscitan el hecho de ser consejero de número de dicha Institución desde enero de 1983. Es cierto que en este caso del Diccionario son mayores las luces que las sombras por parte editorial. Pero en el contexto general no puede olvidarse que la maquinaria editorial de la Institución «Fernando el Católico», por su propia estructura y dinámica internas, así como por el contenido habitual de sus productos —casi siempre temas de investigación imperecedera— genera determinadas inercias que una gestión privada no podría asumir. Sin ánimo de crueldas quiero recordar que obra de tanta trascendencia como **La pintura medieval en Aragón,** de José Gudiol, publicada en 1971, correspondía a un original premiado en el año 1955, es decir, dieciséis años antes, con los considerables desfases y errores que comportó una precipitada puesta al día por parte de su autor. Pero si en este caso la Institución no puede ser inculpada de responsabilidad, al menos decisiva, en el retraso, sí que comparte la responsabilidad de una edición inadecuada, que es la actual, aunque daba reconocerse como problema de difícil solución.

Una edición obsoleta

Tal vez pueda a primra vista parecer exagerado el apelativo de obsoleta para una edición demorada a fin de cuentas sólo en un lustro, si no se tiene en cuenta el acentuado proceso de obsolescencia del arte contemporáneo, formulado claramente por Dorfles, entre otros críticos, y desde cuyo contexto hago la afirmación. Bien es cierto que la obsolescencia afecta no sólo a las biografías y evolución artística de los biografiados, que, en todo caso, sí que debería haber sido puesta al día, sino a la propia «antología» de artistas escogidos, que indudablemente cinco años después hubiese sufrido variaciones, incluso desde la propia perspectiva de los que concibieron y diseñaron esta obra. Por esta razón sí es disculpable el no haberse replanteado de nuevo la selección antológica, no puede serlo el haber renunciado al «aggiornamento» de lo que se ofrece, porque esto segundo no hubiese constituido otra demora considerable, y porque los propios colaboradores-redactores de las biografías pueden ver, al cabo de cinco años, nuevas dimensiones en sus biografiados.
Pero considero más grave que esta renuncia a la puesta al día, en la que indudablemente ha pesado la decisión editorial, el hecho de que haya habido que prescindir, por razones obvias de obsolescencia, de un complementario informativo tan útil como las direcciones y teléfonos de los talleres de los artistas. Y mi valoración se fundamenta en que este complemento, al margen de su utilidad, confería a la obra un carácter de «guía» y por tanto de consumo, que la alejaba prudentemente de cualquier valoración consagradora, que en su versión actual es más difícil deslindar. Dicho más burdamente, ahora se aproxima más al panteón de artistas consagrados que al «Who's who» del arte contemporáneo aragonés, desdramatizado de valoraciones artísticas.



Una obra de Natalio Bayo.

Diseño, gestión y realización de la obra

Naturalmente que la mayor responsabilidad de esta zona de sombras descrita hasta el momento, así como las muchas luces que se encenderán más adelante, si el lector tiene paciencia de seguirme en estas reflexiones críticas, corresponde a cuantos han intervenido en el diseño o concepción, gestión y realización del Diccionario, tareas que no han estado exentas de múltiples problemas.
Ya sorprende de entrada una nota editorial, cuidadosamente pensada y redactada, en la que poco más o menos se viene a decir lo que se leía en un letrero de una casa modernista granadina: «El propietario no es responsable de la arquitectura de esta casa». No menos cuidadosa en este sentido de la presentación de Angel Azpeitia, de la que a cualquier lector lo primero que llama la atención es que no vaya firmada por la persona a la que se califica de «editor en el sentido anglosajón del término», Manuel Pérez-Lizano, ya que un buen editor anglosajón no hubiese dejado

contemporáneo aragonés

pasar la oportunidad de poner un buen delantal explicativo a su obra.
Ha habido por tanto problemas, y era lógico que los hubiese, desde la idea inicial hasta el producto acabado que tenemos en las manos. Queda claro en la limpia y tersa prosa de Angel Azpeitia que la concepción de la obra es responsabilidad de los miembros del Jurado del VIII Premio **San Jorge** de Arte, correspondiente al año 1977, Jurado que reunía la legitimación democrática de no haber sido designado por la Institución convocante, sino elegido por votación entre los artistas participantes en el concurso. Los miembros de este Jurado, que se constituye en Comisión, una vez que la Institución «Fernando el Católico» acepta la propuesta de editar un Diccionario, son Antonio Asensio Rubio, Francisco García Torcal, Víctor Manuel Lahuerta Guillén, José M.ª Peralta Martínez de Lecea, Francisco Ralló Gómez y Gregorio Villarig del Cacho, relacionados alfabéticamente, quienes recaban para el diseño la participación de Luis García Bandrés y Manuel Pérez-Lizano Forns. A todos ellos corresponde conjuntamente la selección antológica de los artistas y el tratamiento, más o menos extenso, con obra reproducida en color o en blanco y negro, que deberían recibir. Todas las decisiones son tomadas por votación y asumidos sus resultados. En cualquier caso es un riesgo crítico asumido conjuntamente, cuyo resultado es un excelente material para la futura historia de la crítica y del gusto.
Solamente quedan fuera de este procedimiento el cine y la fotografía, que se deja a la responsabilidad de sus redactores, Manuel Rotellar Mata y Alberto Sánchez Millán, respectivamente.

Los colaboradores

El equipo de colaboradores está integrado por personas de muy diferente condición y procedencia científica, que voy a intentar agrupar. De un lado descuellan aquellos colaboradores que reúnen la doble condición de artistas y críticos, entre los que se encuentran notoriamente Angel M.ª Aransay Ortega, Antonio Fernández Molina y José Luis Lasala Morer; este mismo sería el caso de Francisco Javier Rubio Navarro, de quien ya he dicho no haber encontrado colaboración alguna. Por supuesto esta condición es extensible para el caso de la fotografía y la pintura a Alberto Sánchez Millán. Entre los críticos «puros» se hallan Luis García Bandrés, al que se puede añadir Manuel Rotellar Mata para el tema de cine; ya que tanto Federico Torralba Soriano como Angel Azpeitia Burgos añaden a su condición de críticos habituales la dimensión de profesores universitarios. Esta última característica de profesores reúnen otro grupo de colaboradores, entre los que se cuentan M.ª Isabel Alvaro Zamora, Manuel García Guatas, Jaime Angel Cañellas y Arturo Ansón Navarro, sin excluir en los mismos actividades críticas, aunque no de un modo más profesionalizado o habitual. Una docena de colaboradores en total, según mis cuentas, a los que se añade la singular personalidad de Manuel Pérez-Lizano, cuyo papel en la gestión y realización del Diccionario ha sido trascendental, y al que ruego desde estas líneas aporte memoria del mismo, para mayor esclarecimiento de todos.
El reparto de las colaboraciones entre este vasto equipo, al que en líneas generales no encuentro reparos, ya que puede calificarse de «profesional», y cuyo trabajo se ha movido dentro de los límites impuestos, salvo algunas excepciones en que se ha extralimitado globalmente, como el cine, la valoración espacial, ha sido realizado de acuerdo a diversos criterios, tanto temáticos como de efectividad. Aparte de lo monográfico en cine y fotografía, ya señalado, destaca la cerámica a cargo de M.ª Isabel Alvaro, o el caso de los grupos en pintura, a cargo de Manuel Pérez-Lizano, con la única excepción obvia del Azuda-40 e Intento, redactados por José Luis Lasala. Quiero decir que cada entrada, siempre con la objetividad impuesta en la redacción, ha tenido de firmante el redactor más afín, y por tanto más próximo a un sello autobiográfico.
Destaca por otra circunstancia, en pintura, la exclusiva firma de Federico Torralba para ciertos artistas «consagrados» (Aguayo, Orús, Saura, Serrano, Victoria y Viola, por ejemplo), o determinados «históricos», a cargo del profesor e historiador de la pintura contemporánea Manuel García Guatas.
Al margen de la biografía, la parte informativa de **historial** ha sido aportada, como es lógico, por los mismos artistas, en el caso de los vivos, y este aporte resulta en muchas ocasiones desigual por razones fáciles de entender.
A pesar de las disfunciones normales en una obra de conjunto, y previamente condicionada por una asignación de dos tipos de tratamiento, llama la atención el escaso empeño que se ha puesto, especialmente en algunos «históricos» a cargo de Manuel Pérez-Lizano, como, por citar algún ejemplo, Honorio García Condoy, sobre el que el autor realizó su memoria de Licenciatura, o Alberto Pérez Piqueras (para el que se remite a un tratamiento de conjunto).

Más sombras

¿Por qué, en definitiva, no apareció este Diccionario en 1978, si Manuel Pérez-Lizano llevó a cabo una gestión apasionada y dedicada, si la mayoría de los colaboradores habían presentado todos sus originales comprometidos, si la Institución tenía preparado, incluso, todo el aparato gráfico de clichés para las ilustraciones? ¿Hubo colaboradores cuya demora en la entrega de los originales entorpeció el proceso? ¿Hubo interés institucional o personal en dejar pasar tiempo? ¿Es responsabilidad de Manuel Pérez-Lizano el abandono de la obra por su viaje a Hispano-América, por motivos profesionales? ¿Pudo alguien evitar este retraso y no lo hizo? Son preguntas a las que me gustaría dar contestación adecuada para el lector.

Y muchas luces

Sin duda ninguna, y una vez apuntadas algunas de las sombras, es menester aludir a las muchas luces encendidas con este Diccionario, que deseo nos alumbren a todos por igual. Hacía falta un vademecum serio del arte contemporáneo aragonés; era necesario este instrumento de referencia y de trabajo, con el que desde ahora, afortunadamente contamos. Y el mérito de todo ello corresponde, en la misma proporción, a las personas y en la medida en que han intervenido, según he analizado pormenorizadamente.
Quiero manifestar aquí, como responsable del diseño de la Sección de Arte de la Gran Enciclopedia Aragonesa, que eludí intencionadamente cuantas biografías pude sobre artistas aragoneses contemporáneos vivos. En primer lugar, porque conocía la existencia de este Diccionario y las dificultades de su edición, y no quise añadir una más. Si estas biografías hubiesen aparecido en la GEA, como las de cine, el Diccionario, concebido como obra monográfica, habría quedado definitivamente enterrado. Pero había otras razones profesionales, como las de no ceder por amistad o por benevolencia a muchos intereses creados, para los que aparecer en letra impresa no tiene un carácter de información sino la aureola de la consagración y de la gloria, con los subsiguientes resultados económicos. Espero y deseo que este Diccionario no sirva para lo último, sino para mejor información de todos, y que estos criterios permitan ensanchar el panorama del arte contemporáneo aragonés.



Los prepucios de occidente

Siempre hemos pretendido en este país tener fama de más machos que nadie. En España las estadísticas, los estudios sociológicos, las correlaciones de fuerzas tenían poca importancia, porque aquí las cosas se hacían por cojones o no se hacían, y si a un español se le metía entre ceja y ceja no había fuerza en el mundo capaz de impedirle que conquistara América o que le metiera once goles a Malta.

Resulta por eso decepcionante el encontrarse con que en cuestión de valoración de glándulas estamos muy lejos de ostentar la supremacía mundial, y que hay países que nos aventajan en dicha materia y la elevan a fuerza sustentadora de la cultura occidental.

Así, en Alemania se ha llegado a la valiente conclusión de que es incompatible ser general con ser marica. Por lo visto, a un general cuyo nombre no recuerdo, y bastante poco que me importa cuál pueda ser, pero que parece es el segundo mandamás militar de la OTAN —esa organización en la que, por cierto, también entramos por cojones y de la que el PSOE, recuerdan, dijo nos iba a sacar si ganaba las elecciones, aunque ahora parezca que le falta lo necesario para hacerlo— se le achacan contactos de tipo homosexual, y un espabilado ministro de defensa alemán ha llegado a la conclusión de que eso supone un peligro para la seguridad de Occidente.

No sé si ese peligro puede provenir de que un homosexual sea más sensible a los encantos de los espías rusos, que lo que un heterosexual pueda serlo a los de las espías rusas, o más bien la peocupación porque dicho general pudiera tener preparado un plan para darnos por la retaguardia a todos los sufridos ciudadanos de los países miembros de la OTAN. No creo que sea éste el motivo, porque como Dios los cría y ellos se juntan, no alcanzo a comprender por qué ha de ser un peligro para la seguridad de Occidente el que un señor pretenda hacer por sí sólo lo que los dirigientes de la OTAN y de nuestros países nos vienen haciendo a diario colectivamente siguiendo la línea «durex» de Reagan. Más bien creo, pues, que lo que al ministro alemán le supo mal fue recibir las quejas de su señorito y mandamás primero militar de la OTAN, señor Rogers, made in USA para más señas, quien sí temía por el destinatario de los dardos; perdón, quise decir del dardo del general alemán. Yo personalmente no tengo ninguna duda de que ese general es un marica, pero también estoy seguro de que su peligrosidad para nuestra seguridad proviene no de ser homosexual, sino de ser general en la OTAN.

¡Más divertido todavía! Los ingleses, como siempre muy suyos, nos han dado también un ejemplo de la importancia que las glándulas masculinas juegan en su vida, aunque aquí sea preciso reconocer que su actuación más que como ingleses se ha producido como católicos, si bien no afecta para nada al fondo de este tratado, por cuanto ya se sabe que el conjunto de los ingleses no católicos son maricas por definición, con lo que retornamos a la cuestión prostática.

Pues bien, los ingleses no han permitido casarse por la Iglesia a un señor al que no se le subía porque dicen que así no se puede tener hijos, y sin la posibilidad de hijos no hay matrimonio que valga. Pues nos han amolao, hombre, porque si además de condenar al fuego eterno a todos los ancianitos, menopáusicas y colicortos existentes en la viña del Señor, y que permanecen casados, nos hemos de poner a anular matrimonios de impotentes históricos que han tenido, no obstante, rubicundas descendencias, es que empezamos y no acabamos. Y parece mentira, porque mira que la Iglesia siempre ha sido una gran entendida en eso de erectio mebris, introductio vaginis y eyaculatios, pues no en vano hubo incluso Papas que experimentaron sobre el tema para poder ex-comulgar a los demás con mejor conocimiento, digo yo. Claro que también es difícil, en cualquier caso, que la Iglesia haga, en tema de bajos, algo que pueda superar su ridiculez histórica y a menudo histérica.



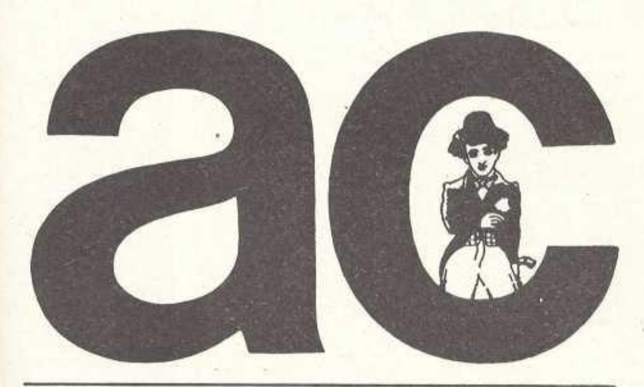
Y si no vean ustedes. Volvemos a Italia, donde resulta que —posiblemente porque siempre nos han discutido el liderazgo hortera y cojonil del Mediterráneo— conservaban en agua de litines nada más ni menos que el prepucio de Jesús. Que sí señor, que sí, que no va de coña, que lo he leído en los papeles porque parece que se lo han robado y van despendolados e inconsolables, aunque ahora no resulte muy claro si realmente ha habido robo o sólo chanchullete parroquial para que no se descubriera el montaje.

Pues resulta que en un pueblo de Italia llamado Villacrédulos, en italiano Calcata, conservaban un pingajo que dicen les regaló un cardenal español, un graciosillo vamos, y que éste les endosó como el prepucio del niño Jesús a cambio de cuatro cajas de Chianti cosecha de 1335. Me imagino yo a los santos varones de esa localidad apaleando a sus hijas por haberlas visto de la mano con un buen mozo y mandándolas en penitencia a besar el prepucio de marras; o todavía más chusco, ¿se imaginan ustedes a un provo padre calcatano, crédulo en castellano, preguntando a su hija por ese curioso olor a almendras amargas que despide, y a ésta contestándole que es que viene de misa?

En el fondo, y pese al desastre histórico que representa, creo que también es un consuelo comprobar que los españoles ya no somos los que tenemos más cojones, tampoco es que tengamos menos, que nadie se fíe, porque suponía un enorme peso tener que llevar semejante bagaje por el mundo y, en cualquier caso, sí que resulta gratificador comprobar que aunque pudiera parecer raro que en algún sitio se llegara a superar el porcentaje de rídiculos por kilómetro cuadrado que este país ofrece, la testaruda realidad nos demuestra que sí nos superan. Laudamus Domine.

LIBERTAD LAMAR

Actividades Culturales Municipales



TORRERO

PROGRAMA de Proyecciones



aula de cine

Programación Cine Venecia

Enero-marzo

— 28 de enero. 8 tarde, EL FORASTERO, de William Wyler.

— 29 de enero. 7 tarde, EL FORASTERO, de William Wyler. Matinal 11,30, SIMBAD Y LA PRENCESA.

— 5 de febrero. 7 tarde, TRAGALA PERRO, de Antonio Artero.

— 12 de febrero. Matinal 11,30, TARZAN EN EL AMAZONAS. 7 tarde, EL APARTAMENTO, de Billy Wilder.

— 26 de febrero. Matinal 11;30, LA ISLA MISTERIOSA. 7 tarde, LA STRADA, de Federico Fellini.

— 11 de marzo. 7 tarde, PIERROT EL LOCO, de Jean Luc Godard.

— 25 de marzo. Matinal 11,30 y 7 tarde, LA GUERRA DE LAS GALAXIAS, de George Lucas.

CINE VENECIA, Lasierra Purroy, 8.

EN MARZO...



NUMERO EXTRAORDINARIO

«Aragón bajo el franquismo»

Cómo estábamos y...
¡¡Cómo estamos!!

Son ya 11 años de vida y 400 números de ANDALAN.

Lo debemos celebrar, para ello contamos con muchas actividades.

— N.º extraordinario
— Debates
— Verbenas
— y un largo etcétera...